

TEATRO 20

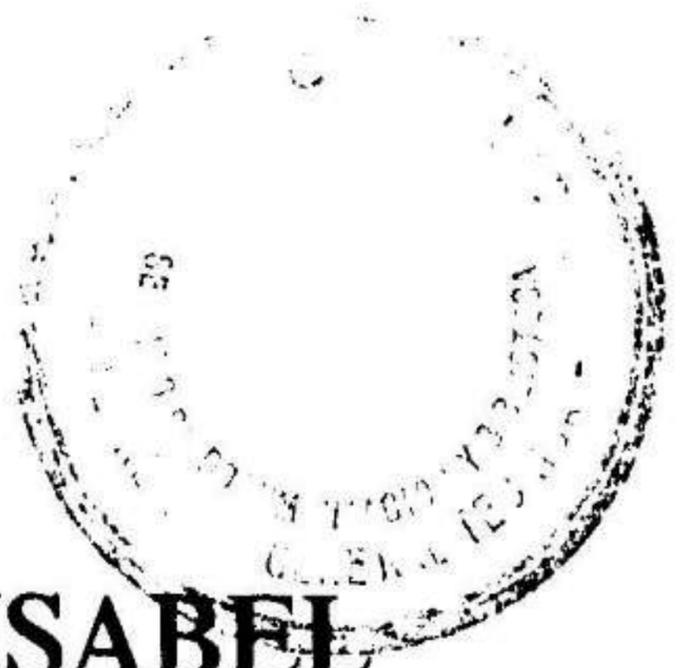
**EL P
UBLICO**

Z 483

RODOLFO SANTANA

**SANTA ISABEL
DEL VIDEO
MIRANDO
AL TENDIDO**





**SANTA ISABEL
DEL VIDEO**

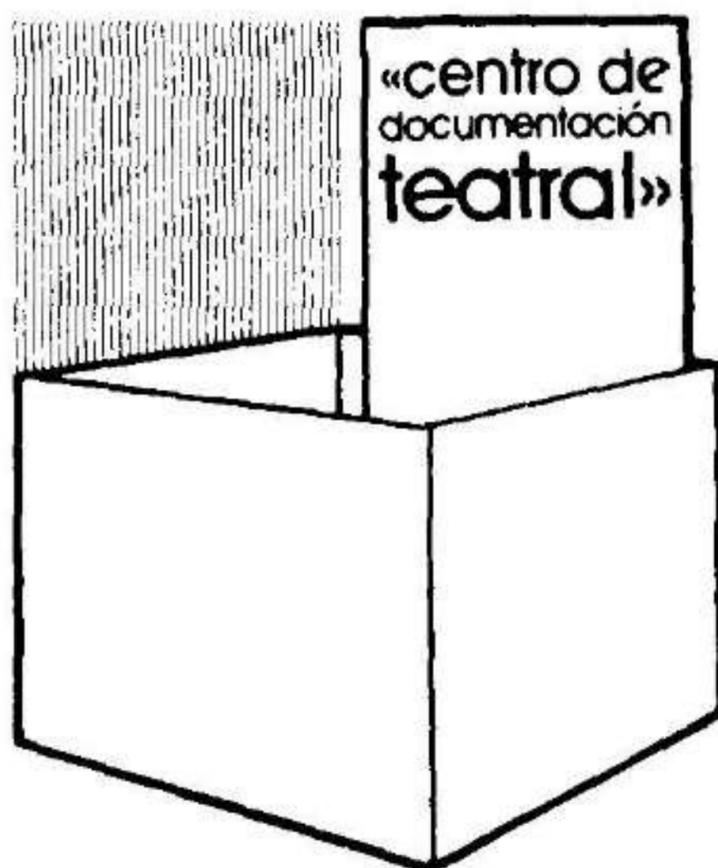
y

MIRANDO AL TENDIDO

RODOLFO SANTANA

TEATRO 20

**EL P
UBLICO**



MADRID, MARZO-ABRIL 1992

Suplemento de El Público, revista bimestral del espectáculo,
editada por el Centro de Documentación Teatral
del Instituto Nacional de las Artes Escénicas
y de la Música.
Ministerio de Cultura.

Director:
Moisés Pérez Coterillo.

Portada:
Antonio Fernández Reboiro.

EL PÚBLICO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN TEATRAL

Capitán Haya, 44
28020 Madrid.

Teléfonos:
Redacción y Documentación:
(91) 572 33 11/12/13/14
Suscripciones y Fax: (91) 570 51 99.

Imprime:
EGRAF, S. A.
C/ Luis I, 5. 28031 Madrid.
Depósito Legal: M. 3048-1992
NIPO: 302-92-003-9
ISBN: 84-87075-25-8

Este volumen se vende conjunta e inseparablemente con el número 89, correspondiente a los meses de marzo y abril de 1992.

Esta edición

© 1991. El Público/Centro de Documentación Teatral

SUMARIO

Rodolfo Santana, el final de un sistema	9
<i>R. J. Lovera De-Sola.</i>	
La obra de Rodolfo Santana	15
Santa Isabel del Vídeo	21
Mirando al tendido	117

RODOLFO SANTANA, EL FINAL DE UN SISTEMA

R. J. LOVERA DE-SOLA

En este libro, Rodolfo Santana, nacido en Caracas, Venezuela, el 25 de octubre de 1944— reúne dos obras que constituyen muestras de su más reciente trabajo como dramaturgo: *Mirando al tendido* y *Santa Isabel del Video*. Ellas son producto de las ideas e imágenes que han surgido en su espíritu como consecuencia de los drásticos cambios políticos que se han dado en el mundo en los últimos tiempos: ascenso de Mijaíl Gorbachov al poder, perestroika, fin del socialismo autoritario en los países del este europeo, caída del muro de Berlín. Alrededor de esos hechos, acaecidos en sólo cuatro años (1985-1989), se ha espigado el más reciente trabajo de Santana.

Así, en el corto período de tres años, el autor ha producido siete obras nuevas: *Mirando al tendido*, *Me gusta que cantes boleros sobre mi cadáver*, *Nunca entregues tu corazón a una muñeca sueca*, *Encuentro en el parque peligroso*, *Las escobas están inquietas*, *Rumba caliente sobre el muro de Berlín* y *Santa Isabel del Video*. De ellas, sólo han sido montadas *Encuentro en el parque peligroso* y *Mirando al tendido*, por lo cual apenas si se ha podido hacer una evaluación del conjunto de estos dramas, los cuales nos sitúan ante un nuevo período de la dramaturgia de Santana. Si con piezas como *La empresa perdona un momento de locura* y *El animador* abordó una nueva etapa, con la puesta en escena de *Encuentro...* Santana ingresa en un estadio distinto de su dramaturgia.

Todas las piezas mencionadas configuran una meditación sobre la muerte. Pero no sobre el fin del ser humano, cosa que parecerían sugerir tanto *Mirando...* como *Me gusta que cantes...* ni sobre la eutanasia, que sería una lectura superficial de *Encuentro...* Todas ellas constituyen una meditación escénica sobre otra forma de fin. Se refieren a la enfermedad terminal de un sistema político que sólo el autoritaris-

mo de algunos estados, falsamente llamados socialistas, sostuvieron durante décadas. Tan falazmente apuntalados que bastó la decisión de un político clarividente para que la espita se abriera, para que viéramos ante nuestros ojos cómo se desplomaba el mundo socialista en un período cortísimo. Y sucedió lo que muchos espíritus vigilantes habían señalado tiempo atrás: el fin del comunismo y la reunificación de Alemania. Muchos de ellos no estuvieron presentes para verlo. Pero fue imposible no recordarlos en aquellas jornadas memorables durante las cuales el miedo a la libertad quedó de lado y los callados pudieron volver a hablar.

Pero, como se puede percibir por la lectura de estas obras de Santana, no sólo cayó un sistema político. También hizo crisis la negativa de los seres humanos a aceptar la represión de las conciencias y de la afectividad. Las consecuencias de ello ya habían dado material a George Orwell (1903-1950), para su novela *1984*, publicada en 1949, cuya anécdota pareció durante mucho tiempo el único destino de aquellos que vivían tras la Cortina de Hierro. Sin embargo el vaticinio no se cumplió. Mucho más agudo que Orwell fue el novelista checoslovaco Milan Kundera, quien en sus ficciones logró hacer a la vez la crítica del socialismo autoritario mirando también al interior, a la afectividad de los que lo padecían. Si en aquellos días en que se inició el nuevo gobierno de su patria —presidido, por cierto, por el dramaturgo Vaclav Havel— las tesis de Orwell se vinieron al suelo, entonces los avatares de las personajes de Kundera pudieron entenderse en toda su profundidad.

Pero Santana nos indica en sus obras no sólo el remate de un sistema político. Nos habla del agotamiento de un modo de encarar la vida colectiva. Señala en sus piezas el cuadro horripilante de todo lo hecho contra el mundo, contra su estabilidad, contra las personas, sociedades y naciones. En ellas aparece el cuadro aterrador de lo que han significado las matanzas, las guerras sin sentido, los presos de conciencia, los desaparecidos, las falsedades de los *yuppies*, lo hecho por el Fondo Monetario Internacional contra los países del Tercer Mundo, para los cuales, junto a las irresponsables élites dirigentes de cada nación, inventaron la deuda externa, de manera que no pudieran desarrollarse plenamente. Pero también en sus parlamentos se dan cita los oligopolios, los banqueros y los políticos al servicio de éstos. Todos, junto a los que se oponen a los cambios políticos, conforman un cuadro de decadencia, el rostro negro de estos días.

Todos estos tópicos se encuentran en las obras recogidas en este volumen.

En *Mirando al tendido*, que constituye un rico diálogo entre un toro y un torero, Santana utiliza la fiesta taurina y su simbología, para trazar un paralelo con el destino de la gente en nuestros días, con la muerte infringida sin razón alguna. Por ello está presente allí el interrogante “¿Es esto la muerte?... No sé, pero vida no es”... Y que incluso morir con dignidad sea deseo presentido, que es, en el fondo, el tema central de *Mirando*... Y morir con dignidad es muy distinto a ser asesinado o masacrado.

Me gusta que cantes... constituye un cuestionamiento de ciertos estratos de la clase gobernante, de aquellos que si bien desempeñan la función de líderes se encuentran enfermos de analfabetismo político. Por ello viven “de la sangre de los sueños” y les es imposible conducir a sus naciones hacia la superación.

Estos políticos que aparecen en *Me gusta que cantes*... viven en el desorden, están extraviados íntimamente y por ello no pueden conducir a los demás hacia estadios superiores. No han percibido que, si bien la muerte es el paso final de la vida, lo más serio a lo que se enfrenta cualquier hombre o mujer es vivir. Es más fácil ser corrupto que ser recto y limpio. Por esa razón uno de los personajes propone la necesidad de “asaltar el Congreso y desalojar de allí a los enterradores de sueños”, única manera de eliminar “la política a la vieja usanza... la que teme a la muerte porque es su medio de vida, la que se nutre de la agonía, la que levanta prejuicios animando a la matanza”.

Encuentro..., como ya lo hemos advertido, no se refiere a la eutanasia. Este diálogo, que con tan honda ternura, representaron los actores venezolanos Elba Escobar y Orlando Urdaneta, tiene una esencia distinta a su inesperado final. Repentino porque el deseo del espectador es el hallazgo de una posible salvación. Y lo que se representa ante nosotros es el suceso de la muerte. Pero eso pasa porque hasta ese momento ninguno de los dos protagonistas de este hondo drama ha encontrado un lugar propicio para vivir.

En *Las escobas*... el sufrimiento infringido a otros, sin sentido ni destino, se hace presente. Aquí son llamados a escena la tortura, el drama de los desaparecidos, la muerte dada por la incapacidad de tolerar la duda, la contradicción, el disenso. El tema de *Las escobas*... no es otro que las acciones de aquellos que desean la desaparición de lo útil, de todo lo creado para que el hombre crezca espiritualmente. Tal podría ser el caso, que aparece en *Las escobas*..., del psicoanálisis, desarrollado por Freud (1856-1939), a partir de las intuiciones socráticas, para mejorar al ser humano. Pero

el torturador de *Las escobas...* lo usa para someter la conciencia de los disidentes. No para hacer hombres libres sino para dominarlos. Por eso en *Las escobas...* de alguna manera se implora, se pide el cese de la destrucción. Que desaparezca Thanatos y vuelva Eros. Que en vez de muerte habite el placer, que se evaporen todos aquellos que desean hundir al ser humano.

Rumba caliente... es el responso a la caída del muro de Berlín. La oración que pide el cese de los atropellos y de la psicopatización de la gente, que exige la destrucción de los muros y de las fronteras, y que demanda la detención de las matanzas surgidas por obra del Fondo Monetario Internacional. Una de las cuales fue la que vivimos los venezolanos (febrero de 27 de 1989) durante el “estallido de febrero”.

El tema central que movió a Santana a componer estas piezas explorando nuevos ámbitos en su dramaturgia, se halla presente en el entramado de *Nunca entregues tu corazón...* A través de él se expresa el drama de una sociedad que camina poco a poco hacia el materialismo. Así uno de los personajes de esta obra piensa que poco nos falta a todos para ser dominados por una Compañía Financiera. Hay espacio para el dinero pero no hay espacio para la quimera, para la utopía. “Cada hombre sueña. Los pueblos también. Y ocurre que vivir, de repente, se transforma en una pesadilla... Demasiadas aves de rapiña vuelan esperando encontrar víctimas sobre las que abalanzarse. Entonces uno debe rescatar el sueño”, dice uno de los protagonistas. Ese es el drama de estos días. Se abren puertas. Pero se cierran demasiado rápido. Y es misión del escritor convocar la quimera posible: que el espíritu viva, que tenga fuerzas para enfrentarse a aquellos que detienen los grandes cambios sociales. Desear que de nuevo habite en el mundo la esperanza, el amor, que el afecto sea “sístole y diástole, cielo y nube” de la existencia.

Y por fin, en *Santa Isabel del Video...*, siguiendo los parámetros de la comedia, Santana nos ofrece una radiografía interna de la televisión, un tema que le es caro y que ya trató en otra de sus piezas, *El Animador*. En *Santa Isabel...* empresarios, técnicos, actores se arremolinan en torno a las presencias mágicas de Isabel La Católica y Colón anudando programaciones y alianzas. Esta anécdota es utilizada por Santana para describir esa “casa de locos” que es para él la televisión. Podemos percibir en ella el contrapunto constante de la vida de los actores que se entremezcla con sus trabajos, la dictadura del *rating*, el poder que tiene la televisión de hacer creíble cualquier cosa que se desee, lo cual se pue-

de convertir en su perversión más honda. Una presencia que puede incluso ser manipulada por los dueños de los canales y por quienes ejercen el poder político. Todo ello sirve también para formular una serie de preguntas sobre el pasado y porvenir de la América descubierta por España, un presente y un futuro preñado de desesperanza.

RODOLFO SANTANA

Nace en Caracas el 25 de octubre de 1944. Desde muy joven se incorpora a la actividad teatral formando grupos en las zonas marginales de Caracas. Comienza a escribir teatro a los diecisiete años. A los veintiséis se inserta en el movimiento teatral universitario, habiendo dirigido el *Teatro Universitario de Maracay* (1971), el *Laboratorio de Investigación Teatral de la Universidad del Zulia* (1973), el *Teatro Universitario de la Universidad Central de Venezuela* (1987). En 1977 forma el Grupo Cobre con el que ha representado muchas de sus obras. Ha dirigido documentales y escrito los guiones de ocho largometrajes de mucha significación en el cine venezolano, varios de ellos basados en sus obras.

Teatro

- *Los hijos del Iris*. Escrita en 1964. Mención de Honor Concurso de Teatro de la Universidad del Zulia (1968). Editada por la Universidad del Zulia (1970).
- *La muerte de Alfredo Gris*. Escrita en 1965. Primer Premio Universalidad del Zulia (1968). Estrenada en el Teatro Leoncio Martínez de Caracas (1969). Editada por la Universidad del Zulia (1969). *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971). *13 Autores Venezolanos*. Editorial Monte Ávila. Antología (1971).
- *El sitio*. Escrita en 1966. Estrenada en el II Festival Nacional de Teatro de Provincia. Teatro Universitario de Maracay. Premio "Juana Sujo" a la mejor obra (1970). Publicada en el volumen *Nuestro Padre, Drácula*. Editorial Monte Ávila (1971).
- *El ordenanza*. Escrita en 1966. Segundo Premio Concurso de Teatro Universidad del Zulia (1969). Editada por la Universidad del Zulia (1970).

-
- *El sospechoso suicidio del señor Ostrovich*. Escrita en 1966. Estrenada por el Instituto de Formación de Arte Dramático. Caracas (1982). Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971).
 - *Tarántula*. Escrita en 1967. Mención de Honor Premio Internacional de Teatro "León Felipe" México. Publicada por Editorial Monte Ávila.
 - *Moloch*. Escrita en 1967. Estrenada en la Universidad de California (1973). Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971).
 - *Algunos en el Islote*. Escrita en 1967. Estrenada por el Teatro de la Facultad de Arquitectura. Universidad Central de Venezuela (1969). Editada por la Revista del Nuevo Grupo (1970). Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971).
 - *Tiránicus*. Escrita en 1968. Estrenada en el Ateneo de Maracay. Venezuela (1974). Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971).
 - *Los criminales*. Escrita en 1968. Estrenada por el Teatro Universitario de la Universidad Central de Venezuela (1971). Largometraje dirigido por Clemente de la Cerda (1981). Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971).
 - *Nuestro padre, Drácula*. Escrita en 1968. Estrenada en el Teatro del Triángulo. Caracas (1969). "*Nuestro Padre, Drácula*". Editorial Monte Ávila, 1969.
 - *Barbarroja*. Escrita en 1969. Premio Nacional de Teatro (1970). Estrenada por el Centro de Estudios Teatrales. Ciudad de Barquisimeto (1976). Editorial Monte Ávila, 1971.
 - *Las camas*. Escrita en 1969. Publicada en el volumen "*Nuestro Padre, Drácula*". Editorial Monte Ávila.
 - *La farra*. Escrita en 1969. Estrenada en el Teatro Leoncio Martínez (1972). Premio "Juana Sujo" a la mejor obra de teatro (1972). Participante Festival Internacional de Teatro de Nancy, Francia (1972). Publicada en el volumen *Ocho*

- obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971). *Teatro del absurdo hispanoamericano*. Antología anotada de Howard Quackembush. Editorial Patria, 1987.
- *Babel*. Escrita en 1970. Publicada en el volumen *Ocho obras de Rodolfo Santana*. Universidad de Carabobo (1971). Revista Mester. Universidad de California (1972).
 - *El gran Circo del Sur*. Escrita en 1971. Estrenada por el Laboratorio de Investigación Teatral de la Universidad del Zulia en el II Festival Internacional de Teatro de Caracas (1974). Premio Nacional de la Crítica (1975).
 - *Los ancianos*. Escrita en 1971. Estrenada en la Sala Rajatabla Caracas (1978). Premio Nacional de la Crítica (1978). Publicada en el volumen *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional (1986).
 - *Historias de Cerro Arriba*. Escrita en 1972. Estrenada en El Teatro Las Palmas (1981). Premio Nacional de la Crítica (1982). Publicada en el volumen *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
 - *El animador*. Escrita en 1972. Estrenada en el III Festival Internacional de Teatro de Caracas por el Grupo Cobre (1978). Premio Nacional de la Crítica (1978). Versión Radial. Sveriges Riksradio AB. Suecia (1985). Versión televisiva. Lisboa. Portugal (1986). *Piezas Perversas*. Ediciones de Fundarte (1978). *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
 - *La horda*. Escrita en 1973. *Piezas Perversas*. Ediciones de Fundarte (1978).
 - *La empresa perdona un momento de locura*. Escrita en 1974. Estrenada por el Grupo de Alvaro de Rosson (1976). Versión Fílmica dirigida por Mauricio Walerstein (1982). *Piezas Perversas*. Fundarte Ediciones (1978). *Teatro Latinoamericano en un acto*. Ediciones La Honda. Casa de Las Américas. Cuba (1986). *Teatro de Rodolfo Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
 - *Gracias José Gregorio Hernández y Virgen de Coromoto por los favores recibidos*. Escrita en 1975. Estrenada en el Teatro Nacional en el IV Festival Nacional de Teatro (1979). Premio "Juana Sujo" a la mejor obra del año (1980). Publi-

- cada en el volumen *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
- *Fin de round*. Escrita en 1976. Estrenada en la sala de Teatro de la Confederación Venezolana de Trabajadores. V Festival Internacional de Teatro de Caracas (1981). Premio Consejo Nacional de la Cultura (1982). Versión fílmica de Olegario Barrera (1991). Publicada en el volumen *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
 - *Encuentro en el parque peligroso*. Escrita en 1978. Estrenada en el teatro Las Palmas. Caracas (1991).
 - *Crónicas de la Cárcel Modelo*. Escrita en 1978. *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional.
 - *Primer día de Resurrección (rock para una abuela virgen)*. Escrita en 1982. Estrenada en la Sala de Conciertos. Ateneo de Caracas (1988). Publicada en el volumen *Teatro de R. Santana. Nueve obras*. Imprenta Nacional (1986). Ediciones de Fundarte (1991).
 - *Con los fusibles volados*. Escrita en 1984. Estrenada en la sala Anna Julia Rojas. Caracas (1989). Versión fílmica de Óscar Lucien bajo el título "*Un sueño en el Abismo*" (1991).
 - *Baño de damas*. Escrita en 1986. Estrenada en la sala Anna Julia Rojas. Caracas (1987). Revista Tramoya. Universidad Veracruzana. México. Rutgers University USA (1990). Ediciones Fundarte (1991).
 - *Mirando al tendido*. Escrita en 1987. Estrenada en la sede del Teatro Nacional Juvenil (1991). Premio de Dramaturgia Festival Nacional Juvenil de Teatro y Danza (1991).
 - *Santa Isabel del Video*. Escrita en 1991. Editada por la revista EL PÚBLICO del Centro de Documentación Teatral. (INAEM. Ministerio de Cultura). España (1992).

Obras inéditas:

- *Un lugar donde nadie nos mire los zapatos, Las escobas están inquietas, Nunca entregues tu corazón a una muñeca sueca, Rumba caliente sobre el Muro de Berlín, Me gusta que cantes*

boleros sobre mi cadáver, Obra para dormir, El perfumista, Sea usted un héroe, Ese bolero es mío, El ejecutor, Encuentro en lo alto de la montaña, Las fórmulas, Despedida de divorciado, La historia de Juan Calabazas, Molino Rojo, Asalto al Palacio de Invierno.

**SANTA ISABEL DEL
VIDEO**

A mi amigo Carlos Giménez.

PERSONAJES

SIMONA SALMERÓN:

actriz de Canal 6.

MANUEL OSBORNE:

actor de Canal 6, luego de Canal 9.

PETER BLOMFELD:

dueño y señor de Canal 6.

MARINA DANGEL:

dueña y señora de Canal 9.

IVAN GARCIA:

gerente de producción de Canal 6.

GUILLERMO MOLINA:

gerente de producción de Canal 9.

POPO TAVERAS:

director estrella de Canal 6.

JULIANA ISTURIZ:

actriz de Canal 6.

BERNARDO CIFUENTES:

actor de Canal 6, luego de Canal 9.

ROMUALDO RODRIGUEZ:

psicólogo y libretista de Canal 6.

GUSTAVO CHAMORRO:

historiador.

GUIDO ESPARTA:

director de Canal 9.

TÉCNICOS, SOLDADOS, NIÑOS, ETC.

ESCENA I

Antes de ingresar a la sala, varias pantallas dejan ver el programa infantil "Bambilandia". El público penetra a la sala y el programa prosigue en pantallas y monitores. Transitan técnicos con sus uniformes. Popo se desplaza entre ellos observando la preparación del estudio.

En las pantallas y monitores se ven caras de niños cancerosos, autistas y con problemas de retardo mental. También se observan niños normales. La alegría es grande. Dos o tres payasos rumorean entre la chiquillería. Música circense. Una cuarta payasita, entre las risas y aplausos, habla por un micrófono inalámbrico.

PAYASITA. ¿Están felices?

NIÑOS. *(En un grito.)* ¡Sííí!...

PAYASITA. ¿Cuál es el programa protograndogante para niños?

NIÑOS. ¡Bambilandia!...

Los payasos animan. Efectúan cabriolas.

PAYASITA. ¡Y ahora... la gran sorpresa, presita, presotal... *(Aplausos. Fanfarria.)* ¡Presentamos a nuestra invitadita maravieextraordiquerida de la tardesota!... ¡Simona Salmerón!...

Asoma por un lateral, con una gran bolsa repleta de golosinas la actriz Simona Salmerón. Viene vestida deportivamente y muy poco maquillada. La presencia de Simona desata el delirio entre los niños que aplauden y ríen, aunque algunos se muestran ausentes e, incluso, infelices. Simona se acerca a Payasita con una gran sonrisa.

PAYASITA. ¡La grande!... ¡La bella!...

PAYASOS. *(Con aspavientos.)* ¡Oh, qué grandogante! ¡Oh, qué bellamosa!

PAYASITA. La primera actriz de nuestra televisión, la heroína de "Leticia, un amor en las Sombras"... viene a compartir alegrías, grías, grialgarabías...

PAYASOS. ¡Caramelos y juegos!

PAYASITA. ¡Con todos los niños!...

Payasita sitúa el micrófono cerca de Simona.

SIMONA. ¡Veo muchas caras sonrientes!... ¿Se portan bien?

NIÑOS. *(En un alarido.)* ¡Sííí!...

SIMONA. ¿Obedecen a sus padres y maestros?

NIÑOS. ¡Sííí!

SIMONA. *(Mostrando la bolsa.)* ¿Saben lo que traigo en esta bolsa?

NIÑOS. *(Diversos gritos en medio de la algarabía.)* ¡Regalos! ¡Caramelos! ¡Helados!...

PAYASITA. ¡Trae de todo con su gran corazón!... Porque Simona, además de ser una estupenda actriz, tiene un amor por los niños del tamaño de la luna!...

PAYASOS. *(Cantando.)* Luna, lunera, cascabelera
Que le cayó un trasbordador...

Simona se acerca a la chiquillería y les entrega golosinas y pequeños juguetes. Los besa. Los niños la tocan y ríen.

PAYASITA 2. ¡Un aplauso enorme, e-nor-me, inmenso, grandogante y quintaplús para Simona!...

La cámara toma el rostro sonriente de Simona que avanza entre niños. De pronto queda estática. Su cara se trasmuta. Los niños la rodean. La toman de los brazos. Simona se encoge y conmueve como si una presencia extraña la desinflara de su personalidad para luego, a continuación, poseerla. Algunos niños, la Payasita y los Payasos notan el extraño acontecimiento.

PAYASITA. *(Al micrófono, acercándose a Simona.)* ¡Tranquilos, niños, hay juguetes para todos!...

Los Payasos intervienen calmando a los niños.

PAYASOS. ¡Calma, que nos vamos en ferrocarril
A kilómetros cien, cuarenta y mil!...

La Payasita se acerca a Simona que mantiene el rostro hundido.

PAYASITA. Simona... (*Preocupada.*) ¡Qué ocurre?... (*A los niños, con energía.*) ¡Se me quedan tranquilos!...

Simona eleva el rostro, transfigurado. Observa a todos lados, desconcertada. El triunfo asoma en su mirada.

SIMONA. (*Suave.*) Llegué...

PAYASITA. (*Retomando la atmósfera del programa, aunque con un deje de preocupación.*) ¡Sí, amiguitos, guitos, esta tarde, arde, Simona llegó, gó, gó, cargada de regalos, galos!...

Exclamaciones de los niños.

SIMONA. (*Con la mirada brillante.*) Cruzando la noche de la muerte, el viento del tiempo, los muros pesados de la memoria...

PAYASITA. (*Tratando de dar humor a las frases cortantes de Simona.*) ¡Niños, Simona cruzó el viento, ento, del tiempo, empo!...

NIÑOS. ¡Bieen!...

Los payasos hacen graciosos ruidos de viento.

SIMONA. Soy Isabel de Castilla y Aragón...

PAYASITA. ¡Vean, niños... Isabel de Castilla, tilla, tilla y Aragón, gón, gón, gón...! (*A Simona, como siguiéndole la corriente.*) ¡Cómo te sientes?

SIMONA. Sombra, espesa, llena de filos y estos... estos paisajes nuevos... (*Señala los focos entrecerrando la mirada.*) El calor de esas luces... ¡Tanto por hacer y decir en este mundo que he seguido minuto a minuto!...

PAYASITA. (*Tratando de encarrilar la situación.*) ¡Está actuando, ando... Niños, Simona Salmerón les ofrece una actuación, con camión, especial, espacial, cial, cial...

Isabel mire a los niños. Los recorre y acaricia con piedad.

SIMONA. *(A la Payasita.)* No crucé los portales de la eternidad para soportar tus gritos. Permanece callada... *(La Payasita queda con la boca abierta. Simona mira a los niños.)*... Niños enfermos... Los niños sufren siempre, en cualquier época... *(A la Payasita.)* La piedad no ha madurado como debería...

PAYASITA. *(Con tono a medias normal.)* Simona, ellos no están...

SIMONA. ¡Silencio!... *(Toma a un niño, lo abraza. Le susurra.)* Tú no sufrirás tanto, pequeño...

PAYASITA. ¡Bravo!... ¡Bravo!...

PAYASOS. *(Bailando.)* Leticia llegó con Simona
Cargada de caramelos
y ninguno para las monas...

Los Payasos aplauden y arman escándalo junto a los niños.

SIMONA. ¡A callar!... *(Se aquietan todos. Pausa.)* Hablo al continente donde desembarcaron mis carabelas hace quinientos años. Hablo a los habitantes de las ciudades. A los que caminan cerca de los ríos bravos, en las selvas acosadas... A los jinetes de las llanuras y al minero en las montañas...

Simona continúa hablando pero no se escucha nada. Se ve que entran unos guardias por el fondo. La pantalla deja ver comiquitas de Disney. En el estudio Popo acentúa los preparativos, está algo borracho.

POPO. *(A los técnicos.)* ¡A mover ese culo, nada de sentarse!... *(Busca.)* El teléfono... Alcáncenme un teléfono, coño... *(Le traen un teléfono.)* ¿Y la cama?... *(A los técnicos.)* Y no beban si trabajan... Y si beben no quiero enterarme...

Saca una pequeña botella de whisky y bebe un poco. Comienza a hablar por teléfono. Disminuye la luz sobre el estudio.

ESCENA II

La luz asciende en un sector donde se encuentran Peter Blomfeld, Iván García y Romualdo Peralta.

BLOMFELD. ¿Qué pasó luego?

GARCIA. Simona siguió hablando como Isabel la Católica y abrazando a los niños...

BLOMFELD. ¿Qué dijo?

ROMUALDO. *((Revisa unas notas.))* Habló del espíritu japonés en América Latina y dijo que admiraba a Bolívar, a Dámaso Pérez Prado, Carmen Miranda y Suecia...

BLOMFELD. ¿Japón? ¿Suecia?

GARCIA. Es una lástima que no grabaran el resto...

ROMUALDO. Dos de los payasos se volvieron histéricos y los niños gritaban como locos. No era un espectáculo edificante... Y más si tomamos en cuenta que varios eran excepcionales...

BLOMFELD. ¿Cómo?

ROMUALDO. Autistas, retrasados...

GARCÍA. O con cáncer...

BLOMFELD. ¿A quién se le ocurrió traer chicos así?

GARCÍA. Pues... Es la semana mundial del niño...

BLOMFELD. ¿Y?... ¿Por qué no trajeron muchachitos karatecas, o matemáticos, chiquillas bellas, de esas que hacen aerobics o fisioculturismo?...

GARCÍA. En ese momento dominábamos el “rating”...

BLOMFELD. En esta televisora no quiero cancerosos ni oligofrénicos. Eso déjenlo a Marina Dangel y su apestoso Canal 9.

GARCÍA. Bien, señor Blomfeld.

BLOMFELD. ¿Qué pasa con Simona?...

ROMUALDO. Continuó interpretando a Isabel en medio del escándalo... Insistía en una misión que le tocaba cumplir...

GARCÍA. Está aterrorizada.

ROMUALDO. Al ver el vídeo le dio una tembladera y le aplicaron sedantes...

BLOMFELD. ¿Qué opina?

ROMUALDO. Confusión total. Lloro.

GARCÍA. Se queda en blanco...

BLOMFELD. ¿Y?...

ROMUALDO. Lo único que recuerda es que sintió que algo... una presencia... (*Lee sus notas.*) “La sacaba de su cuerpo a las patadas”.

BLOMFELD. ¿A las patadas?...

ROMUALDO. Así dijo... Luego... (*Lee.*) “Un vacío amarilloso donde flotaba ondulando como una sardina”...

Suena el teléfono. García atiende.

BLOMFELD. Primoroso... A la primera actriz del Canal 6, la vanguardia de nuestros programas estelares, la presencia que mantiene a las familias unidas ante el televisor... la reina Isabel la Católica le saca el alma a las patadas en un programa infantil repleto de niños catatónicos y dice que le gusta el mambo y Carmen Miranda... Es para morirse de la risa...

GARCÍA. (*A Blomfeld.*) Simona quiere verlo... (*Blomfeld afirma. Al teléfono.*) Que pase...

García corta la comunicación.

BLOMFELD. Vamos a ver si las neuronas le bailan flamenco...

ESCENA III

En el Estudio "Popo" Taveras habla por teléfono.

POPO. ¡Me importa un carajo que se case tu tía con el Conde Metetieso y que seas la madrina que le va a poner los preservativos, tienes que venir!... *(Oye durante un momento. Ve el trabajo de los tramoyistas. Moviéndose en la penumbra.)* ¡Ese panel está torcido!... ¿Dónde está la cama?

UTILERO. La prestaron a un grupo de teatro...

POPO. ¡Qué teatro ni qué mierda!

UTILERO. Estrenan la obra esta noche, pero la fueron a buscar...

POPO. *(Al teléfono.)* ¿No entiendes que es una emergencia? ¡Emer-gen-cia!... El culo de tu tía puede esperar, la telenovela no... *(Se acerca un asistente.)* ¿Los actores?

ASISTENTE. Casi terminan...

POPO. Sácalos a patadas de maquillaje, los quiero aquí, ya... *(El asistente sale disparado. Al teléfono.)* ¿Crees que estoy gozando?... Para que sepas, esta mañana me sacaron de la cama a punto de clavarle un polvo a una fulana... *(Escucha a los técnicos.)* ¡Terminen de acomodar esas luces!... *(Al teléfono.)* ¡Qué sé yo, se estropeó la cinta donde estaba grabado el capítulo!... ¡Por eso es que hablo de emergencia! ¡Ponte un misil en las nalgas y te vienes volando sobre el tráfico!...

ESCENA IV

Entra Simona con el atuendo que portaba en el programa para niños. Blomfeld, García y Romualdo se incorporan.

SIMONA. *(Bastante agitada.)* Señor Blomfeld... Iván... Romualdo...

Romualdo le acerca una silla. Simona se sienta. De vez en cuando mira sobre su hombro, como si presintiera que alguien se encontrara tras ella.

ROMUALDO. ¡Ufff!... Calma esos nervios...

BLOMFELD. Somos tus amigos, Simona...

SIMONA. Todo descabellado... ¡imagínense!... Si algo... me gusta, digo, de mí, son los pies sobre la tierra... Y, de pronto... sentí que estaba flotando...

ROMUALDO. "Ondulando como una sardina"...

SIMONA. Eso... ¿Te lo dije?... *(Romualdo afirma.)* Con el pensamiento atornillado.

BLOMFELD. ¿Cómo te sientes?

SIMONA. *(Lanzando una mirada sobre su hombro.)* Muy bien, salvo el susto...

ROMUALDO. ¿Qué buscas?

SIMONA. *(Disimula.)* Es... un dolor en el cuello...

BLOMFELD. Torticolis...

Pausa corta.

ROMUALDO. ¿Qué sabes de Isabel?

SIMONA. ¿Isabel?... *(Todos afirman. Mira sobre su hombro. Disimula.)* Pues... Conozco... las lecciones de historia. Cuando niña. Elementales...

BLOMFELD. ¿Cuáles?

SIMONA. *(Recuerda.)* Que sacó a los... egipcios de España, después de dos mil años de dominio... Dio sus collares, broches y aretes para el viaje de Colón...

BLOMFELD. ¿Los egipcios estuvieron dos mil años en España?

ROMUALDO. Eran moros, que son casi lo mismo... y el dominio duró mil trescientos años...

BLOMFELD. Bastante tiempo...

GARCÍA. Fueron mil quinientos años. Oprimidos por el califato Omeya Andaluz que fundó Atila...

BLOMFELD. ¿Atila?

GARCÍA. Ajá. Tenía un caballo con defoliantes en las patas...

ROMUALDO. *(A Simona.)* ¿No fue Mahoma?...

SIMONA. ¿De qué hablan?...

BLOMFELD. De nada que sirva... *(Camina un poco.)* ¿Estás fundida, Simona?...

SIMONA. ¿Fundida?

BLOMFELD. ¡Con una reina vasca en la sesera volviéndote sardina y jodiéndome el negocio!...

Simona ríe. Los otros también.

SIMONA. No, no creo...

ROMUALDO. Ni yo...

GARCÍA. Tampoco.

BLOMFELD. ¿Suspendemos la maldita telenovela, te vas de maldito reposo y que se caiga la audiencia?

SIMONA. ¡No, no!... Yo... (*Mira sobre el hombro.*) Soy fuerte. Y responsable. Tengo agenda y la uso... Siempre he superado mis problemas.

Pausa.

GARCÍA. Reposo impensable. Sería grave para el Canal...

SIMONA. Y para mí...

ROMUALDO. La trama en estos días exige mucho...

SIMONA. Lo sé...

BLOMFELD. Y toda la competencia, con la perra de Marina a la cabeza también lo sabe, cazando un error para sacarnos las tripas sin anestesia...

SIMONA. Puedo seguir trabajando... No creo que sufra otra... otra pesadilla...

GARCÍA. Disociación...

BLOMFELD. ¿Diso?...

GARCÍA. ...ciación...

ROMUALDO. Tienes que ver a un psiquiatra...

SIMONA. No estoy tarada...

ROMUALDO. Para tener un diagnóstico preciso...

BLOMFELD. (*Disponiéndose a salir.*) Sigue trabajando, Simona, pero ves a un loquero, no tanto por ti sino para quitarnos la angustia a nosotros... (*A García y Romualdo.*) Ante la opinión general, Simona representó el papel de Isabel la Católica con la intención de agradar a los niños de "Bambilandia"... Y considérense despedidos si veo asomar en esta televisora la nariz de un niño mongólico...

Blomfeld se dirige a la salida seguido de García que le alarga un papel.

GARCÍA. Aquí está el estudio de las pautas para la semana...

Blomfeld toma el papel. Salen. Simona comienza a estremecerse. Romualdo se le acerca. Una mano de Simona lo toma fuertemente del brazo mientras las convulsiones se acentúan. Baja luz.

ESCENA V

La luz se expande sobre el estudio. Entra García. Se acerca a Popo que corta la comunicación telefónica.

GARCÍA. ¿Problemas?

POPO. Estos no son problemas, García. Es puerco y descabeitado, como bailar "El lago de los cisnes" en un escenario cubierto con mierda de canguro.

GARCÍA. ¿Consiguieron a todo el elenco?

POPO. Claro. La represión en esta televisora supera a cualquier policía conocida... ¿Sabes lo que me estaban haciendo esta mañana cuando sonó el teléfono?

GARCÍA. ¿Huevos fritos con jamón?

POPO. ¿Huevos fritos?... Ese eres tú, García, que por estar metido día y noche en esta planta has olvidado que vivir es besar, acariciar, chupar, meter el dedito...

GARCÍA. ¿El tipo te estaba haciendo todas esas cosas?

POPO. ¿Tipo? (*García ríe.*) ¡Una loca suelta con unas tetazas como puñales!...

GARCÍA. Popo... ¿Crees que todo salga bien?

POPO. (*Pausa corta. Mira a los técnicos.*) ¡Velocidad, señores! Si salimos de esta acabamos con las cervezas del bar de la esquina. (*Se escucha una exclamación por parte de los técnicos. Ve a García.*) No sé. Este rollo es como retornar a la década de los cincuenta, cuando se hacían los programas en vivo, los actores eran cultos, hablaban de ética y pasaba cualquier cosa...

GARCÍA. Estamos en pleno "rating"...

POPO. *(Lo ve.)* Ya que eres el gerente de producción y esclavo a tiempo completo en este meadero audiovisual, dime...

GARCÍA. ¿Quieres saber?...

POPO. Ajá... Se supone que esta letrina tiene todo bajo un control tecnológico de puta madre...

GARCÍA. El capítulo de hoy está borrado...

POPO. Borrado...

GARCÍA. ¿Te imaginas?... Un síncope. Y la copia también está borrada. ¿Qué tal?... Otro síncope y taquicardia.

POPO. Las cintas no se borran solas...

GARCÍA. Pues...

POPO. A no ser que las usadas por esta planta las fabriquen con mierda de camello... *(A los técnicos.)* ¡Quiero ver esa cama!

UTILERO. El grupo de teatro va a suspender la función...

POPO. ¡Gran crisis!... Trescientos onanistas frustrados. Jodidos estamos nosotros si no imbecilizamos a tres millones de masoquistas...

Risas de parte de los técnicos.

GARCÍA. *(Ve a todos lados.)* Confidencial... ¿De acuerdo?...

POPO. Lo juro por mi madre...

GARCÍA. Que se muera de lepra...

POPO. Que le salga cáncer en el paladar...

GARCÍA. Se está investigando...

La cama hace su entrada cargada por los técnicos.

UTILERO. ¡Sorpresa! ¡Sorpresa!

POPO. ¡La cama, se ganaron las cervezas!... *(Exclamaciones y aplausos por parte de los técnicos.)* ¡Acomódenla!...

UTILERO. El director de la obra nos va a demandar...

POPO. Que se vaya a cenar mojones al gratén, como todos los teatreros. Esos psicópatas viven en la edad media...

GARCÍA. ¿Tienes todo revisado?

POPO. Faltan los arreglos de Romualdo... ¡Un capítulo en vivo!... *(Piensa un poco.)* Va a ser interesante. Una experiencia arqueológica. Ver cagada petrificada de dinosaurio...

GARCÍA. Dime, Popo...

POPO. ¿Qué cosa?

GARCÍA. ¿Tienes problemas con la mierda?...

POPO. Cuando la piso en la calle.

GARCÍA. La nombras a cada rato...

POPO. ¿Sí?...

GARCÍA. Una vez y otra, como una novicia el pecado...

POPO. *(Piensa.)* Se trata de una experiencia mística... *(Pausa corta.)* Una verdad grande que descubrí hace años en el budismo Zen...

GARCÍA. ¿Cuál verdad?

POPO. Que la vida es un mierdero, García...

ESCENA VI

Despacho de Marina Dangel. En pantalla se observan detalles de película pornográfica. Marina la contempla con satisfacción. Entra Molina. Abre su maletín y saca un pene de plástico que coloca sobre el escritorio sin mayores connotaciones. Marina no le presta atención. Molina pelea un tanto con un látigo que también tiene en el maletín. Al fin, extrae algunos papeles.

MOLINA. Corren rumores, señora Marina... Bromas sangrientas... A la Salmerón ya la bautizaron "La Católica" y los payasos juran que no estaba normal...

Marina apaga pantallas utilizando un control remoto.

MARINA. ¿Cómo estaba?

MOLINA. En trance... Según los cuentos, bailó como si fuera Carmen Miranda alternando con Dámaso Pérez Prado.

MARINA. *(Sin enfatizar.)* Mambo, que rico el mambo...

MOLINA. Se declaró comunista...

MARINA. *((Ríe.))* ¿Simona comunista?... Es como decir que el Papa va a convocar elecciones libres para elegir cardenales...

MOLINA. Dicen que los niños participantes en el programa sanaron de las enfermedades que sufrían...

MARINA. ¿Caries? ¿Diarrea?

MOLINA. Cáncer, autismo...

MARINA. ¡Tiene que ser un truco!... la televisión divierte, no cura leucemias, lindo... Blomfeld es un demonio maquiavélico capaz de meter a su madre en una jaula de gorilas si con eso sube la audiencia...

MOLINA. ¿Estarán planeando un giro espectacular en la trama de la telenovela?...

MARINA. ¿Como qué?...

MOLINA. Pronto se van a celebrar los cuatrocientos años del descubrimiento de América...

MARINA. ¿No son seiscientos?...

MOLINA. Son muchos... Isabel la Católica fue un personaje trascendental en ese evento...

MARINA. ¿Qué hizo?...

MOLINA. Venció en la batalla de Lepanto a los musulmanes que dominaban España... mandó a construir la Alhambra de Granada y contrató a Colón para que le buscara pimienta en América...

MARINA. Sigue, Molina... vas bien...

MOLINA. En este momento la trama de "Leticia, un amor en las sombras"... llega a su punto culminante. Simona está en cama a consecuencia de un envenenamiento progresivo con cianuro que le administra la hermana... tiene períodos de inconsciencia, le quieren arrebatarse la fortuna familiar, matarle al hijo en la selva amazónica y seducirle al marido... Presumo que lanzarán la trama por la vía... del ocultismo...

MARINA. ¿Ocultismo?

MOLINA. Brujerías, filtros de amor, posesiones diabólicas... con personajes tremendos de la conquista como Isabel, El Cid Campeador, Hernán Cortés, Pizarro...

MARINA. ¿Quién es Pizarro?

MOLINA. Conquistó el imperio maya después de que un incendio le quemara los barcos...

MARINA. Lo del ocultismo es demasiado...

MOLINA. Veta poco explorada, aunque todo el mundo cree en brujas y fantasmas...

MARINA. (*Coloca su mano sobre el hombro de Molina.*) Continúa pensando fuerte, Molina. Para eso eres mi Gerente de Producción... Creo que por ahí debe moverse la pista... Entre tanto... habla con los periodistas de farándula y pídeles que comenten lo ocurrido en "Bambilandia"...

MOLINA. De acuerdo...

MARINA. Con bastante crueldad... Que acusen a la Salmerón de loca, drogadicta, corruptora de niños cancerosos... Mete espías en Canal 6...

MOLINA. ¿Saboteadores?...

MARINA. Cualquier rata peluda que encuentres... ¿Se me corrió el maquillaje?

Molina toma el pene de plástico. Acaricia la cara de Marina. Desciende luz.

ESCENA VII

Asciende luz en estudio.

POPO. *(Revisando el set. Ve una mancha en la pared.)* Quiten esta mancha... *(A un luminotécnico en lo alto de la parrilla.)* Ese contra está muy fuerte, ciérralo un poco...

Entra un tramoyista con una lata de pintura. Pasa una brocha por la mancha. Popo se acerca a García fuera del set. Los técnicos han armado un set-dormitorio, en hacienda próspera. Hay algunos aparatos médicos, como dispensador de suero, etc. Entra Simona Salmerón por el fondo y permanece allí acompañada del actor Manuel Osborne. Simona viste una bata ancha. Tiene un brazo en cabestrillo y vendajes sobre la cabeza. Saludan a varios técnicos y utileros.

GARCÍA. Espero que todo salga perfecto...

POPO. No apuestes. Se trata de ruleta rusa...

GARCÍA. Tienes apuntadores y actores veteranos... *(Mostrando a la actriz.)* Y a Simona, por supuesto...

POPO. *(Irónico.)* ¡Ah, la Católica...!

GARCÍA. Ni se te ocurra llamarla así...

POPO. Otros le dicen "La Devoradora de Mongólicos"...

GARCÍA. La mala leche abunda más que la pasteurizada...

POPO. ¿No lees las revistas de farándula?...

GARCÍA. Algunas...

POPO. La sacaron en una caricatura corrompiendo a un niño oligofrénico...

GARCÍA. Periodistas pagados por el Canal 9...

POPO. Debe ser interesante agarrarla poseída y llevarla a una cama con buenos soportes. ¿Te imaginas un polvo con Isabel de Castilla?...

GARCÍA. De pronto aparece Felipe II y te da un susto...

POPO. ¿Qué tiene que ver?

GARCÍA. ¿No era el marido?

ESCENA VIII

La luz disminuye un tanto en los otros sectores, pero el movimiento constante de luminotécnicos y tramoyistas prosigue.

MANUEL. Así que metida en encantamientos...

SIMONA. ¿Tengo cara de bruja?

MANUEL. Me tienes embrujado...

SIMONA. *(Le da un breve beso en la mejilla.)* Deja las trampas, amor...

MANUEL. Dicen que curaste a los niños en "Bambilandia"...

SIMONA. Mentiras... *(Le toma la mano.)* ¡Manuel, estoy con los nervios de punta!...

MANUEL. ¿No recuerdas nada?

SIMONA. *(Esforzándose.)* Un salón... Grande, de paredes elevadas, sin desgaste... Me asomo por un agujero donde observo... los mares del tiempo arrastrando a los hombres.

MANUEL. ¿Qué dice el psiquiatra?

SIMONA. *(Un poco jovial.)* Que soy inteligente, bella y fuerte... *(Se toca el cuello. Ve un poco hacia atrás.)* La siento respirar...

MANUEL. ¿Sí?

SIMONA. Aunque ya... no tengo terror...

MANUEL. Toma vacaciones y te vas de crucero...

SIMONA. ¿Ahora?

MANUEL. Es cuando lo necesitas...

SIMONA. ¿En el momento cumbre de la telenovela?...

MANUEL. Te juegas la salud...

SIMONA. No puedo... *(Abraza a Manuel.)* Me gusta que te preocupes por mí...

MANUEL. Siempre... *(La besa levemente en los labios.)* Te amo...

SIMONA. *(Se separa sin brusquedad.)* Lo que pasa es que me ves todo el día y en la trama soy tu gran pasión...

MANUEL. ¿Lo crees?...

SIMONA. Vivimos un horario excesivo. El canal nos exprime como tomates y buscamos amor, aunque sea poquito, en el ruido de los estudios... *(Manuel la abraza por la espalda.)* Estamos obsesionados, con una cámara en la mente que nos sigue los pasos, esclavizando todo sentimiento hasta el próximo capítulo... Hasta el próximo capítulo...

Manuel la besa en el cuello. Simona se estremece. Una nueva posesión se insinúa. Intenta separarse.

SIMONA. El mar... no cae en un precipicio sin fondo...

Manuel la abraza. Simona se calma. Entra Romualdo.

ROMUALDO. *(Entrega libretos a Simona y Manuel.)* Tomen, hay pocos cambios... Lo que hemos hecho es recortar... ¿Tienen apuntador?...

SIMONA. *(Se lleva la mano a la oreja.)* Si...

ROMUALDO. Dénle un vistazo, para refrescar... *(A Simona.)* ¿Cómo te sientes?

SIMONA. Perfecta...

ROMUALDO. ¿Tienes a Doña Isabel dentro reclamando financiamiento alemán?

MANUEL. (*Protector, la abraza.*) Con besos los fantasmas desaparecen...

Simona, Manuel y Romualdo ríen y hablan por lo bajo. El asistente que trabajaba con Romualdo entrega copias al actor Bernardo Cifuentes que entra vistiendo traje de sacerdote, acompañado de Juliana Istúriz, joven y fresca. Un técnico se acerca a Simona. Lleva un reflector en la mano. Toma la mano de la actriz y la besa.

TÉCNICO. Gracias, Simona...

SIMONA. (*Divertida.*) ¿Por qué?...

TÉCNICO. Estaba en el programa... "Bambilandia"... Tenía tiempo sufriendo de cirrosis hepática... los tragos, la rumba... Y me curaste...

SIMONA. ¿Que yo?...

TÉCNICO. Dios te bendiga...

SIMONA. (*A todos, retrocediendo.*) ¡Saquen a este imbécil de aquí!...

Se acerca un guardia, Manuel Osborne se interpone entre el Técnico y Simona.

MANUEL. Fuera...

Juliana ríe por lo bajo. Los Técnicos observan.

TÉCNICO. Me iban a internar en el hospital, te lo pueden decir mis compañeros.

RUMORES ENTRE LOS TÉCNICOS. Cierto.
Estaba de muerte...

Un poco más y lo entierran...

TÉCNICO. Ahora tengo hígado nuevo...

SIMONA. ¡No fui yo!...

TÉCNICO. No faltaré a mi familia y a mis amigos...

Simona se sienta en la cama del set. El Guardia empuja al Técnico hacia la salida. García y Manuel salen con el Técnico.

TÉCNICO. ¡Me curaste, Simona!...

GARCÍA. ¡Estás despedido, idiota!...

TÉCNICO. Si estoy sano no me importa...

Popo se acerca a Simona. Los Técnicos observan.

POPO. Encanto, tranquilízate...

SIMONA. Es un complot para volarme la cabeza...

POPO. *(La abraza.)* Calma, cielo...

SIMONA. *(Se desprende.)* ¡No me toques!... *(Los técnicos y utileros observan.)* Eres parte de todo esto, perverso...

POPO. No soy. Lo sabes... *(La abraza de nuevo.)* Respira hondo...

SIMONA. *(Viendo a sus espaldas con cierto miedo.)* ¡Estoy lúcida y sé lo que hago!...

POPO. Reposas... *(A los técnicos.)* ¡A trabajar, que este chisme es privado!... *(Los técnicos se movilizan. A Simona, confidencial.)* ¿Sabes?... Tienes razón... es un complot...

SIMONA. *(Sorprendida.)* ¿La tengo?

POPO. Es la competencia, júralo... Los comemierdas de Marina Dangel...

SIMONA. Quieren que termine en un sanatorio, con una bata blanca, haciendo florecitas de papel.

POPO. *(Le acaricia la cabeza.)* Aquí van a rodar cabezas, pero no la tuya...

SIMONA. ¿Cómo sabes?

POPO. Confidencial. Y seguro que mi madre se gana un cáncer en el paladar...

Simona sonríe. García regresa acompañado de Manuel. Popo deja de abrazar a Simona y se acerca al jefe de utileros. Bernardo y Juliana que han estado escuchando se desplazan por el dispositivo.

BERNARDO. (A Juliana.) Es el tiempo de los milagros que predijo Nostradamus!...

JULIANA. ¡No jodas, Bernardo!... A Simona le quedaría bien una camisa de fuerza en vez de esos vendajes...

BERNARDO. Deberías tener un poco de fe... Estamos en la era del Apocalipsis y los fenómenos se multiplicarán. El misterio saldrá a la calle con la cara descubierta...

JULIANA. Bernardo, por favor. ¿Tú crees en toda esa patraña?

BERNARDO. Totalmente, por fortuna... Una bruja me vaticinó que pronto entraría en fuerte comunicación con el más allá y me preparo. Voy a entrar en los paisajes de ultratumba...

JULIANA. No me mandes postales...

Entra una actriz negra con uniforme de criada.

GARCÍA. El técnico no finge...

SIMONA. ¿Qué?...

GARCÍA. Mostró su historia clínica. Tenía el hígado podrido...

SIMONA. ¿También quieres freírme los sesos?

MANUEL. Es cierto, Simona.

ALTAVOZ. ¡Tres minutos y estamos en el aire!...

GARCÍA. Me preocupas, deberías saberlo...

SIMONA. ¡Lo único que te preocupa es la audiencia!... *(A Juliana que lanza una pequeña risita.)* Y tú, marranita, vete a divertir a otro lado...

JULIANA. ¿Es conmigo?

SIMONA. Busca un gorila a quien pegarle tus virus...

JULIANA. *(Con veneno.)* Cálmate, Isabel de Castilla...

Simona intenta levantarse para agredir. Popo la retiene.

SIMONA. ¡Tu madre!...

JULIANA. Llaman a Juan Carlos, el Católico, para que le dé un masaje relajante a esta niña...

BERNARDO. Es cosa sagrada, Juliana, no te burles...

SIMONA. ¡Sucios!...

BERNARDO. *(A Simona.)* ¡Acepto lo que te pasa, no soy descreído!...

ALTAVOZ. ¡Un minuto y estamos en el aire!...

JULIANA. Cuéntanos la orgía que armaste con los niñitos esquizofrénicos...

SIMONA. Más interesante son tus cuentos de lesbiana...

JULIANA. Como los tuyos de ninfómana...

POPO. *(Se moviliza por el espacio.)* ¡Un minuto para empezar! ¡Es en vivo y el que meta la pata puede buscar empleo como modelo pornográfico porque lo pongo en la lista negra!... *(A Simona.)* ¡Tú, en la cama, rejudida y llorosa!...

Se escuchan martillazos tras los decorados del set. Aumenta la luz. Se apartan Osborne, Bernardo y la criada negra.

SIMONA. *(Metiéndose en la cama, a Juliana.)* ¡Me la vas a pagar!...

POPO. ¡No quiero ver a nadie en el "set"!... *(A Juliana.)* ¡Métete en personaje o te reviento!... ¡Prepárate, Bernardo!...

ALTAVOZ. ¡Veinte segundos y estamos en el aire!...

SIMONA. *(A Juliana.)* ¡Zorra!

JULIANA. *(A Simona.)* Zorra tú, que te metiste con dos tramoyistas en un baño en la última filmación de exteriores...

POPO. *(Escucha los martillazos.)* ¡Tráguense ese martillo!...

Popo se dirige a la cabina que domina todo el estudio y a la que se accede por una escalera.

ALTAVOZ. Preparados...

SIMONA. *(A Juliana.)* Cuéntame tus ociosidades con el gran danés que tienes en el dormitorio...

JULIANA. *(Sentándose en una silla cerca de la cama donde se encuentra Simona.)* Simona, mona. Mona loca...

SIMONA. Y que es todo un caballero...

ALTAVOZ. Cinco, cuatro, tres...

JULIANA. Puerca...

SIMONA. Cucaracha.

VOZ DE POPO POR ALTAVOZ. ¡Listos!... ¡Acción!...

Música dramática. Simona adopta una postura trágica mientras Juliana le toma una mano y le reclina la cabeza sobre el pecho. Llorando.

JULIANA. ¡Tienes que curarte, hermana!...

SIMONA. *(Tose.)* Busco un motivo para vivir y no lo encuentro...

JULIANA. Pedrito...

SIMONA. Murió...

JULIANA. No han encontrado su cadáver... ¡Varios grupos de rescate lo buscan en la selva!...

SIMONA. Ha pasado un mes y hay mucho tigre en esa región...
(*Limpia las lágrimas de Juliana.*) Si acaso lo rescatan, sé que en ti encontrará la mejor de las madres...

Se escuchan toques en la puerta. Asoma la criada negra.

CRIADA. Niña Leticia, aquí está el padre Rodrigo...

SIMONA. (*Con un suspiro.*) La extremaunción, al fin...

JULIANA. (*Se levanta de la silla y seca sus lágrimas.*) Que pase...

Entra Bernardo en papel de padre Rodrigo.

BERNARDO. (*Jovial.*) A ver, a ver... ¿Qué ocurre en esta casa que se ve tan triste?

JULIANA. La tragedia ronda en ella, padre...

BERNARDO. Y la infamia la engorda, hija mía...

CRIADA. (*Desde la puerta.*) Padrecito... Cure a mi niña, padrecito... Haga que se levante y camine... ¿Sí, padrecito?...

JULIANA. Ocúpese de sus deberes, Matilde...

CRIADA. (*Con retintín antipático.*) Sí, señorita...

Sale la criada.

BERNARDO. (*Se acerca a Simona y le toma la mano.*) Debo... debo decirte algo... (*Con solemnidad.*) Vi a Pedro...

Toque musical dramático. Simona ve a Bernardo con ansiedad.

SIMONA. ¿Pedro?

JULIANA. ¡En esta casa no se pronuncia el nombre de Pedro Antúnez!...

BERNARDO. Una manipulación siniestra lo separó de ti... (*Ve a Juliana que rehúye su mirada.*) ¿No es cierto, Luisa?...

Percusión. Juliana se muestra tensa.

JULIANA. Ya estoy acostumbrada a la calumnia...

SIMONA. ¿Cuál calumnia?...

BERNARDO. Los anónimos, el pagaré falso, el cambio de testamento del abuelo Ruda Marturano, la serpiente en tu cama, los falsos testimonios sobre narcotráfico de un grupo de mujeres de mala vida, el accidente que hizo caer la avioneta en la selva, las píldoras venenosas en el frasco de aspirinas, los bandoleros que golpearon a Pedro a la salida del matrimonio de Eva Bertuol, ¿Son calumnias?... A mí me parecen acontecimientos muy reales dirigidos por una mente perversa... con un objetivo preciso...

SIMONA. ¿Cuál objetivo?

BERNARDO. Apoderarse de tu fortuna...

SIMONA. ¿Quién?...

Música de alta intensidad dramática.

BERNARDO. ¡No seré yo quien desentierre la infamia!...

Abre la puerta, asoma Manuel Osborne con cara trágica pero decidida.

SIMONA. ¡Pedro!...

JULIANA. ¡Fuera de aquí!...

Simona grita. Bernardo y Juliana ven con asombro cómo comienza a estremecerse en la cama.

MANUEL. (A Juliana.) Saldré para no regresar, después que revele el mal que causaste...

Simona gime, se estremece. Romualdo se encuentra cerca de García, separado del set.

ROMUALDO. ¿Qué pasa con Simona?... ¡Esos gritos no están en el libreto!

GARCÍA. ¿Que no?...

BERNARDO. (Improvisando, trata de contener los espasmos de Simona.) Cálmate, Leticia...

JULIANA. (A Manuel.) Eres un pobre diablo. ¿Quién te creerá?

MANUEL. Leticia...

JULIANA. Le quedan pocas horas de vida...

SIMONA. (*Empujando a Bernardo.*) ¡Quitadme las manos de encima!... (*Mira a todos. lados Se desprende de los vendajes.*) No pertenezco a vuestra ilusión... (*A Bernardo.*) ¿Quién sois?...

BERNARDO. Soy... soy el padre Rodrigo...

SIMONA. (*Sentándose en la cama, dispuesta a levantarse.*) Triana era Rodrigo. Tú, un actor, eso eres...

BERNARDO. Bernardo... Bernardo Cifuentes... (*A todos.*) ¡Ella está aquí, de nuevo!...

MANUEL. (*Ignorando las palabras de Bernardo, tras una pausa y carraspeo.*) Leticia, perdona que me presente, pero huir no encaja en mi naturaleza...

SIMONA. (*Sin escuchar a Manuel. Se ve la bata.*) Esta vestimenta es indigna... Azota mi pudor, pero no es el caso... (*Medio sonríe.*) Si me viera Fray Hernando... En fin, en este momento un traje inadecuado no reviste importancia...

Bernardo se santigua. Se inclina ante Simona.

BERNARDO. ¡Doy la bienvenida a la Reina Isabel de Castilla y Aragón!...

Popo ríe en la cabina.

MANUEL. ¿Qué?...

GARCÍA. (*Ante el desastre.*) Esto se fue al carajo...

JULIANA. ¿Se volvió loco, padre Rodrigo?

BERNARDO. (*Inclinado, a todos.*) Escuchen, es el tiempo de los nuevos mensajes...

POPO. Por fin algo interesante en esta cagada.

GARCÍA. (*Tomando el micrófono del Asistente.*) ¡Corta la transmisión!

VOZ DE POPO POR ALTAVOZ. (*Riendo.*) ¡Los mandos no obedecen!

GARCÍA. ¡Corta, te digo!...

VOZ DE POPO POR ALTAVOZ. (*Riendo.*) ¡Estamos en el aire! ¡Estamos en el aire!

García sube a la cabina. La puerta está cerrada. La golpea y pateo. Popo ríe.

SIMONA. . (*Incorporándose lentamente.*) He contemplado mi América, la fusión de las razas, sus revoluciones, déspotas y hombres esclarecidos... El asombroso atardecer del altiplano no trae paz a las generaciones que lo recorren... Los hombres son una vena furiosa a lo largo de los Andes...

BERNARDO. (*Besa la mano de Simona, arrodillándose ante ella.*) Y ocurren cosas peores, mi reina...

JULIANA. Padre Rodrigo... ¡Le toca decir el nombre de la persona que quiere destruir el hogar de los Ruda Marturano!...

MANUEL. (*Siguiendo la trama.*) ¡Eres tú, Luisa Marturano!... ¡Además, ese apellido te queda grande pues no eres hija de quien dices ser!... ¡La felonía es la raíz de tu estirpe!...

GARCÍA. ¡Corta, hijo de puta!

POPO. ¡Los camarógrafos no apagan las cámaras! (*Ríe.*) ¡Están hipnotizados!

SIMONA. (*A Bernardo, colocándole la mano sobre la cabeza.*) Eres bueno, Bernardo...

VOZ DE POPO POR ALTAVOZ. (*Irónico.*) Que nadie intervenga... es la reina Isabel...

Todos se ven. Pausa corta.

ROMUALDO. ¡Llaman a seguridad! ¡A los bomberos!

GARCÍA. (*Golpeando la puerta.*) ¡Saquen a este loco de la cabina!

Popo ríe.

POPO. (*Enfebrecido.*) ¡Primeros planos!... ¡“Close-ups”!... ¡Paseo alrededor de Simona!

JULIANA. (*En la trama.*) ¡Leticia, estás a punto de morir!... ¡El trauma amoroso, la pérdida de Pedrito te consumen!...

SIMONA. (*A Juliana.*) Eres igual a las perras que aullaban en mis patios cuando el celo las consumía...

JULIANA. (*En la trama.*) Casi no puedes hablar...

Juliana retrocede. Una luz extraña rodea a Simona que alarga los brazos.

SIMONA. Maquinaciones oscuras exterminan a mis hijos, marcándoles un destino de miseria en el Nuevo Continente...

JULIANA. ¡Tu único hijo está perdido en la selva amazónica!...

MANUEL. ¡Porque dañaste el medidor de gasolina de la avioneta!

SIMONA. Corsarios navegan en nuevas carabelas, armadas con sufrimientos sin cuento, instruyendo destacamentos anti-motines, previendo la salida a la calle de mis hijos desesperados...

BERNARDO. (*Aún de rodillas.*) ¡Nos darás fuerza!...

JULIANA. (*Tratando de retomar la trama.*) Los corsarios no tienen nada que hacer en tu mal de alzheimer, Leticia...

SIMONA. Alianzas entre dirigentes y empresarios rapaces, medran en la política para su provecho... y los que nunca han tenido, tendrán menos...

JULIANA. (*Se acerca a Simona. La toma del brazo.*) Los campesinos de tu tierra son felices, Leticia... Tienen cooperativa, autos, restaurantes chinos, televisores y dispensario médico...

La luz se concentra sobre Simona.

SIMONA. (*Empuja a Juliana.*) Iberoamérica está sometida a la indignidad y su futuro lleno de sombras... Por eso estoy aquí... Madre que estalla de ira ante la injusticia, escupe a los mercaderes y pasa sus manos sobre las heridas abiertas... (*Inicia música sublime.*) ¡Quien se rebele tendrá salud, quien eleve la cabeza recibirá mi bendición!...

BERNARDO. (*Los brazos elevados.*) ¡Amén!...

Música. La luz se extingue lentamente en el estudio.

ESCENA IX

Sube luz en ambos despachos. En el de Blomfeld los monitores dejan ver a Marina Dangel y en el de Marina las pantallas muestran a Blomfeld. Ambos con teléfono en las manos.

MARINA. Calma, Blomfeld, que me haces llorar...

BLOMFELD. ¡Tengo a tus saboteadores. Voy a sacarles las uñas hasta que chillen y te denuncien!...

MARINA EN PANTALLA. Me encanta verte así, de buen humor, viejo amigo, pero no tengo nada que ver con tu casa de locos...

BLOMFELD. Voy a demoler tu sucio canal, lo desmontaré para que no quede memoria de su programación pervertida!... ¡Te llevaré a la cárcel y exprimiré el último de tus centavos!...

MARINA EN PANTALLA. Conozco una experta en magia negra... ¿La mando para que la incluyas en tu personal?

BLOMFELD. ¡Malparida!...

MARINA EN PANTALLA. Hablas con una dama...

Disminuye la luz sobre Marina. Se apagan las pantallas.

ESCENA X

Despacho de Blomfeld. Están reunidos Popo, Romualdo y Juliana. Blomfeld se acerca. Abandona el teléfono sobre la mesa. Cerca, García trabaja con una computadora. Se muestra desesperado.

ROMUALDO. *(Reprochando a Popo.)* ¡Tres!... ¿Tres en la cabina y no pudiste cortar la emisión?... *(Muestra unos papeles.)* Aquí está el informe técnico... ¡El equipo funciona perfectamente hasta el más hediondo microchip!...

BLOMFELD. *(Con sospecha.)* ¿Trabajas para Dangel?

POPO. *(Pausa corta.)* Señor Blomfeld. Todo en esta vida gira alrededor de los detritus y muy pocas cosas se salvan... Muchos dicen que tener una mierda filosófica en la cabeza resulta una desgracia, pero a mí me ha concedido paz, rigor y objetividad... Soy inmune a los cagajones de magia y espiritismo... *(Con ironía.)*... pero ese personaje que asomó en la telenovela... apoderándose del cuerpo delicioso de Simona era... era Isabel la Católica...

BLOMFELD. Estás despedido...

POPO. Otros pueden asegurarlo...

JULIANA. Yo no...

POPO. Tienes espíritu de chinche, es normal que no lo hayas sentido...

JULIANA. Vi el fraude, señor Blomfeld... Una conspiración general... El Canal 9 los sobornó... ¡Y la que encabeza todo es Simona, acompañada de Manuel Osborne y Cifuentes, el viejo supersticioso...

BLOMFELD. Ya recibieron su patada... *(Juliana sonríe satisfecha.)* ¿Lo hiciste, Romualdo?...

ROMUALDO. Ajá... Se rompen los contratos y les entablamos una demanda millonaria por daños y perjuicios...

BLOMFELD. Que esas ratas pidan limosna a las puertas del canal...

JULIANA. No se merecen menos...

POPO. (*A Blomfeld.*) Usted rompe contratos. Marina Dangel firma otros. Siempre es así...

BLOMFELD. Que los firme, es la mejor vía para que llegue a la miseria... ¡Y no hablemos de Cifuentes, arrodillado, dando la bienvenida a la Reina Isabel!...

JULIANA. Desprestigio y mendicidad, es lo que les toca...

POPO. (*A Juliana.*) ¿Sabes lo que eres?

JULIANA. Una mierda, según tu lenguaje escatológico...

POPO. ¡Eso te queda grande, Juliana! (*Se adelanta, explicativo.*) Eres (*Arroja una trompetilla.*)... la esencia gaseosa que acompaña al excremento...

BLOMFELD. ¿Y yo?

POPO. ¿Sigo despedido?

BLOMFELD. Claro...

POPO. El mismo... (*Otra trompetilla.*) pero de camello hambriento en medio del desierto...

BLOMFELD. Vas a tener que dedicarte al teatro y morir como un sifilítico...

POPO. ¿Sifilítico?

BLOMFELD. Ajá... esos ociosos que coleccionan estampillas...

POPO. Filatélico, señor Blomfeld. Su ignorancia hasta es simpática. Un mojón de mariposa, robando a Neruda...

BLOMFELD. ¿A quién?

POPO. Un poeta. Especie humana que sus neuronas no pueden concebir...

BLOMFELD. Te despido, a pesar de tu erudición, salvo que accedas a algo...

POPO. ¿Algo?...

BLOMFELD. Continúas dirigiendo la telenovela si dejas que te patee el culo...

POPO. Métase por el suyo todo el canal, hasta la antena...

JULIANA. (*Hiriente.*) Acepta, muchacho. Una patada no afecta la dignidad...

POPO. La tuya. La mía aún no la pierdo en este cniquero...

BLOMFELD. Despedido, entonces (*A Romualdo.*)... Romualdo... ¿Ya cambiaste la trama de la telenovela?

ROMUALDO. Terminé en la madrugada...

BLOMFELD. ¿Liquidaste al personaje de Simona?...

ROMUALDO. De mala manera...

BLOMFELD. Cuéntanos...

ROMUALDO. (*Malévolo.*) Los peones de la finca entran a la casa... la arrastran por los corrales, la enjuician entre los cerdos y, finalmente, la violan y despedazan porque descubren que los ha engañado con sus delirios de reina española...

Juliana ríe. Popo le arroja una trompetilla.

BLOMFELD. (*Toma notas.*) ¿Y el personaje de Manuel Osborne?

ROMUALDO. Resulta un estafador y lo hundo en un presidio repleto de sodomitas ansiosos...

Blomfeld y Juliana ríen.

POPO. (*A Romualdo.*) Tú sí cagas por la boca...

García abandona la computadora con un grito. Enarbola papeles.

GARCÍA. ¡Dios Santo! ¡Increíble! ¡No puede ser!...

BLOMFELD. Otro demente... *(A García.)* ¿Tienes lista tu carta de renuncia?...

GARCÍA. Mejor me aumenta el sueldo, señor Blomfeld...

BLOMFELD. ¿Aumentarte?...

GARCÍA. La última medición del rating es de 90...

TODOS. ¿Noventa?...

GARCÍA. No lo soñó ni en sus mejores pesadillas... *(Le arroja unas páginas.)* Lea... lo que estamos alcanzando no tiene antecedentes...

Blomfeld captura las páginas. Lee. Los otros intentan curiosear empinándose en sus asientos.

BLOMFELD. *(Emocionado. Se sienta.)* Es... asombroso... Reventamos a la competencia... ¡Dios, noventa!... ¡García, prepara un especial! ¡Ya!...

ESCENA XI

La pantalla se ilumina. Primeros planos de Simona. Degradaciones de color e imagen. "Zoom-in" en toma fija. Cuando abraza al niño en el programa Bambilandia. Se escucha en off la voz de Simona.

SIMONA EN OFF. Tú no sufrirás tanto, pequeño...

Disolvencia con voz en off de señora que luego surge en pantalla.

SEÑORA EN PANTALLA. Luisito era autista... Al salir de "Bambilandia", mi niño era normal... Quien diga que no es un milagro de la reina Isabel que se acerque a mi casa y lo vea...

Aspectos de la reina Isabel de Inglaterra. Palacio de Buckingham. Señora en off.

SEÑORA EN OFF. Pienso ir personalmente a Inglaterra para ponerle una ofrenda en el palacio de Buckingham...

La cámara se centra en el niño. Disolvencia, percusión. Policías haciendo redadas. Cascos. Escudos plásticos. Neumáticos que se queman en la calle. Sobre la imagen, el rostro de Simona. Luego, aun con el rostro de Simona, aparece el joven iracundo.

JOVEN IRACUNDO. ¡Aquí tienen que respetarnos, como hacen los gendarmes suizos con sus ciudadanos!...

Tomas cámara en mano de niños marginales. Rancho miserable. Luego señor flaco al lado de su mujer muy tímida, con niño en brazos y risitas que trata de ocultar tapándose la boca con la mano. El señor flaco tiene dinero en las manos. Congelado sobre el dinero.

SEÑOR FLACO. Cuando veía a la reinita en la telenovela, una voz me dijo... "Ve a la agencia de lotería y busca el 93"... ¡Lo hice y gané!... Espero invertir el dinero como lo haría un alemán...

Tomas de Simona, variando de color. Fijas, en acción, elevando los brazos en las acciones de la telenovela. Disolvencia sobre tanques. Rostro enérgico de Simona. Distintos planos mientras se escucha en off.

SIMONA EN OFF. Corsarios navegan en nuevas carabelas, armadas con sufrimientos sin cuento...

Se repite en distintas gradaciones "sin cuento"... "sin cuento"... "sin cuento". Toma que sale en zoom-out de un afiche con el rostro de Simona. Pintor sonriente y vendiendo el afiche a mucha gente. Vende y habla a cámara con mucho entusiasmo.

PINTOR. Me inspiré en Isabel la Católica y saqué un afiche... Los he vendido todos y piden más... ¡Es milagrosa!...

La gente que ha comprado el afiche lo muestra y dice cosas a cámara. Tomas rápidas, cámara en mano.

GRUPO DE GENTE. ¡Viva Isabel la Católica!

¡Arriba la reina milagrosa!...

¡Viva el Japón!

¡Me curó una angina de pecho!...

La mujer que me despreciaba ahora me ama..

¡Nos da fuerza y rabia!...

¡Me dio los caballos ganadores en el hipódromo!...

¡Viva la monarquía!...

¡Viva!...

Disolvencia sobre el afiche. Se superpone el rostro de Simona que sonríe. Se apaga la pantalla.

ESCENA XII

Aumenta luz en el despacho de Blomfeld.

GARCÍA. ¡La gente se acumula a la entrada del canal. Piden a gritos la presencia de Simona. Mercadeo no se da abasto... triplicamos las tarifas de publicidad y nadie dice ni pío... Es un río de plata!...

Pausa corta. Se ven.

BLOMFELD. (*A Romualdo.*) Cambia el esquema de la telenovela...

ROMUALDO. ¿Cómo?...

BLOMFELD. Imagina, coño, para eso te pago.

GARCÍA. ¡Hay que perseguir el milagro!...

BLOMFELD. ¡Eso!... Emparenta al personaje de Simona con algún conquistador... Alejandro Magno, por ejemplo...

ROMUALDO. Alejandro Magno es anterior a Isabel la Católica.

POPO. No tenía ni puta idea de América...

BLOMFELD. ¿Y qué?... (*A Romualdo.*) No te detengas en exquisiteces... ¡Quiero a Simona... a Isabel la Católica, rodeada de conquistadores y frailes y a Manuel Osborne peleando por su amor con una banda de pieles rojas!

Romualdo toma notas.

POPO. (*A Juliana, lanza una trompetilla.*) ¿Qué te pasa, mi amor, que no hueles?

BLOMFELD. (*Exaltado.*) ¡Quiero la Corte de Castilla, indios, papagayos y loros, aztecas en carrozas tiradas por caballos blancos!...

POPO. En América no se conocía la rueda ni el caballo...

BLOMFELD. (*A Popo.*) Papaíto, tú sí jodes...

GARCÍA. Hay un problemita...

BLOMFELD. La gloria no tiene problemas...

GARCÍA. (*Pausa corta.*) Despidió a Simona y a Manuel...

ROMUALDO. Tienen que responder a demandas por daños y perjuicios...

BLOMFELD. (*A Romualdo.*) ¡Ninguna demanda, inepto!... (*A García. Bajo.*) Acércateles suavemente, cántales boleros con amor... Canal 9 sin ellos perdió el alma, dóblales el sueldo...

GARCÍA. Marina les está ofreciendo cinco veces lo que ganaban aquí...

BLOMFELD. ¡Dales lo que pidan: los traes o los asesinas!...

GARCÍA. Manuel Osborne ya firmó...

BLOMFELD. ¿Firmó?... ¡Ese galancete bastardo!... Trata de rescatarlo, pero la que nos interesa es Simona...

GARCÍA. ¿Y Bernardo Cifuentes?...

BLOMFELD. ¿Qué hay con él?...

GARCÍA. Lo espera allá fuera...

BLOMFELD. (*Pausa corta. Niega.*) Nada con desperdicios, esta estación no es un asilo de ancianos... ¡A trabajar! (*A Popo.*) ¡Te revientas esa sesera, Popo!... ¡A escribir, Romualdo!... ¡Velocidad!...

POPO. (*Tranquilo.*) Estoy despedido, señor Blomfeld...

BLOMFELD. ¡Eres el corazón de esta planta, Popo!...

POPO. No quiero aumento de sueldo, ni bonos compensatorios. Esas ridiculeces no me tocan... Para integrarme a mi labor como director, lo único que exijo es patearle el culo...

BLOMFELD. ¡Patearás a tu madre!...

POPO. Me voy al canal de Dangel. Allí me reciben con los brazos abiertos... y las orejas despiertas...

GARCÍA. Eso es una deslealtad...

POPO. Sé tanto, tanto sobre los proyectos de este canal...

ROMUALDO. ¡Espía!...

BLOMFELD. ¡Primero muerto!...

POPO. Es la condición que exijo para seguir desperdiciando mi talento en este retrete...

Pausa. Se ven.

GARCÍA. Señor Blomfeld... es por... por...

JULIANA. Por el noventa por ciento del triunfo.

GARCÍA. ¡Eso!... noventa de "rating"... ¡Nuestro triunfo!... Necesitamos a Popo...

BLOMFELD. *(A Popo.)* ¡No voy a permitir que me humilles!...

POPO. Tiene todo el derecho...

ROMUALDO. *(A Blomfeld.)* Conoce nuestras estrategias...

BLOMFELD. ¿Todas?

Pausa corta. Romualdo y García afirman.

GARCÍA. Estamos en un tiempo heroico, señor Blomfeld...

JULIANA. Que exige sacrificios...

Pausa.

BLOMFELD. (*Para sí.*) Noventa de "rating"... noventa... (*Se acerca a Popo reteniendo la ira.*) Los milagros... son exigentes...

Da la espalda a Popo que se levanta. Popo patea el trasero de Blomfeld. Todos permanecen serios. Miran a otro lado. La luz disminuye sobre el despacho.

ESCENA XIII

En pantalla: logo del Canal 9. Gran fanfarria. Aparece Rodrigo de Triana en lo alto de un mastil.

TRIANA. ¡Tierra! ¡Tierra!...

En pantalla rostro de Bernardo Cifuentes interpretando a Cristóbal Colón.

BERNARDO. ¡Las Indias!... ¡La Providencia no me abandonó!...

Colón escribiendo ante una mesa en su camarote. Luego, Manuel Osborne sentado en un trono interpretando a Fernando el Católico. A su lado una bella actriz con corona.

Manuel le habla a Bernardo Cifuentes.

MANUEL. Al lograr la nueva ruta con Cipango, alcanzaréis vos y vuestros descendientes el título de almirante de Castilla...

Colón se inclina satisfecho. Música. Colón viendo el mar desde cubierta. Se observa una playa hermosa. Entrega collares a un jefe indígena. Mientras estas imágenes se suceden, la voz de un locutor se escucha.

LOCUTOR. ¡El descubrimiento de América! ¡La gesta de Cristóbal Colón, almirante de la mar oceana!... ¡Un programa especial de Canal 9, esta noche a las ocho, en función de gala, para todo el país!...

OTRO LOCUTOR. ¡Con Manuel Osborne en el papel de Fernando el Católico y Bernardo Cifuentes interpretando a Cristóbal Colón, ambos en actuaciones magistrales!

LOCUTOR. ¡No se lo pierda!...

ESCENA XIV

Sube la luz sobre el estudio de Canal 9 donde un grupo de utileros, luminotécnicos y tramoyistas trabaja arduamente en la preparación de un set que es la cubierta de la nave "La Santa María". En el despacho de Marina se encuentran Molina, Bernardo con traje de Cristóbal Colón, Marina Dangel, el historiador Gustavo Chamorro y Guido Esparta, director.

En el estudio está Manuel Osborne como Fernando el Católico acompañado de dos actrices, una de ellas fungiendo de Isabel. Conversan.

BERNARDO. Es un fraude.

MOLINA. Vas a representar a Colón, sólo eso...

BERNARDO. *(Lee el libreto.)* Pero, esto... "El espíritu de Cristóbal Colón se apodera del actor que interpreta a Colón"...

MOLINA. En Canal 9 lo hicieron con Simona. Te arrodillaste ante ella...

BERNARDO. Era Isabel la Católica...

MOLINA. Mi duda es grande...

BERNARDO. En las calles sólo se habla de eso. Centenares han recobrado la salud, miles hablan sin miedo contra la ruindad que se vive en este país...

MOLINA. Un truco excelente que les sirvió para salir de actores viejos, como tú...

BERNARDO. *(Bajo.)* ¡Malditos!...

MOLINA. Retiraron la demanda contra Simona y la tuya y la de Osborne las dejaron cocinando en los tribunales...

BERNARDO. (*Resentido.*) Veinte años trabajando en ese canal, dándoles triunfos, lo mejor de mi carrera, mi juventud... ¡Quince años interpretando "La Agonía de Simón Bolívar" que se ganó decenas de premios y copaba la audiencia y... y...

MOLINA. Te botan como a un cacharro viejo...

BERNARDO. (*Pausa corta.*) Es Blomfeld, nos conocemos hace tanto tiempo que me ve y reconoce su vejez...

MOLINA. En Canal 9 te abrimos los brazos, te duplicamos el sueldo... ¡Te ofrecemos un papel estelar!...

BERNARDO. No puedo aparentar que me posee el espíritu de Colón... atenta contra mis creencias.

MOLINA. El tiempo es escaso...

MARINA. (*Se acerca.*) Y nos hundimos...

MOLINA. Hay que ser optimistas, señora...

MARINA. ¡Pesimistas Molina, hasta en los mejores momentos!... El éxito reside en no creer en el triunfo... (*A Bernardo.*) ¿Sabe lo que pasa?... Usted se hundirá, sin ningún madero a mano... Consumido en su apartamento de dos habitaciones y preguntándose cómo pagará el alquiler, con estatuillas astilladas en repisas podridas, sábanas sucias de orines, el corazón cansado, sin nadie que lo ayude...

BERNARDO. Soy... soy un actor de fama internacional...

El resentimiento hace que Bernardo, poco a poco, mientras escucha a Marina, oprima el libreto con rabia.

MARINA. Era, Bernardo Cifuentes... ¡Era!... La fama es fugaz... Hay nuevas figuras, galanes llenos de vida, pletóricos y sin escrúpulos... ¿A quién le interesa recordar a un viejo supersticioso, que desperdicia la oportunidad de reivindicar su oficio y vengarse de aquellos que lo vejaron?...

Pausa.

BERNARDO. Está bien...

MARINA. (*Oprime el hombro de Bernardo.*) Nunca lo olvidaremos, Bernardo...

BERNARDO. No mienta... Olvidará todo enseguida. Voy a luchar por mi dignidad, para que mis sábanas no huelan a orines, no por su canal...

MARINA. Es lo mismo...

Bernardo, Chamorro y Esparta se dirigen al estudio.

CHAMORRO. Revisemos de nuevo el texto...

ESPARTA. Y las acciones...

Al quedar solos Molina abraza a Marina Dangel. Se abrazan lascivamente. Marina se separa. Pone un cassette en el betamax. Se escuchan jadeos. Ciertas tomas fuertes en pantalla mezcladas con tomas del señor escéptico.

MARINA. ¿Tienes preparado el resto?...

MOLINA. (*Respirando agitado.*) Contratamos cerca de un centenar de personas que jurarán curaciones milagrosas logradas por Cristóbal Colón... Saldrán a la calle en distintos sectores de la ciudad... Otro grupo vendrá en procesión, de rodillas, para depositar flores ante una imagen de Colón que instalamos cerca de la entrada al canal...

MARINA. ¿Periodistas?...

MOLINA. Todos leales, listos con sus grabadores y cámaras...

MARINA. Todo esto me ha revuelto la sangre. Te veo esta noche... ¿O harás vida familiar?

Se besan. En pantalla asoma señor escéptico.

SEÑOR ESCÉPTICO. Lo de Isabel es una estafa...

Tomas de hogueras. Luego batallas, aviones, tanques en la guerra del golfo Pérsico. Rostros de árabes y soldados americanos.

SEÑOR ESCÉPTICO EN OFF. Esa señora fue una inmunda tirana que levantó las hogueras de la Inquisición, expulsó a los judíos y provocó los problemas que hoy sufre el Medio Oriente, incluyendo la guerra del golfo Pérsico...

Marina y Molina se abrazan y besan. Cesa pantalla. La luz disminuye. Prosiguen los jadeos.

ESCENA XV

Bernardo, Chamorro y Esparta en el estudio. Manuel Osborne se mantiene cerca. Bernardo tiene un libreto en la mano.

BERNARDO. Aquí hay un error...

CHAMORRO. ¿Cuál?

BERNARDO. Dice que los huesos de Cristóbal Colón reposan en Santo Domingo. Tengo entendido que están en Sevilla...

CHAMORRO. En Génova también aparecieron otros restos. Es cuestión de escoger los mejores huesos...

BERNARDO. *(Lee.)* "Conquista pacífica del Nuevo Mundo cuyos misterios derrumbé"...

CHAMORRO. Es una frase hermosa...

BERNARDO. No fue tan pacífica...

CHAMORRO. Eso es sumergirnos en la leyenda negra, caer en polémicas bizantinas...

MANUEL. *(Interviniendo.)* Nos pueden decir mentirosos...

MOLINA. Dos empresas españolas patrocinan el especial. No vamos a decirles que llegaron cogiendo indias y quemando chozas...

ESPARTA. Se vería muy mal...

MANUEL. Tampoco eran "hippies" de los sesenta repartiendo amor y marihuana...

CHAMORRO. ¿Vamos a decir que el almirante fue prepotente como el que más? ¿Codicioso traficante de esclavos? ¿Incan-

sable cogedor de culos?... De él, tomamos lo mejor. Las cualidades que el Vaticano estimó con intención de canonizarlo...

MANUEL. ¿Usted es historiador?

CHAMORRO. Sí...

MANUEL. Se nota...

Chamorro ríe. Molina aparta a Manuel y le habla con persuasión. Bernardo insiste en señalar contradicciones en el libreto.

BERNARDO. (A Chamorro.) ¿No cree que exagera en esta parte, cuando un mensajero detiene al almirante en el puente de Pinos, a cuatro millas de Santa Fe y lo hace regresar ante la reina?...

CHAMORRO. Es históricamente cierto...

BERNARDO. Plantea la entrevista a solas. Él le dice... "Mi bella, amada reina"... y besa repetidamente sus manos...

CHAMORRO. Entre ellos existía gran afinidad.

BERNARDO. Esta acotación... "Se ven con intensidad, silenciosos, mientras sus corazones hablan"...

CHAMORRO. En ese entonces Isabel estaba sobreexcitada...

BERNARDO. ¿Cómo lo sabe?

Comienza cuenta regresiva.

ALTA VOZ. Dos minutos para comenzar...

CHAMORRO. Acababa de vencer en la guerra contra los moros. Los seres humanos no cambian. Luego de una hazaña segregan adrenalina. Cuestión de glándulas...

ESPARTA. Además, un rasgo de amor agrega color a la trama...

BERNARDO. En esto, amor significa cuernos para el rey Fernando...

CHAMORRO. Cuando se trata la privacidad de los grandes personajes la especulación es variadísima...

BERNARDO. Y más en televisión, por lo que veo...

ESPARTA. Se sugiere la relación. No los estamos metiendo en una almena del castillo para que se revuelquen en un pajar...

BERNARDO. Media verdad...

ESPARTA. ¡El tiempo se va y mercadeo chilla!...

BERNARDO. *(Aparta a Chamorro. Le muestra el libreto.)* Cuando el espíritu del almirante se apodera de mí... Esto que dice...

ALTAVOZ. Un minuto para comenzar...

ESPARTA. *(Se interna en el dispositivo.)* ¡Todo listo! ¡A sus puestos!...

CHAMORRO. A la verdad hay que buscarle un punto amable. De todos modos, la gente no sabe nada de nada...

MANUEL. Si usted lo dice.

CHAMORRO. La historia terminó. ¿No lo sabía?... Ahora se diseñan los acontecimientos.

Chamorro se separa. Manuel Osborne se acerca a Bernardo.

ESPARTA. *(Le oprime el hombro.)* A trabajar, viejo...

Los actores se movilizan mientras la luz se centra sobre Bernardo.

BERNARDO. Viejo *(Para sí. Toma una pastilla. Se oprime el pecho.)* Viejo sirviente de la imaginación... ¿Qué puede esperar un cómico? ¿Sábanas manchadas y nadie que toque la puerta? Los trajes ya me quedan flojos, las corbatas fuera de moda, los zapatos opacos y el corazón bailando a destiempo...

ALTAVOZ. ¡Acción!...

Disminuye la luz en el estudio.

ESCENA XVI

En pantalla. El rostro de Simona en medio de atmósfera humosa. Está grabando un capítulo de la telenovela "Leticia, un amor en las sombras"... con ingredientes oníricos. Tras ellas se mueven soldados de la conquista, barbudos, con sus armaduras.

SIMONA. Quiero ver a Pedrito...

En medio de la nube, tras Simona, surge el rostro de Juliana.

JULIANA. Los exploradores rastrean la selva. En cualquier momento aparece la avioneta.

SIMONA. ¿Estropeaste el medidor de la gasolina?

JULIANA. Villanías de Pedro, hermanita. ¡Ya las paga una a una y le faltarán años!

SIMONA. ¿Qué quieres decir?

JULIANA. Se pudre en la cárcel, adicto a las drogas...

SIMONA. ¿Dónde estoy?

JULIANA. Un sueño... Pronto, Isabel de Castilla hablará a través de ti... *(Le indica a un lado.)* ¿Ves esos hombres?

Simona mira. Se distinguen los soldados. La cámara toma a uno de aspecto enérgico.

JULIANA EN OFF. Es Hernán Cortés. Dentro de poco avanzará sobre Tenochitlán a la conquista del imperio azteca...

Rostro de Simona con los ojos desorbitados. El humo la cubre.

SIMONA. *(Poseída por Isabel.)* ¡No puedo estar en farsas! ¿Qué ocurre con los hombres? ¿Se ha transformado todo en una eterna comedia?

Se apaga la pantalla.

ESCENA XVII

Asciende la luz en un sector-estudio donde se encuentran Simona, Juliana, los soldados de la conquista. Tras ellos un ciclorama iluminado por luz ocre. El humo circula profusamente en un ambiente que se quiere elevar al sueño. Romualdo avanza a la zona iluminada. Popo en la cabina.

JULIANA. *(Protestando entre los soldados de conquista que también se muestran molestos.)* ¡No se puede trabajar así!...

VOZ DE POPO POR ALTAVOZ. Diez minutos para descansar...

Popo abandona la cabina.

SIMONA. Llevo la sangre de Enrique II y Guillermo el Conquistador...

ROMUALDO. *(Tratando de calmar a Simona.)* Claro, claro...

JULIANA. Esto es un ponche paranoico...

SIMONA. Los Grandes de España temblaban ante mí. Boabdil y sus legiones inclinaron sus cuellos y banderas...

ROMUALDO. Ya han pasado trescientos años...

SIMONA. ¡Quinientos!...

ROMUALDO. Un siglo más, un siglo menos...

JULIANA. Lleven a esa mujer a un sanatorio...

Popo entra en el espacio. Escucha.

SIMONA. *(A Romualdo.)* Debo salir de aquí. Necesito "fax", secretarías, un procesador...

ROMUALDO. Entiende, estamos grabando...

POPO. La utilizan para vender tabaco y galletas dietéticas...

ROMUALDO. Son los contratos de Simona...

SIMONA. Simona es el gesto, la encarnadura de un prodigio. Mi tiempo es breve y el mundo debe descubrir de nuevo a Latinoamérica...

ROMUALDO. Por supuesto...

SIMONA. Soy hija y madre de reyes...

JULIANA. Cuentos. Tu madre tiene una pescadería...

ROMUALDO. *(A Juliana.)* Por favor...

POPO. *(A Juliana.)* ¡Cierra la cloaca!...

Juliana calla. Comenta con los soldados. Los técnicos circulan.

ROMUALDO. Simona... *(Simona lo mira.)* Doña Isabel... Es importante aclarar...

SIMONA. Debo insistir... Envié cartas a los jefes de estado y no quieren reunirse conmigo en Potosí...

POPO. Que hable con Blomfeld...

Romualdo y Simona miran a Popo. Los soldados de conquista escuchan.

ROMUALDO. Está ocupado...

POPO. ¿Le dices eso a ella?

ROMUALDO. Es un memorándum...

POPO. La tienen encerrada en este canal...

ROMUALDO. Blomfeld tiene cita con el oculista...

POPO. El oculista al culo, esto no puede continuar... *(A Simona.)* Acompañeme...

ROMUALDO. La grabación debe continuar. Cumple tu trabajo...

POPO. Tomo vacaciones. ¿Ves? Cuando quiero... *(A los técnicos.)* ¡Vacaciones hasta que regrese!...

Exclamaciones de los técnicos. Simona sigue a Popo.. Dos soldados de conquista los siguen. Juliana se acerca a Romualdo que los ve alejarse.

JULIANA. Un "electroshock" le quitaría las ínfulas de reina...

ROMUALDO. ¿Y quién mantiene el "rating"? ¿Tú?

JULIANA. ¿Qué tal si me posee el espíritu de Marilyn Monroe?

Disminuye la luz en el estudio. Ascende en un sector donde Simona se tambalea. Popo la sostiene.

POPO. ¡Cuidado!...

SIMONA. La graba... grabación...

POPO. Pero, tú... Isabel quiere hablar con Blomfeld...

SIMONA. ¿La... telenovela?... ¿Pedrito devorado en la selva amazónica? *(Se aferra a Popo con fuerza. El director la abraza.)* ¿Qué... qué hago aquí, Popo?

Popo la estrecha. Oprime la cabeza de la actriz contra su pecho.

ESCENA XVIII

Asciende luz en otro sector. Un valet viste a Blomfeld que se encuentra en calzoncillos. García lee una carta.

GARCÍA. *(Lee.)*... “Y delegamos en el reverendo Romeo Bandolini la potestad necesaria para examinar con cuidado los acontecimientos que tienen lugar en su prestigiosa televisora, pues tocan estamentos de nuestra Religión Cristiana...”

BLOMFELD. ¡Un enviado del Vaticano!...

GARCÍA. Agradecemos prestarle la colaboración necesaria y brindarle acceso a la información documental y testimonial que permita aclarar los mencionados sucesos”...

BLOMFELD. Deliro, García...

GARCÍA. Estamos en el centro de los acontecimientos... BBC, CNN, O Globo, Televisión Española, ABC, RAI... trasmiten todo lo que ocurre...

BLOMFELD. *(Se toca la cabeza.)* Una borrachera de gloria...

GARCÍA. *(Saca otra carta.)* Esta otra la envía el director de Investigaciones del Archivo de Indias... *(Saca otra carta.)* Esta la Comisión para los eventos de Celebración de los Quinientos años del Descubrimiento... Envían delegados e investigadores...

BLOMFELD. *(Mientras se viste.)* Prepárales entrevistas, mesas redondas, toma las cartas y ve destilándolas por los noticieros...

GARCÍA. Ya está hecho...

BLOMFELD. Acosa especialmente al enviado del Vaticano. Prepara un especial sobre el Papa, sus correrías por el mundo y anexas su interés por santa Isabel la Católica...

GARCÍA. No es santa...

BLOMFELD. Si lo decimos por televisión y la gente le reza, es suficiente.

La luz decrece un poco sobre Blomfeld y García.

ESCENA XIX

En pantalla. Bernardo Cifuentes en la proa de la Santa María. A su lado, un joven escribe sobre una pequeña mesa.

BERNARDO. ...“Amañamos todas las velas y llegamos a una islita de los Lucayos, que se llama en lengua india Guanahaní... Luego vino gente desnuda y salimos a tierra en la barca armada... Ellos no traen armas ni las conocen... Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos...

Bernardo pone los ojos en blanco. Se estremece y aferra a una soga. El espíritu del almirante lo domina. El ayudante se levanta y lo toma del brazo.

AYUDANTE. ¿Le ocurre algo, almirante?...

BERNARDO. *(Empuja al ayudante.)* Llego de nuevo a Cipango, sin cartas en latín para el Gran Khan... Almirante de la mar Océana, que pobre morí sin saber la grandeza donde calaron mis navíos...

Las vestiduras de Bernardo resplandecen. El rostro adquiere un gesto sublime.

VOZ DE ESPARTA. ¡Corten la transmisión!

Las tomas sobre Bernardo se suceden un poco abruptas, como si el camarógrafo peleara con alguien. Gritos.

Tomas de actores y técnicos que miran asombrados. Una actriz llora histérica.

ACTRIZ HISTÉRICA. ¡Cristóbal Colón!...

UNA VOZ. ¡El espíritu del almirante!

Bernardo resplandece. Música de fondo. Rostros y voces de asombro. Aparece Esparta en mangas de camisa y mirada preocupada. Tras él se ve a Bernardo.

ESPARTA. ¡Apreciados televidentes, perdonen esta interrupción en nuestro especial sobre!...

Bernardo eleva la mano. Proyecta una fuerza poderosa que hace retroceder a Esparta que cae de espaldas fuera del set. Bernardo enfrenta la cámara.

BERNARDO. (*Alarga sus manos a cámara.*) ¡Tomen mi fuerza!... (*Pausa corta. Se relaja un poco.*) Hundí mis talones en la arena del paraíso. Los ríos eran gratos y limpios y no había maldad en esas miradas distintas... ¡Alégrense, en este tiempo la bienaventuranza puede llegar de nuevo como una carabela cruzando el mar proceloso!... (*Alarga la mano.*) ¡Tomen la salud... reposo, el buen amor y la fraternidad con el vecino!...

Bernardo levita, iluminado. Música para las epopeyas. Cesa pantalla.

ESCENA XX

Sube luz sobre el sector del escenario donde se encuentran Blomfeld y García.

GARCÍA. Bajamos veinte puntos... Cristóbal Colón, milagros en todo el país, caravanas de televidentes agradecidos que llegan de rodillas a Canal 9...

BLOMFELD. Bernardo...

GARCÍA. Sucio delator y mercenario.

BLOMFELD. Lo conozco de toda la vida. Era... bueno, casi era mi amigo... ¿Ves cómo me paga?...

GARCÍA. Cria actores y te sacarán los ojos.

BLOMFELD. ¿Qué estará cocinando Marina?

GARCÍA. Contrataron un "staff" de historiadores que exprimen a personajes como Balboa, Cortés, Cabeza de Vaca... Y a cuanta virgen milagrosa le rezan en el continente...

BLOMFELD. Que Romualdo diseñe un grupo de especiales con la misma factura, pero sin mitologías...

GARCÍA. ¿Mitologías?...

BLOMFELD. Nada de monstruos fabulosos, como ese Cabeza de Vaca...

GARCÍA. Perdona... Es Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un conquistador...

BLOMFELD. Lo sacas, no quiero que mis televidentes malinterpreten...

GARCÍA. Es historia...

BLOMFELD. Puede confundir. Influir negativamente en los niños...

GARCÍA. ¿Y si le ponemos Alvar Nuñez... "alias" Cabeza de Vaca?...

BLOMFELD. Hecho... En cuanto a Bernardo Cifuentes, envía las partes oscuras de su expediente a la prensa...

Blomfeld aún no se pone los pantalones. Lleva interiores largos. Zapatos con medias. Entran Popo y Simona. Atrás se mantienen los dos soldados de conquista.

POPO. Señor Blomfeld... (*Muestra a Simona.*) Desean hablar con usted...

BLOMFELD. Simona...

Popo le hace un gesto animoso a Simona.

SIMONA. (*Se adelanta.*) Vengo a exigirle que actúe como corresponde...

BLOMFELD. Siempre lo hago...

GARCÍA. (*Por lo bajo, a Blomfeld.*) Es... bueno... La reina...

BLOMFELD. ¿Cuál reina?

GARCÍA. Isabel...

BLOMFELD. (*Ve a Simona. A García.*) ¿Poseída? (*García afirma.*) ¿Qué hago?

GARCÍA. Escúchela...

BLOMFELD. (*Se acerca a Simona con la mano extendida.*) Encantado, su majestad...

Simona con cierta duda le alarga la mano. Estrechan.

BLOMFELD. Muy agradecidos por elegir nuestro canal. Lo mejor que pudo hacer, claro. La competencia es una basura y no habrían apreciado su mensaje...

SIMONA. Debe convocar a los jefes de estado de toda América. A los hombres valiosos de Europa y Japón...

BLOMFELD. ¿Usted cree?

SIMONA. Los pueblos pierden la esperanza...

BLOMFELD. El mundo no es una fiesta, pero...

SIMONA. Conozco cuándo el alma se quiebra. Lo viví. Pestes diezmando mis reinos...

BLOMFELD. La peste pasó de moda...

SIMONA. Ejércitos derrotados, desaliento, campos asolados por bandoleros.

BLOMFELD. Es muy complicado reunir a los jefes de estado...

SIMONA. Una conferencia con los japoneses...

GARCÍA. ¿Por qué ellos?

SIMONA. Saben hacer las cosas. Trasmiten empeño...

BLOMFELD. La tecnología no va con el trópico, majestad...

SIMONA. Las microprocesadoras no necesitan palmeras...

Pausa corta. Se ven.

GARCÍA. *(A Simona.)* Usted lo hace muy bien...

SIMONA. ¿Cómo?

GARCÍA. Esta estación es su mejor tribuna. *(Le muestra las cartas.)* El mundo presta atención a lo que dice.

POPO. La tienen secuestrada...

GARCÍA. La custodiamos, Popo.

BLOMFELD. Si Dios escogió nuestro canal para sus designios, pienso que debería ser... pues, consecuente e integrarse al elenco...

SIMONA. ¿Cómo?

GARCÍA. Expresar sus opiniones, ceñirse a la programación... ¿Sabe que los libros sobre usted, su época, la conquista, etc., se

agotan en las librerías?... Se forman asociaciones que siguen su pensamiento. A cada minuto aumenta el número de personas que viene al canal a orar ante su retrato...

SIMONA. No pueden dirigirme oraciones...

GARCÍA. El retrato es de Simona... ¡Simona!... ¿Entiende? A usted le creen y la siguen porque envía sus mensajes por TV. Si sale de allí la crucifican...

SIMONA. No creo...

BLOMFELD. Hágalo. Con nosotros está segura y sus milagros aumentan...

GARCÍA. *(Saca una hoja de periódico.)* ¿Leyó este comunicado?

SIMONA. No.

GARCÍA. Lo publicó un grupo de empresarios e intelectuales conmocionados por su carisma. Exigen una Asamblea Constituyente que revise la composición del estado. Sugieren un retorno a la monarquía...

POPO. Un poco más y ñoña de gallina. *(Simona lo ve con reproche.)* Perdón, soy tan inmoral.

GARCÍA. Argumentan que el mundo cambia...

POPO. Cambia, no retrocede...

GARCÍA. *(Hojeando el comunicado.)* Jefferson y Washington luchan ahora por las dinastías medievales del golfo Pérsico... Lenin come hamburguesas y adora el capital... ¿Por qué no la monarquía?

POPO. Ya le decía yo a Bolívar y San Martín... ¡No vale la pena...!

GARCÍA. Los símbolos patrios permanecerían...

BLOMFELD. ¡Por supuesto!

GARCÍA. Escudo, banderas, himno nacional, el culto a los libertadores...

POPO. Tanto muerto por una escarapela...

GARCÍA. *(A Simona.)* Es mucho lo que logra sin salir de aquí. Justo es que participe de los criterios del canal...

POPO. La reina no quiere vender pollo frito.

GARCÍA. ¿Qué le parece una entrevista donde exponga sus puntos de vista sobre Iberoamérica?... Respondiendo preguntas de los televidentes acerca de la vida en el reino de Castilla, su vida amorosa con el rey Fernando, celos, pasión, torneos, Colón, la comida, moda, canciones, chismes de corte. La escucharían en todo el planeta... Y ganaría un porcentaje...

Bromfeld termina de vestirse ayudado por su valet.

SIMONA. Mi interés no es material...

BLOMFELD. *(Con cierto débil reproche.)* Aguanta el merca-
deo, García...

GARCÍA. Sólo en la vestimenta que lleve lograríamos sumas fabulosas... Blusas Benetton, zapatos Adidas, cartera Gucci... puede fumar Marlboro y servirse un trago de Chivas Regal...

SIMONA. Quiero la unión del continente...

BLOMFELD. Fantasías...

SIMONA. Europa lo hace...

BLOMFELD. Nosotros creemos en las divisiones...

GARCÍA. Un comercial...

SIMONA. ¿Cómo?

GARCÍA. Con sus propósitos y los nuestros. Patrocinado por General Motors.

BLOMFELD. Hecho... Bien, majestad... ¡Encantado!... *(Le alarga la mano que Simona estrecha.)* Y mucho gusto en, pues... comunicarme sus impresiones.

POPO. No todos los días estamos al tanto de ultratumba...

Pausa. Simona ve a Popo que le hace un gesto resignado. Sale Simona seguida de Popo. Blomfeld toma su bastón. Se adelanta en unión de García.

BLOMFELD. ¿Cuál es el "rating" de Canal 9?

GARCÍA. Treinta.

BLOMFELD. ¿Las otras estaciones?

GARCÍA. Juntas, no llega a veinte...

BLOMFELD. Habla con Marina...

GARCÍA. ¿Conversaciones o asesinato?

BLOMFELD. Fusionar nuestros canales...

GARCÍA. *(Asombrado.)* ¿Fu... sionar?...

BLOMFELD. Únete al enemigo más poderoso, arrasas a la competencia, incluyendo prensa y radio y luego adquieres sus ruinas por tres centavos...

Pausa corta. García lo ve con admiración. Abre los brazos.

GARCÍA. ¡Qué grande!

BLOMFELD. Lo bueno de las guerras es que te matan o aprendes a sobrevivir. *(Se adelanta enarbolando el bastón.)* Vamos a la conquista, como hace siglos Alvar Núñez...

GARCÍA. ¡Alias Cabeza de Vaca!...

La luz disminuye sobre Blombelf y García que salen.

ESCENA XX

En pantalla. Manifestaciones que son reprimidas por la policía. Garrotazos. Saqueos. Música de gran aliento. Dos policías conducen a un joven. Lo golpean. El joven grita "Santiago, Santiago" mientras lo introducen en un coche policial. En el pecho tiene la frase "quiero ser sueco" gases lacrimógenos. Gente que huye. Tres jóvenes arrojan piedras en una calle llena de escombros donde se queman neumáticos mientras gritan "Santiago, Santiago". Cesan imágenes en pantalla.

ESCENA XXI

Simona y Popo en otro plano. Semidesnudos sobre una cama en el depósito de utilerías del Canal 6. Están rodeados de muebles, objetos de ánimo, cortinas. Tienen algunos libros sobre la cama. Los hojean. Alguien toca repetidamente sobre alguno de los paneles.

VOZ DE ASISTENTE. Media hora para grabar, majestad...

Prosiguen viendo los libros.

SIMONA. No es hermosa...

POPO. Depende...

SIMONA. Se ve medio gordita...

POPO. En su tiempo, con tanto trapo, uno tenía que adivinar...

SIMONA. Labios pronunciados y sensuales... *(Se toca sus labios. Se pierde un poco en sí misma.)* Los míos son... parecidos. Sí, parecidos...

POPO. Ojos almendrados.

SIMONA. Ama profundamente a Fernando.

POPO. A pesar de los cuernos...

SIMONA. *(En un débil equilibrio.)* Conocí las insidias desde niña... conjuras, maldad de cortesanos infieles, adulación...

POPO. ¿Conociste?

SIMONA. Los caballos se mueven en los patios. Usurpadores que se acercan, bocas cerradas, manos tentando puñales... *(Manuel la besa en la mejilla. Regresa un poco.)* Debo ir a grabar...

POPO. Sobra tiempo...

SIMONA. ¿Por qué me habrá escogido?

POPO. (*La besa.*) Tienes el alma honda...

SIMONA. Atravesó cinco siglos para tropezar con mi fragilidad... (*Mira tras ella.*) Siento que vive en mi hombro. Casi puedo ver su perfil respirándome en la nuca... (*Pausa.*) Me abandona, viene...

POPO. Eres un buen hogar...

SIMONA. Deja algo de ella cada vez... Una fuerza que no tenía... Ternura, piedad... Me avergüenza que la gente me confunda con ella... A mí, que sigo los libretos de Romualdo...

POPO. Es el Nuevo Mundo. Cipango en una miniserie...

SIMONA. Me dan ganas de vomitar cuando hablo con la india Anacaona...

POPO. Es telenovela, realidad en horario estelar...

SIMONA. Su aliento en mi nuca tiene algo de lástima...

POPO. Blomfeld jura que debes alegrarte.

SIMONA. ¿Sí?... Antes... era feliz cuando me pedían autógrafos...

Se besan. Toques urgentes sobre algún tabique.

VOZ DE ASISTENTE. ¡Quince minutos para grabar, majestad!...

Simona se separa un poco.

SIMONA. No me gusta aquí...

POPO. (*Un pequeño beso.*) Te amo en un depósito de escenografías...

SIMONA. Sillas, portales, castillos, arañas... ¿Me amas?... Pilares, fosos, puentes levadizos, cupidos... (*Lo atrae y besa.*) ¿Me amas... a mí?...

POPO. (*Abrazándola fuerte.*) Sí, sí, Simona... sí, sí, Isabel...

SIMONA. Yo... (*Se toma la cabeza.*) yo...

Popo la besa.

SIMONA. No... (*Ve a Popo.*) Sí, Dios, bésame...

POPO. ¿Dios? (*Le acaricia el rostro. Se levanta. Toma un televisor viejo y lo ve.*) En la catedral de San Basilio, al lado del Kremlin, dan misa de nuevo. Dentro de poco los jefes del Politburó saldrán en procesión a la Plaza Roja cantando villancicos para celebrar la Navidad... Dios se pone de moda. Regresa, como la minifalda...

SIMONA. ¿De moda?

Popo arroja el televisor contra el piso.

POPO. ...No habrá franciscanos predicando en los mercados, ni jesuitas vociferando eucaristía en las bocas del metro... Cierros encendidos ante los rayos catódicos...

SIMONA. García montó una capilla en la entrada del canal...

POPO. Lo mismo ocurre en Canal 9, con un busto de Cristóbal Colón...

SIMONA. "Leticia, un amor en las sombras" en la pantalla gigante colocada por Blomfeld... Una estación televisora transformada en templo...

POPO. El vídeo maneja la teología mejor que cien sermones...

Golpes urgentes sobre el tabique.

VOZ DE VIGILANTE. ¡Cinco minutos y comienza grabación!...

Popo se acerca a Simona que se ha separado un poco. La abraza. La luz disminuye mientras se besan.

ESCENA XXII

En pantalla. Aparece el enviado del Vaticano vistiendo una exquisita sotana. En caracteres se deja ver: "Romeo Bandolini, delegado del Vaticano".

ROMEO BANDOLINI. *(Marcadamente italiano.)* Dios puede expresarse en cualquier circunstancia, incluso por medios audiovisuales... La religión y los misterios sagrados no están separados del microchip... La tecnología más avanzada es un subproducto de la Genialidad Divina... Un "fax" nos acerca a Cristo, su rostro asoma en las computadoras y es su designio cada carácter inscrito en un micro "floppy-disk". Tras los millones de acciones y valores en Dow Jones, en cada satélite y antena parabólica, en cada reactor nuclear, en cada milagro de Colón o la reina Isabel, está la divina presencia...

Se apaga pantalla.

ESCENA XXIII

Aumenta la luz sobre Simona y Popo. Simona viste su traje de reina Isabel.

POPO. Escapar...

SIMONA. *(Como si no lo oyera.)* En la noche sueño con Boabdil...

POPO. Yo, con dragones cabinas, monitores, consolas...

SIMONA. Mi hermano Alfonso sonriendo en sus quince años, Jorge Negrete entrando en la Alhambra. Un grupo de "rock" viéndome pasar en medio del campo de Santa Fe...

POPO. Un pueblo pequeño...

SIMONA. Nunca me fijé en Jorge Negrete y ahora me apasiona...

POPO. *(Ríe. La estrecha.)* Hablando bajito, amándonos mucho... Una casita, trabajar con las manos, sin urgencias...

SIMONA. *(Abraza fuerte a Popo.)* Antes, las urgencias duraban meses...

POPO. Un beso que dure días...

Un beso largo. Aparece Bernardo Cifuentes, desgredado y con el traje lleno de arrugas.

POPO. ¡Bernardo!...

BERNARDO. *(Medio delirante.)* Soy prisionero de Marina Dangel, que me envió cargado de cadenas a España, usurpando mis títulos...

Popo toma a Bernardo y lo sienta en una silla. Enorme.

POPO. Tranquilo...

BERNARDO. Como almirante de la Mar Océana y gobernador, se me debe respeto...

SIMONA. Almirante...

BERNARDO. (*A Simona.*) Títulos avalados por su sello...

POPO. No actúas, Bernardo...

BERNARDO. (*Recobrando un poco la lucidez.*) ¿Actuar?... Claro, actuar... Entre bastidores soy una vieja basura. Cuando las cámaras están apagadas me arrastro como una lagartija pidiendo un poquito de piedad...

POPO. Alguien tan querido como tú...

BERNARDO. Amor de lejos, sin uñas que rasquen mi espalda o corazón ajeno que sienta mi vergüenza... (*A Manuel y a Simona que se ha acercado.*) ¿Saben?... La gente quiere que coloque mis manos sobre sus cabezas... (*Se ve las manos.*) Claro, son manos de carne especial... (*Alarga el brazo y señala.*) Con este dedo señalé el camino entre los turbiones y fantasmas de la mar ignota... (*Se ve las manos.*) Clavé el pendón de Castilla en la playa de Guanahaní, mi Cipango, mi Catay, las Cúpulas Doradas de Manoa...

SIMONA. (*Extraviada.*) Mil naciones al borde del Orinoco. En la tarde, los coro-coros oscurecen el sol con su vuelo. ¿Cómo bautizar a los hombres sin cabeza?...

Bernardo se arrodilla ante Simona.

BERNARDO. Beso tus pies, mi reina...

Popo lo levanta y hace sentar de nuevo. Simona se hunde en pozos, profundos pozos.

SIMONA. ¿Es bueno haber venido?... Ya nadie cree en misiones por cumplir. En milagros sí, pero las techumbres se derrumban sobre los que sanan. Y los japoneses no vienen...

Popo remueve a Simona.

POPO. ¡Simona!...

SIMONA. Los que logran fortuna pierden más adelante...

BERNARDO. Me desoriento en la calle...

SIMONA. Veo a Rodrigo de Triana. Come perros calientes en una lonchería y reclama su jubón de seda...

BERNARDO. Los hermanos Pinzón limpian sus zapatos para buscar putas en las discotecas... No me gusta este invierno, los árboles sin brisa... *(Saca un pequeño frasco. Toma una pastilla. Se oprime el pecho.)* El corazón se me aleja por otros rumbos...

Entran Chamorro y Molina. Los acompañan dos enfermeros.

MOLINA. ¡Agárrenlo!...

Los enfermeros atrapan a Bernardo.

CHAMORRO. *(Indicando a Bernardo.)* Se escapó del estudio. Lo hemos buscado por toda la ciudad...

MOLINA. Tiene que grabar... *(A Popo.)* Y tú diriges...

Se acercan y toman a Bernardo del brazo.

POPO. ¿Desde cuándo los sirvientes de Marina Dangel entran a este canal?

MOLINA. ¡Por la puerta principal!

Los enfermeros retienen a Bernardo que forcejea débilmente.

POPO. *(Indicando a Bernardo.)* Está mal. ¿No se dan cuenta?...

MOLINA. Tenemos quien lo atienda.

BERNARDO. Marina Dangel quiere llevarme a galeras... *(Acompaña a los enfermeros que lo llevan a lateral.)* Las naves están listas y tengo la bendición de mi reina...

Sale Bernardo escoltado por Molina y Chamorro. Popo abraza a Simona que se encoge, como si un frío espantoso le oprimiera los huesos.

SIMONA. ¡Carrillo! ¡Mendoza! ¡Conde de Cabra!... Ningún capitán que pueda defenderme...

ESCENA XXIV

Baja la luz sobre Simona y Popo. En el estudio asciende la luz cobriza sobre Juliana que interpreta el personaje de la india Anacaona. Derroche de plumas en una capa que le cubre el cuerpo. Música de corte indígena. La siguen varios guerreros indios pintarrajeados y portando lanzas. Llevan taparrabos de excelente diseño. Un ídolo inmenso y primitivo en el mejor cartón piedra avanza desde el fondo en medio de nubes de incienso. Es una diosa hindú con rasgos precolombinos. Juliana eleva los brazos. Los guerreros las lanzas.

JULIANA. Anacaona estar preocupada...

INDIOS. *(En coro.)* Todos estar preocupados...

JULIANA. Peces enormes cargar hombres pelo en cara y llegar a mi arena. Yo nunca ver grande prodigio igual.

INDIOS. *(Elevando las lanzas.)* ¡Prodigio! ¡Prodigio!

JULIANA. ¡Viracocha y Quetzalcóalt callen en altares...

INDIOS. ¡Viracocha! ¡Quetzalcóalt!

Juliana aúlla. Los indios también. Popo observa todo desde la cabina. Manuel Osborne, vestido como Fernando el Católico, asoma en un lateral.

JULIANA. ¡Ilumina, sol! ¡Ilumina, luna! ¡Anacaona querer respuesta!...

INDIOS. ¡Ilumina sol! ¡Ilumina luna!

Asciende música. Un fraile y tres soldados de conquista portando alabardas se sitúan cerca del ídolo. Suspenso. Juliana y los guerreros retroceden. Juliana efectúa un gesto imperioso. Asoman tres indias y dos indios con muchas plumas. Las indias cubren sus se-

nos con sostenes. Traen frutas en bandejas sobre la cabeza. Juliana abre la capa y también deja ver un sostén.

POPO DESDE LA CABINA. ¡Paren esa mierda!

Popo abandona la cabina y avanza al estudio con cara de hastío. Romualdo se dirige a él, irritado. Protestas entre las indias e indios.

ROMUALDO. *(Tras Popo.)* ¿Por qué detienes la grabación?

POPO. ¿Qué hacen esas perras con sostén?

JULIANA. Perra es tu abuelita...

POPO. Tú no, Juliana. Ya sabemos que eres un peo maloliente...

JULIANA. ¡Tú, pozo séptico!

ROMUALDO. ¿Y?... ¿Quieres que salgan con las tetas al aire?

POPO. Las indias andaban en cueros.

ROMUALDO. ¡En televisión no se permiten tetas, ni culos ni totonas al descubierto!

JULIANA. ¡No voy a desnudarme!...

POPO. Te lo agradece el público. *(A Romualdo.)* Cúbrelas con hojas de plátano, con orquídeas artificiales... ¡Lo que se te ocurra, pero con sostenes no salen!...

Manuel se acerca. Popo lo ve.

POPO. ¿Qué haces tú aquí?

MANUEL. *(Muestra el libreto.)* Actuar...

POPO. ¿En este canal?... Tienes una demanda por daños y perjuicios...

ROMUALDO. Todo está bien...

Manuel se retira.

POPO. ¿Qué coño pasa aquí?

ROMUALDO. (*Sin prestar atención a la pregunta.*) Los sostenes son de marca, fabricados especialmente... Si hay que apartarse del rigor histórico y taparles los pezones, bien podemos hacerlo de una manera estética y que el Canal gane dinero...

POPO. No...

ROMUALDO. ¡Producción lo aprobó! ¡El diseño de vestuario es de primera! ¡Superamos lo hecho por Televisión Española y la BBC!...

POPO. Sobre todo en el lenguaje indígena... (*Remeda lenguaje indígena.*) “Anacaona tener ladillas. Pegármelas Diego de Losada”...

ROMUALDO. ¡Aquí no aparece Losada!...

POPO. ¿No pueden hablar normalmente?

ROMUALDO. ¡Es un maldito choque de culturas que nunca antes se vieron las nalgas! ¡Trabajo el discurso con contraste! ¿O quieres que Anacaona hable gallego?

JULIANA. ¿Grabamos o no?

ROMUALDO. (*A Juliana e indígenas.*) Prepárense...

Los indígenas retroceden. Juliana se ubica en su puesto.

POPO. Las órdenes las doy yo...

Los indígenas se detienen.

ROMUALDO. ¡Mierda, entiende, Anacaona hablaba caquetío!

POPO. ¡Taino, imbécil! ¡Taino!

ROMUALDO. ¡Taino, caquetío, guaiquerí, yanomami, guajiro, la misma lechuga que se perdió en la conquista y que a nadie interesa! ¿Dónde coño consigo un taino que me explique sus reglas de etiqueta?... ¿Un taino que explique su versión de lo ocurrido hace quinientos años?...

Asoma Simona vestida de reina Isabel. Trae un libreto en la mano.

SIMONA. Estoy lista... (*Pausa. Todos la ven.*) Con muchas ganas de ensayar... (*Lee.*) Me regocijo al conocer a la reina de los caquetíos...

POPO. Tainos...

ROMUALDO. ¡Se quedan caquetíos!...

SIMONA. (*Lee.*) La sin par Anacaona...

JULIANA. (*Entrando en personaje. Eleva la capa de plumas.*) ¡Yo saludar gran reina que venir del mar... Dios Sol saludar Jesucristo y caballos...

INDIOS. (*En coro.*) ¡Jesucristo y caballos! ¡Jesucristo y caballos!

Popo se acerca a Simona.

ROMUALDO. ¿Qué coño de caballos con Cristo?

JULIANA. ¡Me lo repiten por apuntador!

SIMONA. (*Un poco extraviada.*) Los llevaron al mercado de Sevilla para venderlos como esclavos... (*Todos la ven.*) Algo se rompió en mi alma y fui distinta...

POPO. (*Pasa su brazo sobre los hombros de Simona.*) Tranquila, amor...

JULIANA. A ésta se le fundió la materia gris...

ROMUALDO. (*A los indios.*) Y ustedes griten exclamaciones en caquetío...

Los indios se ven desconcertados. Popo sube a la cabina.

UN INDIO. ¿Cómo?

ROMUALDO. Cosas que no se entiendan...

Los indios ensayan exclamaciones y frases ininteligibles. Amenazan a los soldados de conquista con sus lanzas.

POPO DESDE LA CABINA. ¡Todos atrás! ¡Silencio en el estudio!

Los actores y actrices indígenas retroceden al igual que los soldados de conquista. Manuel se sitúa cerca de Simona.

POPO. ¡Fuera los sostenes! ¡Las indias con las tetas al aire!

ROMUALDO. ¡No puedes!

POPO. ¡La dirección es mía!

Las actrices que hacen de indias se quitan los sostenes sin muchos remilgos, algunas hasta se sienten felices. Los arrojan a lo alto.

JULIANA. *(Quitándose el sostén.)* Si se trata de armar escándalo...

ROMUALDO. *(Separándose del set.)* Blomfeld te colgará en la entrada del canal...

Música indígena. La luz ciñe a Juliana que muestra su cuerpo. Los soldados de conquista avanzan enarbolando las alabardas. Los indios vociferan. Los enfrentan con sus lanzas. Juliana asciende sobre el ídolo. Eleva sus brazos y grita. En las pantallas escenas de películas. Piel roja que caen. John Wayne disparando sobre mexicanos. Indígenas americanos danzando, en curiaras. Charles Bronson apuntando con un rifle. Maciste, Hércules, Jason en las versiones italianas. Paracaidistas norteamericanos sobre Panamá y luego apaches a caballo. En el estudio los soldados de conquista avanzan sobre las indias tras hacer huir a los guerreros. La luz se torna ocre, difusa. El fraile recorre el espacio impartiendo bendiciones. Simona y Manuel impávidos. Popo abre el cristal de la cabina y grita, enloquecido por la orgía.

POPO. ¡Más! ¡Más...!...

La luz decrece lentamente en el estudio. Cesan las pantallas. La luz permanece sobre Popo delirante en la ventana de la cabina.

POPO. ¡Que salgan los abalorios y espejos! ¡Las oraciones del padre Las Casas! ¡Preparen ese culo los encomenderos, los Bélzares y Walter Raleigh! ¡Maquillen a Montezuma! ¡Plumas de gallina para todos los nativos!... ¡Me cago en el Quinto Centenario!

Desciende luz sobre Popo.

ESCENA XXV

En el despacho de Blomfeld. Se encuentran Marina Dangel, García y Blomfeld, muy tensos, mientras observan al Ministro del Interior que abre su maletín sobre el escritorio. Un cardenal, de pie, mantiene el rostro severo.

BLOMFELD. Aquí trabajan tantas personas, señor Ministro... Como dice san Agustín, "el hombre es una falla". ¿No le parece, Cardenal?

El Cardenal no responde.

GARCÍA. Estamos conscientes de ciertas... ciertas inexactitudes históricas en la telenovela...

MINISTRO. ¿Sí?... ¿Dónde?

Marina, Blomfeld y García se ven.

MARINA. Bueno, los milagros de Isabel de Castilla... Es eso... Una exageración calificarla de santa...

CARDENAL. La iglesia ve con buenos ojos como la gracia divina logra milagros mediante la televisión...

GARCÍA. ¡Los disturbios!... ¡Eso es!... La protesta en las calles reclamando reformas... Muertos, motines, saqueos...

MINISTRO. Todas las sociedades piden reformas. La nuestra, por cuestiones sanguíneas lo hace acaloradamente. Un motín sangriento para nosotros es como una marcha silenciosa entre los suecos...

Blomfeld, Marina y García se ven. Pausa.

BLOMFELD. ¿Entonces?

MARINA. ¿Cuál es el problema tan grave?

El Ministro extrae una cinta de vídeo. La alarga a García que la toma lentamente. Mira a Blomfeld y a Marina. La coloca en el "betamax". Rayas. Pausa. Luego, detalles de la orgía que se desató en el estudio.

MINISTRO. ¡Eso!...

El Cardenal se santigua. Aparece el trasero de una india en primer plano. Congela. El Cardenal desvía la vista, pero por todos lados los monitores muestran el trasero provocativo. Baja la cabeza. Se tapa los ojos. Se activa la cinta. Se ven tetas al aire. Nuevos traseros de indias. Soldados españoles bajándose los calzones.

MINISTRO. ¡Es como si desnudaran a la República y la exhibieran como una ramera sicalíptica ante el mundo!...

El Cardenal tapa sus oídos.

GARCÍA. El turismo se incrementó en un trescientos por ciento... Las inversiones hoteleras se quintuplicaron...

CARDENAL. *(Bajando el tono un tanto.)* Es preferible vivir pobres, pero dignos...

MINISTRO. *(En tono de advertencia.)* Pueden perder la licencia que el gobierno les otorgó...

CARDENAL. Y ser excomulgados...

Cesan imágenes en pantalla. Pausa.

BLOMFELD. *(Detiene las protestas del Ministro y el Cardenal.)* Ya está hecho... Se abrió el camino y eso, en televisión, es definitivo... Es un medio que renace de un día para otro, con nueva moral, nuevo lenguaje... Si aceptamos lo que dicen, tendríamos que eliminar también a Isabel, sus milagros...

CARDENAL. ¡Eso nunca!

BLOMFELD. ¡Desmentir la fe que llena de nuevo las iglesias!... ¡Regresar a lo que éramos antes, oscuros canales, con programaciones piratas y mediocres para televidentes tristes... *(Cardenal y Ministro se ven.)* Si retornamos, la gente saldrá a la calle a quemar todo por los cuatro costados...

Pausa corta. Carraspeos.

CARDENAL. No ser tan... tan explícitos...

MARINA. No vamos a censurarnos...

El Ministro saca otra cinta del maletín. La alarga a Blomfeld que la toma.

MINISTRO. Dar, por lo menos, una visión oficial, optimista, del país...

Blomfeld alarga la cinta a García. Se acerca al Cardenal seguido por Marina. Ambos besan el anillo del Cardenal que los bendice. García pone la cinta en el "betamax". Salen Cardenal y Ministro. Himno a la alegría. Blomfeld y Marina se sienta. Observan el vídeo.

ESCENA XXVI

En el estudio los técnicos preparan un "set" que es el salón de audiencias de Isabel de Castilla. Banderas, trono, alfombra, etc. En pantalla rostros de niños, madres felices, paisajes hermosos, llanuras, montañas, playas, hombres trabajando muy limpios y peinaditos. Elevan sus herramientas de trabajo y sonríen a cámara. Popo hace su entrada al despacho vistiendo una camisa de fuerza. Lo escoltan Molina y dos soldados de conquista. Blomfeld lo ve.

BLOMFELD. Pasa, hijo... *(Indica las pantallas.)* Observa que bello país tenemos...

MARINA. No sabía que éramos tan felices...

Popo permanece callado. En pantalla: pescadores, artesanos, fiestas folklóricas. Se apaga la pantalla.

BLOMFELD. *(Ve a Popo.)* Provoca vivir aquí...

MARINA. *(A Popo.)* Querías destruirnos...

BLOMFELD. Al talento se le perdonan esos pecados. *(Se levanta y camina hacia Popo.)* ¿Cómo innovar si no hay transgresión? A su modo, Popo es un genio...

POPO. Cuando los enemigos se reúnen algo pasa...

BLOMFELD. Nuestro genio...

POPO. Por lo general mueren los amigos...

MARINA. ¿Y la loca que proteges? Vino con remilgos de milagrera, pero está podrida de San Benitos, hogueras y horcas...

Blomfeld camina por el despacho.

BLOMFELD. El rencor te come, hijo... Quieres acabarnos. Destruir todo esto... (*Pausa corta. Lo ve.*) Te lo vamos a permitir... El canal es tuyo...

Todos se ven, asombrados.

MARINA. Socio, creo que...

Blomfeld la detiene.

BLOMFELD. Puedes cambiar lo que te parezca: variar las tramas, destruir personajes, meter cadáveres, practicar canibalismo, coprofagia, pedofilia... ¡Grabar todo lo que dicte tu mente escatológica!... (*Se acerca a Popo. Lo abraza y besa en la mejilla.*) Entiendo tu parricidio, hijo mío...

POPO. Dinamitar toda esta mierda...

Blomfeld chasquea en dirección a García que activa una cinta en el "betamax".

BLOMFELD. (*Le da cachetaditas afectuosas.*) No tanto, hún-denos con tu talento...

POPO. Tengo cosas que son mías, no de su canal. Mi odio, mi amor...

En pantalla: Popo y Simona haciendo el amor en el depósito de escenografías. Popo intenta atacar a Blomfeld. Lo contienen los soldados de la conquista.

MARINA. ¡Qué excitante puede ser un depósito de escenografías!...

Los soldados sacan a Popo que se estremece y gime. Marina ríe.

BLOMFELD. Para que nos detestes un poco más, Popo... ¡Acumula furia y más furia! ¡A trabajar!...

Disminuye luz en el despacho de Blomfeld. Se apaga la pantalla.

ESCENA XXVII

Aumenta en área elevada. Manuel vestido de Fernando el Católico. Tiene un libreto en la mano. Simona en atuendo de Isabel la Católica.

MANUEL. Repite...

SIMONA. *(Un tanto ausente.)* Vuelvo de nuevo... a cruzar la noche de la muerte... los muros...

MANUEL. Sigue... *(Lee.)* Nunca hable de rebelión, que es cosa de esclavos...

SIMONA. Vi mucha ruindad cerca de mí... *(Ve a Manuel.)* ninguna como la tuya...

MANUEL. Jamás vendí esclavos, ni expulsé judíos ni moros, ni cociné herejes en barbacoa... *(La atrapa por la espalda.)* ¿Qué quieres, sanguinaria? ¿Un buen polvo antes de grabar?

En otro sector la luz aumenta y vemos a Chamorro que, libreto en mano, dice cosas a Bernardo Cifuentes que se mantiene como alelado.

SIMONA. ¿Dónde... dónde?... ¿Dónde están mis capitanes?

MANUEL. *(Abraza a Simona.)* Soy tu capitán... Venga, mi reina...

Manuel toma a Simona del brazo. La conduce a una gran escalera que lleva al "set" regio. Disminuye luz en ese sector. Bernardo desfallece. Está a punto de caer y el enfermero lo sostiene.

CHAMORRO. Inyéctele lo de siempre...

El enfermero saca una hipodérmica. La llena con el líquido de un pequeño frasquito y sumerge la aguja en el brazo de Bernardo.

BERNARDO. El viento se orienta, ya la estela se marca ante la proa vaticinando el viaje. Vicente Yañés aspira un poco de cocaína...

CHAMORRO. Ya, ya, almirante, recuerde sus parlamentos... Con vigor, naturalidad...

BERNARDO. Triana se instala en el mástil con un "walkman" y "cassettes" de Madonna...

En el estudio se acumulan pajes, soldados de conquista. Guardias portando alabardas. Damas de corte. Uno o dos indios. Maquillaje pálido. Un tanto siniestro. Comentan esperando el inicio del programa. Popo en la cabina, con la camisa de fuerza. Lo acompañan Esparta y Romualdo.

ASISTENTE POR ALTAVOZ. Dos minutos y estamos en el aire... dos minutos.

POPO. *(Indicando la camisa de fuerza.)* Si voy a dirigir me quitan esto...

ROMUALDO. Eres muy agresivo...

POPO. No hago nada, entonces. Te la verás con Blomfeld...

Romualdo accede. Comienzan a quitarle a Popo la camisa de fuerza.

VOZ DE ASISTENTE. Preparados...

ROMUALDO. La transmisión es en directo...

POPO. Lo sé...

ROMUALDO. El mundo mira a este estudio. Veinte satélites lo siguen...

POPO. *(Sobre el micrófono.)* ¡Todos preparados! ¡Esta mierda comienza!

Los actores se preparan. Se movilizan.

POPO. ¡Los indígenas bailan "tarantella" en la sala de la reina Isabel mientras ésta hace su entrada!...

Los dos indígenas sacan a dos damas de la corte. Suena "tarantella". Bailan como marionetas. En un sector se instalan Blomfeld y Marina. Asoman guardias vestidos a la usanza portando alabardas. Preceden y protegen las espaldas de Simona. Cuatro pajes sostienen su capa. Cesa la "tarantella" y el baile. Música. Se ilumina la escalera. Simona desciende muy suavemente.

POPO. ¡Cristóbal Colón, preparado!

Chamorro y el enfermero conducen a Bernardo Cifuentes al "set". Lo instalan. Bernardo está erguido pero un poco oscilante.

POPO. ¡Reverencias de los cortesanos hijos de puta mientras Isabel llega a su trono!

Los cortesanos se inclinan. Le hacen lugar a Bernardo que avanza hacia el trono.

SIMONA. *(Ve a Bernardo.)* Almirante...

Bernardo inclina una rodilla. Simona se adelanta un poco. Toma a Bernardo y lo levanta, haciéndolo sentar en un banco mullido.

SIMONA. Mis hijos me llaman... Beatriz de Bobadilla, Alfonso, mi amado Fernando... llegan en gritos para guiarme de regreso y sacar a Carmen Miranda de mi cabeza...

Pausa corta. Las pantallas se iluminan mostrando tomas de lo planteado en estudio.

BERNARDO. Fuera de aquí la gente se amotina por seguir sus ocurrencias...

POPO. ¡Bien! ¡Bien!

SIMONA. Quería la tecnología nipona en América...

BERNARDO. Llegaré a Guanahaní con computadoras, discos compactos, "betamax", cepillos eléctricos para los dientes...

POPO. ¡Los indígenas saltan de alegría! ¡Abrazan a las damas de la corte! ¡Una duquesa muestra una teta!...

Movimientos abruptos. Los indios saltan. Damas de corte muestran los senos. El rostro imperturbable, la mirada brillante.

POPO. ¡“Close-up”!... ¡Que se prepare El Cid! ¡Listos Cervantes y Walter Raleigh! ¡Los abalorios, espejitos y telas en las cestas!...

Popo grita, forcejea con Romualdo y Esparta. En pantallas. Detalles de los senos. Rostro de Simona.

POPO. *(Se asoma a la ventana de la cabina.)* ¡Tomas a la cabina! ¡A la cabina!... ¡Te amo, Simona!... *(Arranca un cable exterior a la cabina y lo enrolla en su cuello. Esparta y Romualdo tratan de retenerlo.)* ¡Mierda, vamos a ver si esto sube el “rating”!...

Popo se lanza desde la cabina, oscila y queda colgando. Muere. Esparta toma los controles.

ESPARTA. ¡Síganlo!... ¡Primeros planos! ¡Bien! ¡Muy bien!...

En pantallas: Popo colgando. Unos técnicos se acercan y lo bajan. García trabaja sobre la computadora.

ESPARTA. Que se vea como un Cristo... Como la “Pietá” de Leonardo... Tristeza, emoción...

GARCÍA. ¡El “rating” sube!... ¡Ochenta!

Se apagan las pantallas.

ESPARTA. Isabel de nuevo...

SIMONA. Ese es... ¿Cuál capitán?...

BERNARDO. Pizarro, siempre fue un loco...

SIMONA. *(Recobrándose por la interrupción.)* Me... me inquietaba el tapiz de este mundo que veía por un pequeño agujero del tiempo. Como los actores antes de las funciones...

BERNARDO. La función terminó mal, mi reina...

SIMONA. Hace quinientos... años... levanté un reino, desalojé a sus invasores, mis naves abrieron las puertas que completaron el mundo. *(Pausa corta.)* Ahora vine con milagros y no sirven...

BERNARDO. Algún solitario quizá aprenda...

GARCÍA. *(Con la computadora.)* ¡Ochenta y cinco! ¡Noventa!...

SIMONA. Estoy vapuleada, almirante...

BERNARDO. Eso pasa porque somos humanos... Siempre estaremos rodeados de océanos ignotos, de Ptolomeos llenos de certezas, Copérmicos infalibles, astrolabios errados, imperios fugaces, identidades desconcertadas, estrellas que pierden su curso y nos despistan en las grandes aguas... ¿Qué es el hombre más allá de un descubrir sin saberlo, con títulos de almirante de la mar Océana que nunca disfrutará, para terminar cargado de cadenas, siempre pobre, viejo, olvidando hasta los recuerdos más preciosos?...

SIMONA. *(Frente a sí, como si hablara a cámara.)* Regreso, almirante, sin un solo aliento industrializado.

Simona se estremece. Se encoge. Los cortesanos e indios se mueven lentos en una danza macabra.

GARCÍA. *(Excitado.)* ¡Noventa y cuatro!... ¡Noventa y cinco!...

BERNARDO. Aún no, mi reina... *(Se arrodilla ante Isabel.)* Un viaje más, sólo eso pido... El último invierno me quitó la memoria... Granizo sobre las flores y palmeras... Las carabelas se pierden sin radar... vientos fríos me arrebatan el escándalo de los pagagayos y cumbias... La tripulación olvida los boleros...

SIMONA. Los tangos, un rumor de Agustín Lara...

BERNARDO. Como cocinero...

SIMONA. Soy... Isabel... Los milagros deben continuar...

BERNARDO. ¡Déjeme ir! ¡Como grumete, simple grumete!... Limpiaré los vómitos y la mierda de la cubierta...

SIMONA. Leucémicos, tarados, deprimidos, todos contentos...

Bernardo se encoge. Simona lo recoge entre sus brazos.

BERNARDO. La nave ya suelta amarras, la proa impaciente muerde la espuma...

SIMONA. No me explico ese afán por Catay. Demasiados mosquitos...

GARCÍA. (*Abrazado a la computadora, como si copulara con ella.*) Noventa y siete... noventa y ocho...

BERNARDO. Leviatanes y serpientes rumorean bajo el casco vacío... ¿Me permitirá marchar?

SIMONA. Sí, almirante... Cipango es suyo. No permita que el "walkman" de Triana le arruine el viaje...

Bernardo muere. Simona lo estrecha con fuerza.

ESPARTA. Paneo sobre Isabel... "Close-up" sobre Colón... Música de circunstancias...

GARCÍA. (*Estremeciéndose sobre la computadora con un orgasmo fenomenal.*) ¡Cien! ¡Cien!...

Música. Marina Dangel y Peter Blomfeld miran todo. En lo alto de la escalera las pantallas se iluminan con interferencias inmensas. Cesa pantalla. La luz declina. Se concentra sobre el rostro de Simona. Abraza a Bernardo.

FIN

MIRANDO AL TENDIDO

*A mis amigos
Andrés Magdaleno
y Natalia Silva.*

PERSONAJES

FLORENTINO

EL NIÑO

Escena única

Una plaza de toros que presenta su decadencia en pleno florecimiento. Manchas que no deben estar sobre las tablas. Los burladeros con uno que otro agujero; la pintura tan desgastada que permite ver, en ciertas áreas, otras pinturas más gastadas aún. El público se instala en los tendidos. Hay una mancha sanguinolenta sobre la arena que un ayudante cubre. Otro ayudante coloca un cartel que reza: "Florentino 490 kilos. Llano alto". Matadores, mozos de espada, asistentes se mueven tras la barrera. El Niño reza de rodillas ante una imagen de la Macarena. Se levanta. Camina al centro del ruedo donde se encuentran su capote y espada. Se persigna. Toma el capote y entrega la espada a su ayudante que se desplaza lento tras las tablas. El mismo se ubica tras un burladero. Se escucha pasodoble. Se abre la puerta del chiquero y asoma Florentino oscuro como el azabache, fuerte como una muralla. Un par de soberanos cuernos sobre la cabeza. Florentino sale al ruedo como una locomotora de furia. Bufo. Mira a todos lados. La luz pálida lo desdibuja. Un peón asoma por un burladero enarbolando el capote. Florentino lo ve, embiste y el peón se protege. Otro peón lo cita en distinto sector del ruedo y el toro acude bravío. El Niño se adelanta en el ruedo. Altivo y con cierto espesor en el abdomen que el traje destaca como una pequeña abominación. Avanza al centro mientras Florentino cornea un burladero tratando de embestir al peón que se protege. Se escuchan aplausos y rugidos mientras Florentino y El Niño se estudian. El toro rasga la arena y embiste. El Niño lo enfrenta. Pase sensacional. Olés. Nueva arremetida y magnífico lance de El Niño. La iluminación es de media intensidad. Se escuchan rumbos de la multitud. El Niño anima a Florentino que se distrae en un burladero. Florentino ve al Niño. Baja el testuz y embiste. El Niño lo capotea de lo lindo. Olés. Florentino embiste de nuevo. Pasa el capote y captura con la cornamenta la cadera de El Niño. Lo levanta. El capote se agita. Florentino lanza un gran ruido gutural. Permanece en el centro con El Niño engarzado. La luz se torna difusa. Lentamente Florentino baja el poderoso cuello y deposita a El Niño en la arena. Hay como cierto tiempo detenido. Florentino revuelve a El Niño sobre la arena. Lo cornea.

EL NIÑO. (*Grita.*) ¡Ya, hostia, ya!

FLORENTINO. ¡Toma y toma, por el culo, la femoral, las costillas y el peroné, cabrón!

EL NIÑO. ¡Bestia!...

FLORENTINO. (*Sobre el cuerpo.*) ¡Quiero agarrarte la yugular, pisarte todos los huesos!

EL NIÑO. (*Esquivando.*) ¡La yugular no, toro de mierda, que me rompes las cuerdas vocales!

FLORENTINO. (*Corneando.*) ¡Para que no cantes en la bañera!...

Pausa. Florentino ve al Niño que se queja sentado sobre la arena.

FLORENTINO. ¿Es la femoral, no? (*El Niño lo mira incrédulo. Florentino se irrita.*) ¿No?...

EL NIÑO. (*Se intenta ver la femoral. Hay sangre.*) Puede ser...

FLORENTINO. Nada de "puede ser"... Esa fuente roja y saltarina es una arteria...

EL NIÑO. Una vena peorra.

FLORENTINO. Si fuera agua se bañarían los pajaritos...

EL NIÑO. Superficial...

FLORENTINO. Te llegué a la fosa ilíaca, atravesé los músculos abductores y reventé la femoral. Admítelo: te pisé hasta las almorranas.

EL NIÑO. No tengo almorranas.

FLORENTINO. Gané... ¿Ah?... De frente y con todo. Podré ir al Prado Azul, ver a Lola de nuevo...

EL NIÑO. ¿Lola?...

FLORENTINO. Ajá. Mi vaca...

EL NIÑO. ¿Tienes vaca?

FLORENTINO. ¡Qué pregunta!

EL NIÑO. ¿Y se llama Lola?

FLORENTINO. Ajá... Lola, Lola, Lola..., amo ese nombre como si fuera un himno nacional...

EL NIÑO. ¿Amas?

FLORENTINO. Con los cuatro estómagos, el rabo y los cachos que se me derriten. (*Rememora.*) Es bella, mi Lola...

EL NIÑO. ¿En los cumpleaños le regalas bombones y le llevas mariachis para que canten *Las Mañanitas*?

FLORENTINO. No celebramos el cumpleaños.

EL NIÑO. (*Se vé.*) ¡Estoy muerto!

Música. Un cante hondo. El Niño se incorpora con esfuerzo. Toma su capote. Avanza unos pasos. Constata la cornada. Pausa.

EL NIÑO. Muerto...

FLORENTINO. (*Con risa antipática.*) Aún no, pero caminas por la callejuela del rigor mortis...

EL NIÑO. Con un toro feo que tiene una vaca llamada Lola y me pregunta si me abrió la femoral...

FLORENTINO. Agonizante como pelícano en derrame petrolero...

EL NIÑO. (*Se incorpora lentamente.*) ¿Es esto el cielo?

FLORENTINO. Podría ser, aunque no veo ángeles.

EL NIÑO. ¿Una plaza de toros?

FLORENTINO. Ideal para un torero. ¿No? Toda la eternidad en traje de luces, con medias rosadas...

EL NIÑO. Me niego...

FLORENTINO. ¿Y eso?

EL NIÑO. El cielo no puede ser esta plaza que casi se cae, en una fiesta patronal llena de borrachos... ¿Dónde está San Pedro?

FLORENTINO. Quiero mi indulto...

EL NIÑO. ¿Indulto?

FLORENTINO. Ajá. Te volví papilla. Me indultan y puedo volver donde Lola, antes de largarme al Prado Azul...

EL NIÑO. Todavía respiro...

FLORENTINO. Un poco más y al hoyo... *(Se alegra, cornea un burladero.)* ¡No creí que fuera tan fácil!... *(Ve a los tendidos. Pausa corta.)* Ni tan distinto, sobre todo en los tendidos... *(Se acerca a El Niño.)* Con tantos cuentos en los corrales tenía el alma en el morrillo...

EL NIÑO. ¿Cuentos de toros?

FLORENTINO. La memoria, Niño. Las enseñanzas que se transmiten de vaca a vaca y éstas inculcan a los becerros...

EL NIÑO. ¿Te enseñaron tauromaquia?

FLORENTINO. ¿Cómo crees que llegué aquí?

EL NIÑO. ¡Imposible!

FLORENTINO. Llegué bravo, dispuesto a pelear y gané. Tienes reventada la femoral, mañana te entierran con pasodobles y quiero mi indulto...

EL NIÑO. ¡Virgen de la Macarena!

FLORENTINO. ¿Qué pasa con ella?

EL NIÑO. Quiero verla. Recibir su bendición.

FLORENTINO. No va a venir...

EL NIÑO. Claro que sí...

FLORENTINO. Tienes rencor...

EL NIÑO. Devoción es lo que siento...

FLORENTINO. Vienes rezándole durante años antes de cada corrida y crees que te la jugó. ¿No?...

EL NIÑO. La verdad, debía arroparme con su manto y protegerme de tus cuernos...

FLORENTINO. A ella no le gustan las corridas...

EL NIÑO. ¿Qué?

FLORENTINO. Dice que es deporte del diablo.

EL NIÑO. ¡Joder, es mi patrona!

FLORENTINO. Eso es lo malo con ustedes. Creen que tienen todo amarrado a la muleta, hasta las vírgenes... Entérate: la Macarena odia las corridas, no puede ver una plaza de toros porque le dan vómitos...

EL NIÑO. ¡Las vírgenes no vomitan!

FLORENTINO. ¿Desde cuándo?

EL NIÑO. Son espíritus decentes. No van a estar dando la cómica con vómitos.

FLORENTINO. Su palabra adelante, matador, pero mi tata-rabuelo "Cantante" recordaba muy bien la ocasión en que la Macarena pasó por la plaza de Las Ventas a consolarlo y le contó el incidente...

EL NIÑO. ¿Que la Macarena fue a Las Ventas a consolar un toro?

FLORENTINO. Siempre lo hace, en todas las plazas, con todos los toros. Anoche mismo estuvo por aquí con la Virgen de Copacabana, que es la patrona del lugar...

EL NIÑO. ¿Estoy muerto o qué? (*Golpea la arena.*) Y si no estoy muerto... ¿Qué pasa que no termino de estirar la pata?

FLORENTINO. La herida es poco profunda. Vamos a darle más aire... (*Embiste y revuelca a El Niño que gime.*) ¡Toma!... (*Se retira.*) Así está mejor...

EL NIÑO. ¡Hijo... de... puta!...

FLORENTINO. Las vacas no acuden a prostíbulos. (*Ríe con una tonalidad hiriente.*) Las puertas de los cuartos son demasiado estrechas...

EL NIÑO. Quiero ver a San Pedro. Que salga del tendido de una remaldita vez...

FLORENTINO. No puedes llamarlo con esa prepotencia. Es el portero de la bienaventuranza...

EL NIÑO. Descuida sus funciones.

FLORENTINO. Quizá bebe vino con San Judas... Además, él aparece cuando las moscas se meten por los ojos y no parpadeas...

EL NIÑO. ¿Es un requisito?

FLORENTINO. Claro. Todo esto está lleno de formalidades... (*Retomando la conversación.*) Como te venía diciendo, la Virgen de la Macarena, que siempre llega por los chiqueros, un día se descuidó con el tren de aterrizaje y fue a parar en la entrada principal de Las Ventas repleta de aficionados cargados de botas de vino y sombreros flamencos. Treinta "pullmans" descargaban italianos, gringos, japoneses y suecos medio borrachos y con ojos asesinos. La pobre soltó un vómito que se olió en veinte kilómetros a la redonda...

EL NIÑO. ¡Nunca oí de ese vómito de la Virgen de la Macarena!

FLORENTINO. Porque huele a nardos, imbécil...

EL NIÑO. ¿Nardos?

FLORENTINO. ¿Crees que un vómito de La Macarena va a oler a cocido gallego con dos horas de digestión?

EL NIÑO. La Virgen nunca haría eso. Y menos en Las Ventas.

FLORENTINO. ¿No?

EL NIÑO. (*Con énfasis.*) ¿El templo del toreo hediondo a vómito de nardos?

FLORENTINO. Tal cual.

EL NIÑO. Cualquier otra plaza, no en Las Ventas... (*Respira fuerte. Se levanta.*) Tengo que vencer este mareo...

FLORENTINO. ¿Y mi indulto?

EL NIÑO. Voy a matarte aunque sea lo último que haga...

FLORENTINO. ¿Con qué vida?

EL NIÑO. Además, los indultos se otorgan a toros que desempeñan faenas sensacionales. Fenómenos con cuernos que se tragan la tarde y la arena sin toser...

FLORENTINO. (*Perplejo.*) ¿Y los que matan al torero?

EL NIÑO. ¡Salen muertos!

FLORENTINO. Mientes...

EL NIÑO. Otros matadores se encargan de darles su merecido...

FLORENTINO. ¿Y el Prado Azul?

EL NIÑO. ¡El prado es verde!...

FLORENTINO. Un valle sin límites... la hierba es tan nutritiva que tiene el color del mar...

EL NIÑO. No existe esa hierba...

FLORENTINO. (*En su sueño.*) Hay miles de vaquillas retozonas y coquetas, montañas de sal y azúcar, sembradíos de zanahorias... Los hombres conducen allí a los toros que han matado a su torero en buena lid...

EL NIÑO. ¿Crees que se permite sobrevivir a un toro asesino?

FLORENTINO. ¡Así lo enseñan!...

EL NIÑO. ¡Están dementes!

FLORENTINO. ¡Es una batalla, coño!... Cuando el torero vence le dan vuelta al ruedo, nos cortan las orejas y el rabo y se los entregan...

EL NIÑO. ¡Sus trofeos!...

FLORENTINO. De acuerdo. Y no pretendemos que al matar se nos ofrende la oreja o un pedazo de nalga del torero, pero... ¡El vencedor tiene derechos!... Lo han cantado miles de cuellos todas las noches ante la luna... El Prado Azul donde retozan en paz Bailaor, Perdigón, Islero y tantos otros...

EL NIÑO. (*Agita el capote.*) Esto apenas comienza...

La luz se vuelve turbia. Pasodoble vibrante. Toro y torero se observan. Florentino embiste. El Niño lo capotea muy bien. Florentino bufa.

FLORENTINO. Manejas bien el capote...

EL NIÑO. Gracias...

FLORENTINO. Pero sin estilo definido.

EL NIÑO. ¿Cómo?

FLORENTINO. Una paella que tiene el virtuosismo de Manolete con la paranoia de una cucaracha en medio de una carretera con mucho tránsito.

EL NIÑO. ¿Que no tengo estilo?

FLORENTINO. Debes asentarte más en el ruedo...

EL NIÑO. ¡Será para que me salgan raíces!

FLORENTINO. Sentir la energía de la arena y levantar el trapo como una nube roja que asomara buscándome...

EL NIÑO. ¡No seas cabrón, que nadie maneja el capote como yo!

FLORENTINO. Eso es verdad. Tus colegas ni se ocupan. Uno los ve y parece que fueran a colgar sábanas después de lavar.

EL NIÑO. ¿Sabes quién es Arminto Figueras?

FLORENTINO. Un cronista taurino.

EL NIÑO. ¡El famoso!...

FLORENTINO. Mediocre...

EL NIÑO. ¿Arminto mediocre?

FLORENTINO. Y venal. Los representantes lo compran antes que pida...

EL NIÑO. ¡Cornudo de mierda, no sabes nada!... Arminto es honesto y la biblia para los toreros...

FLORENTINO. Un pobre catecismo manchado.

EL NIÑO. Arminto ha repetido... ¿Me escuchas bien?... Repe-tido... en varias de sus crónicas que manejo el capote con maestría singular... ¡Ya vas a ver!

El Niño busca en la arena. Remueve con la zapatilla.

FLORENTINO. ¿Qué haces?

EL NIÑO. ¡Voy a cerrar con clavos tu maldita boca negra! (*Remueve la arena.*) Por aquí está... ¡Ajá!... (*Encuentra. Es una página de diario bajo la arena. Florentino se le sitúa al lado.*) ¿Qué tal?

FLORENTINO. Es la página deportiva...

EL NIÑO. ¿Y?...

FLORENTINO. Nada, sólo que antes los cronistas taurinos se desvirgaban de poetas en romancicos y entremeses. Ya no hay versos... (*Mira bien el diario.*) No se ve muy bien...

EL NIÑO. (*Muestra la página.*) Ese que sacan a hombros soy yo...

FLORENTINO. (*Estudia la foto.*) Te ves con mucho salero...

EL NIÑO. Fui criado con oliva, sal y jerez...

FLORENTINO. ¿Todo importado?

EL NIÑO. Mi padre es de Sevilla y aunque yo naciera en América tengo lo que hay que tener...

FLORENTINO. Hasta barriga...

EL NIÑO. (*Mete la barriga.*) ¿Cuál barriga?

FLORENTINO. *(Le palmea la barriga.)* Esta...

EL NIÑO. Eso es abdomen sensual...

FLORENTINO. Un torero con barriga es como una vaca con atuendo de bailarina en la Scala de Milán.

EL NIÑO. ¿Te vas a ir por ahí? *(Muestra el diario.)* Lee...

FLORENTINO. *(Indica.)* ¿De cuál toro es la pata y el rabo que tienes en la mano?

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* No recuerdo...

Florentino embiste. El Niño lo capotea.

FLORENTINO. ¿Tienes la pata y el rabo de un prójimo y no recuerdas?...

EL NIÑO. Prójimo tuyo...

FLORENTINO. Tiene igual importancia que un cristiano.

EL NIÑO. ¡No blasfemes, toro!... La religión la respetas...

FLORENTINO. ¿Cuál religión?

EL NIÑO. Cristiana. Tenemos sacramentos encima. Tú, ni un peo de Dios...

FLORENTINO. Un cura me bendijo el día de Ramos.

EL NIÑO. *(Resiente su herida. Toma a Florentino por los cuernos.)* Entiende, eres una bestia. Todo este delirio hace que hable contigo como si fueras un ciudadano, pero no hay más nada...

FLORENTINO. Es indecente que un criminal no recuerde a su víctima...

EL NIÑO. ¿Criminal?...

FLORENTINO. Está bien, exagero... *(Indica la foto.)* Trata de recordar...

EL NIÑO. *(Prestando atención al diario.)* La foto es de Mérida, pero el toro ni idea...

FLORENTINO. ¿Mérida, España?

EL NIÑO. Pues... no. América está llena de Méridas...

FLORENTINO. Ahhhh...

EL NIÑO. No conozco España, pero llegaré. Es como La Meca para los toreros...

FLORENTINO. Eso es mahometano, apóstata...

EL NIÑO. Es un decir... *(Se va por la esperanza.)* Tengo soñada mi alternativa en La Monumental, con un matador de prestigio... *(Suspira.)* Todas las noches imagino mis suertes, el público de pie en los tendidos.

FLORENTINO. Déjame ver... *(Estudia la foto.)* Pero, pero... Sí, claro... *(Ve a El Niño que está atento.)* Esa pata sangrante que tienes en la mano es de Clavelino, mi primo...

EL NIÑO. ¿Tu primo?

FLORENTINO. Tenía un lunar grande cerca de la pezuña... ¿Lo ves?...

EL NIÑO. Eso es una mancha...

FLORENTINO. Un lunar de eclipse... *(Lo ve.)* Así que te lo tronaste...

EL NIÑO. Le hice una faena de dioses. Era mi retorno a los ruedos y me esforcé con arte...

FLORENTINO. *(Marcando intención culposa.)* Siete becerros huérfanos y dos vacas viudas y mugientes. Eso es lo mejor...

EL NIÑO. No me vas a inyectar culpa a estas alturas con la pata de tu primo...

FLORENTINO. ¿Por qué toman el rabo como trofeo?

EL NIÑO. Es brioso, temperamental...

FLORENTINO. ¿Por qué no piden los cachos? Es un premio más calificado...

EL NIÑO. Nadie va a serruchar un cacho en medio de la fiesta...

FLORENTINO. El rabo es volador, agudo y pacífico. Ahuyenta insectos y llama pájaros. El alma observa el mundo desde allí. Hurga en el tiempo, presiente el futuro. Acaricia los flancos cuando llega la melancolía, se eleva y agita al notar la vaca amada, avisa nuestra cólera, trasmite noticias de hacienda en hacienda...

EL NIÑO. Lo único que le falta es estudiar física nuclear.

FLORENTINO. No le gustan las ciencias menores.

EL NIÑO. Me daré gusto cortándote el tuyo... (*Busca en el diario.*) Aquí, lee, la crónica de Arminto...

FLORENTINO. No me interesa...

EL NIÑO. ¿Qué no?... Dice que soy la rehostia frita con el capote...

FLORENTINO. No me consta...

EL NIÑO. (*Le acerca el periódico.*) Lee, pues...

FLORENTINO. No voy a leer...

EL NIÑO. Para comparar con tu opinión sobre mi estilo... (*Descubre.*) Claro, ya sé... (*Ríe.*) ¡No sabes leer!...

FLORENTINO. (*Un poco avergonzado.*) Tuve una infancia dura y a las maestras no les gusta entrar a los corrales llenos de toros...

EL NIÑO. ¡Un analfabeto dándoselas de sabihondo!...

FLORENTINO. Léemela tú...

EL NIÑO. ¿Yo?...

FLORENTINO. Te escucho...

EL NIÑO. ¿Para que digas que invento?...

FLORENTINO. Voy a creerte...

EL NIÑO. *(Un poco amilanado.)* Habla maravillas de mí... ¡Desde Manolete no se veía un arte como el mío!... *(Hace un lance y parte del capote le descansa en el hombro.)* Agricultor de emociones, como Paquirri...

FLORENTINO. No sabes leer tampoco...

EL NIÑO. *(Entrando al burladero.)* Lo único que me falta es perder tiempo contigo...

Pausa. Se ven. Gruñen. Intentan ignorarse. Ninguno quiere dar su brazo a torcer.

FLORENTINO. Deberías seguir el ejemplo de Belmonte.

EL NIÑO. Me basta con mi estampa.

FLORENTINO. Se juntaba con artistas. Tomaba vino con Valle Inclán y hablaban de surrealismo...

EL NIÑO. Arminto es un espadachín con la pluma.

FLORENTINO. No sabe de fiesta brava. Por varias razones: primera, es un cagón de retaguardia y no es poeta... Segundo, es miope...

EL NIÑO. Tiene un ligero defecto en la vista...

FLORENTINO. Lo que ve en la plaza son borrones. Recoge las opiniones de los amiguetes que lo rodean en el tendido y las pone en sus crónicas...

EL NIÑO. Ignorante...

FLORENTINO. Después se va a las tascas a pontificar sobre la corrida...

EL NIÑO. *(Sale del burladero. Avanza hasta donde se encuentra el diario en la arena.)* Escucha... *(Lee con cierta dificultad.)* Ayer... El Niño... ofreció... *(Florentino ríe mordaz. El Niño se separa y continúa la crónica recurriendo a su memoria.)* una de las grandes tardes de la temporada. Con un arte comparable al de Gaona y la solidez de Manolo Martínez, César Girón y el Diamante Negro, ratificó una vez más la solidez del toreo americano frente al ibérico... ¿Qué tal?...

FLORENTINO. ¿Cuánto le dieron, además de la cena?

EL NIÑO. *(Mueve el capote.)* ¡Mira bien, necio!... *(Efectúa pases con el capote. Se escucha pasodoble.)* ¡Esto es gracia!... *(Se escuchan olés.)* ¡Soltura!... *(Olés.)* ¡Donaire!... ¿Escuchas?... Diez mil olés. Eso es lo que indica si hay o no categoría...

FLORENTINO. ¿No escuchas el tonito?

EL NIÑO. ¿Qué coño de tonito?

FLORENTINO. *(En tono gringo.)* “Olé, olé, mucho bueno”... *(En tono japonés.)* “Olé, olé, aliba matadol”... Esos tendidos están llenos de ingleses, suecos y japoneses. ¿Qué saben esos gilipollas de corridas?

EL NIÑO. Hay muchos conocedores...

FLORENTINO. ¿En qué tendido? *(Busca.)* Acabo de llegar, cierto, pero fue lo primero en que me fijé: ausencia casi total de aficionados...

EL NIÑO. Lo son...

FLORENTINO. Beben vino y vociferan... Lo mismo que en un tablado flamenco o una “boite” de boleros. El “tour” que les venden en California, Tokio o Canadá trae entradas para una corrida, típica bota de vino incluida...

EL NIÑO. Mira que me hierves la sangre.

FLORENTINO. Y los lugareños, que deberían guardar la tradición, están en otra cosa. Míralos y escúchalos...

EL NIÑO. No tengo nada que...

FLORENTINO. Alerta la oreja sólo un momento...

Pausa. Miran y escuchan. En medio del ruido se dejan oír varias voces que gritan “gool”.

FLORENTINO. ¿Qué tal?

EL NIÑO. *(Con desprecio.)* Esa es una partida de aberrados.

FLORENTINO. ¡Gool!... ¡Gool! ¿Cómo puede escucharse un grito de Gool en una plaza de toros?... Esos tíos son fanáticos del fútbol. Entraron aquí por equivocación, esperando encontrar una cancha...

EL NIÑO. ¡Me estás arañando el odio!

FLORENTINO. Están tan borrachos que me confunden con el centro delantero. Y el resto son improvisados. Si efectuaras un paso de ballet clásico igual gritarían olé...

EL NIÑO. ¡Que me hierves los sesos y no veo!...

FLORENTINO. ¿Quieres que me calle?

EL NIÑO. Sí, mierda negra. Eres mudo. ¿No te enteras? Silencioso como las piedras.

FLORENTINO. Me callo. *(Se dirige a un lado. Se vuelve.)* Eso sí, te recuerdo mi indulto...

EL NIÑO. Paso horas y horas ensayando con el capote. ¡Días y días!... *(Pausa corta. Florentino no comenta.)* Buscando mi plante, soñando en los pitones, rasgando la arena... ¿Escuchas?...

FLORENTINO. ¿Tengo que escuchar?

EL NIÑO. Ajá... Escuchas y callas, animal, que no has recibido ni la primera comunión...

FLORENTINO. *(Se aparta un poco resentido.)* Por las malas no oigo ni mierda...

EL NIÑO. *(Lo sigue.)* Si hablas lo haces de manera decente, ateniéndote a las normas de la cortesía... *(Pausa. Mueve el capote. Florentino no lo ve.)* Me entreno... y entreno... Ubicando el centro de mi alma para que los cuernos volando la muerte me quiten las hilachas del traje. *(Mueve el capote.)* Buscando el arte con el trapo, el sol y las moscas a un lado de la plaza y el olé de la gente como un canto... *(Un pase más con donaire. Se detiene y mira a Florentino.)* ¿Y vienes a decirme que no tengo estilo?

FLORENTINO. No te ofendas...

EL NIÑO. ¡Me cabreo hasta las patillas, que es distinto! ¿Quién eres tú para negar mi búsqueda?

FLORENTINO. El toro...

EL NIÑO. ¡Una bestia!

FLORENTINO. Nadie sabe más que nosotros...

EL NIÑO. Sabes de embestir, clavar las pezuñas, cornear, humillar, moquear y cagarte en medio de la plaza...

FLORENTINO. Si pusieran un retrete en el ruedo lo utilizaría.

EL NIÑO. Sí, claro...

FLORENTINO. Tengo mi pudor...

EL NIÑO. Te voy a poner un "jacuzzi", sauna y una manicurista para que te pinte las pezuñas...

FLORENTINO. Sería justo...

EL NIÑO. ¡Esto es lo último! ¡Casi muriéndome porque me tocaste la femoral de pura suerte y ahora vienes con lecciones de capote!

FLORENTINO. Me citaste a lo loco...

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* ¿Cómo?...

FLORENTINO. Suicida, tu suerte. Venciendo miedos, pero sin tomar en cuenta el terreno y la geometría de mi embiste...

EL NIÑO. ¡No tengo miedo y lo estoy demostrando!...

El Niño avanza lentamente en dirección a Florentino. Le sitúa el pecho cerca de un pitón

FLORENTINO. El valor no se demuestra tirando la vida encima del cacho...

EL NIÑO. *(Abandona el gesto de arrojo. Se toca la frente.)* La suerte falla...

FLORENTINO. ¿Qué pasó?

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* ¡Todas las faenas no pueden ser buenas!

FLORENTINO. Tienes razón, pero... ¿Por qué te arrojaste así?

EL NIÑO. (*Pausa corta.*) Uno puede sentirse mal. Sufrir diarrea, gripe, cefaleas, dolores de cabeza en una corrida. ¿O no?...

FLORENTINO. De acuerdo.

EL NIÑO. Somos humanos... Hasta Cristo, en su paseíllo por la tierra, dio su traspié... (*Pausa corta.*) No por eso van a mirarme de lado... Como con lástima... ¡A la mierda la lástima!... Tardes malas son las que se sufren...

FLORENTINO. Abundan las tardes cabronas...

EL NIÑO. Y los toros malos... sin ofenderte...

FLORENTINO. No me ofendo. Soy bueno...

EL NIÑO. No tienen por qué dejarme de lado y escamotearme las corridas con excusas porque fallé en alguna... (*Pausa corta.*) Sé que, últimamente... he tomado más cerveza de lo debido... La barriga asomando... Que los toros me ponen nervioso, pero no les temo...

FLORENTINO. Un torero no debe perder la sangre fría.

EL NIÑO. (*Pausa corta.*) ¿Vas a seguir con lecciones?

FLORENTINO. Siempre se aprende...

EL NIÑO. ¡Eres un recién llegado a esta mierda!... Tengo el cuerpo lleno de cornadas... (*Va indicando los lugares.*) Cinco en las piernas, tres en el vientre, dos en la espalda, tres en los brazos...

FLORENTINO. ¿Cuentas la mía?

EL NIÑO. Los rasguños a un lado. Tampoco cuento las volte-retas o las pisadas. Los toros se me han metido en el cuerpo una y otra vez y siempre salgo al ruedo con más bríos...

FLORENTINO. El aplomo es primordial en el toreo.

EL NIÑO. Lo sé.

FLORENTINO. La pasión se lanza a un rincón profundo de las venas.

EL NIÑO. ¡También lo sé!...

FLORENTINO. ¡Debes estar en perfecto equilibrio si no, te cojoi (*Pausa corta.*) Los problemas con la familia, las amantes, los rivales, el dinero, se dejan afuera...

EL NIÑO. (*Tratando de arrinconar a Florentino.*) ¿Sabes lo que es una "Verónica"? ¿Una Chicuelina?

FLORENTINO. Claro.

EL NIÑO. ¿Un kikirikí, un pase de la firma, un trincherazo, un molinete?

FLORENTINO. Por supuesto... Y también conozco "La Oculta"...

EL NIÑO. ¿"La Oculta"?... ¡Una película de misterio...

FLORENTINO. La suerte más arriesgada...

EL NIÑO. ¡Cuentos chinos!...

FLORENTINO. La suprema expresión del toreo...

EL NIÑO. ¿Me vas a joder con fábulas de terror?

FLORENTINO. Que te lo digo...

EL NIÑO. (*Pausa corta. Interesado.*) ¿La... Oculta?...

FLORENTINO. La misma...

EL NIÑO. (*Irritado.*) ¡Me cago en tus cuernos!

FLORENTINO. (*Indicando el tendido.*) Por favor con el lenguaje, matador, hay damas suecas cerca...

EL NIÑO. (*Enfrentando a Florentino.*) Me dieron biberón con un cacho...

FLORENTINO. A mí con una ubre...

EL NIÑO. A pesar de las garzas, el sol pesado y la modorra del llano, he saltado entre toros toda mi vida: como, bebo y camino como torero... ¡Hasta muevo el vientre como torero!... y nunca escuché de esa lance oculto...

FLORENTINO. La ignorancia de los sabios es notable.

EL NIÑO. Inventos de toro malicioso. Ya te voy conociendo...

FLORENTINO. ¿Hay una manera torera de mover el vientre?

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* Claro...

FLORENTINO. ¿Cómo?

EL NIÑO. Soy torero todo el tiempo... *(Se escucha cante hon-do por lo bajo.)* Nunca estuve en Sevilla, que es la cuna de la lidia y todo mundo se mueve como si estuviera en un paseíllo, pero en mi mente recorro sus calles día a día. Si olvido los balcones y umbrales que me contó mi viejo, pasaría a ser un civil común... Por eso, mi trama torera, existencial, cubre todo minuto. *(Pausa corta.)* Cuando voy al retrete me mantengo erguido, señorial y cañí...

FLORENTINO. ¿Cañí?...

EL NIÑO. Ajá. Mentón chulesco y fondillo remetido. Me siento en el vater sin apoyar los codos en las rodillas, como hace todo el mundo. La frente alta, la mirada atenta...

FLORENTINO. ¿Sin contar losetas?

EL NIÑO. Ni una. Ni pensar en la madre. En Sevilla, sí... La Calle Ancha de la Feria, la Calle Roelas, los muros del Convento de Santa Clara, La Alameda. El olor de ajillo saliendo por las ventanas, los rumores de la siesta... El pecho hinchado, respirando suavemente, los hombros adelantados y las manos apoyadas en las caderas mientras los intestinos... ¡Puff, se vacían!...

FLORENTINO. ¡Olé, matador!...

Pausa corta. El Niño se muestra interesado.

EL NIÑO. Dime, toro...

FLORENTINO. *(Distraído.)* ¿Qué cosa?...

EL NIÑO. Pues... eso... “La Oculta”, quiero saber...

FLORENTINO. ¿Seguro?

EL NIÑO. Para darle en la trompa a los otros matadores, revolverlos en su altanería...

FLORENTINO. Te noto resentido.

EL NIÑO. Con razón... Ni siquiera sortearon...

FLORENTINO. ¿No?...

EL NIÑO. Y uno tiene que morderse la lengua. Aguantar la hinchazón rabiosa del hígado... "Ese es tuyo" —me dijeron, señalándote...

FLORENTINO. Tuviste suerte...

EL NIÑO. La mejor... Sobre todo la cornada en la femoral...

FLORENTINO. Es lo de menos...

EL NIÑO. Explícame la Oculta, para masacrarles el culo a patadas.

FLORENTINO. Elemental pero sublime... Tomas el capote, te envuelves en él y me enfrentas...

EL NIÑO. *(Se cubre con el capote.)* ¿Qué más?...

FLORENTINO. Quieto en el centro del ruedo... *(El Niño avanza al centro del ruedo con recelo.)* Sin mover un músculo. Te olvidas de mí que embisto hasta el último gramo...

EL NIÑO. *(Listo para protegerse en el burladero.)* ¡Lindo!...

FLORENTINO. Sin miedo, mirando al tendido, el sol rabiándote en la frente.

EL NIÑO. ¡Directo a la morgue!

FLORENTINO. *(Rodeándolo.)* Moviéndote en giros... *(El Niño gira con temor, sin perder de vista a Florentino.)* El capote ceñido hasta el cuello mientras los nervios se te vuelven guitarras...

EL NIÑO. Para eso me pongo delante de un tren en marcha...

FLORENTINO. Con todas las estrellas rabiando en el traje de luces...

EL NIÑO. ¡Me avientas con las tripas afuera hasta la última grada de sol, animal!...

FLORENTINO. Ningún toro haría eso... (*Pausa corta. Ve fijamente al Niño.*) ¡Ninguno!... Cornearíamos alrededor del capote, pisaríamos sus bordes, los cuernos rasparían tus tetillas, pero no te tocaríamos...

EL NIÑO. (*Se quita el capote.*) Ya, voy a creerte...

FLORENTINO. Ningún matador la cree, por eso "La Oculta" seguirá siendo oculta y nunca tendrá cabida en los anales del toreo...

Pasodoble. El Niño se adelanta al centro. Se quita la montera, la eleva brindando su faena. Se acerca a las tablas y arroja la montera en dirección a alguien en el tendido. Se escuchan aplausos y silbidos mezclados.

FLORENTINO. ¿Quién es la dama?

EL NIÑO. Mi mujer.

FLORENTINO. ¿La amas?

EL NIÑO. Con mi único estómago y el corazón...

FLORENTINO. (*Ve al tendido.*) Presumo que la ves hermosa...

EL NIÑO. ¡Es hermosa!

FLORENTINO. La belleza está en las vacas, Niño. Tengo que aclararte eso, aunque te duela...

EL NIÑO. Sí, claro. Hay que meterlas en concursos de belleza.

FLORENTINO. Qué raro que esté en la plaza...

EL NIÑO. ¿Por qué?

FLORENTINO. Las mujeres de los toreros, por lo regular, se enamoran viéndolos en el ruedo. Luego, cuando se casan, se empeñan en retirarlos...

EL NIÑO. Ella también es así... Sufre, llora. Un sueño malo la despertó anoche y se empeñó en venir... Trajo sus collares embrujados y el rosario para disipar la mala suerte...

FLORENTINO. No le sirvió de nada.

EL NIÑO. Cuando nos amamos besa mis heridas...

FLORENTINO. ¡Qué linda!...

EL NIÑO. “Esta fue un toro malo —y besa—. Esta otra un toro odioso” —y vuelve a besar...

FLORENTINO. Está bueno: cornadas y erotismo...

EL NIÑO. Quiere verme de mecánico o cultivando melones. No entiende que morirme sin las zapatillas es una vergüenza. “Quiero que llegues a viejo conmigo” —insiste. Y me aterro ante el pensamiento de una vida criando arrugas, con los toros en mi cabeza. Sembrando margaritas en el jardín a la caza de un infarto que se retrasa...

Música. Florentino se tensa. Circula por la arena, bastante nervioso.

FLORENTINO. *(Canta.)* En el sol
mordías el trigo
en la brisa
olías el vino...

EL NIÑO. Eres de lo peorcito... ¿Sabes?... ¡De lo peorcito!... Criminal, malasangre y ahora cantante...

FLORENTINO. ¿No puedo recordar a los unicornios?

EL NIÑO. Viene el tercio de varas para sacarte el átomo de casta que tienes. No es momento de recordar unicornios...

FLORENTINO. Parientes lejanos.

EL NIÑO. Primos segundos, seguro...

FLORENTINO. Ajá... Como el hombre no lo podía domar ni torear, lo exterminó para usar los cuernos como afrodisíaco...

EL NIÑO. El unicornio es un animal mitológico...

FLORENTINO. Claro, igual que los grifos, las medusas, los centauros, las esfinges, los dragones y leviatanes...

EL NIÑO. Puro sueño.

FLORENTINO. Manadas de centauros recorrían los valles...

EL NIÑO. (*Burlón.*) De un confín a otro del tornillo suelto.

FLORENTINO. Tribus de medusas, bandadas de esfinges y grifos poblaban la tierra y los cielos. El hombre siempre se mostró mezquino.

EL NIÑO. ¿Los exterminó?

FLORENTINO. No es raro. Su inteligencia ha cultivado muy poco la compasión.

EL NIÑO. ¿Quién puede matar a un centauro?

FLORENTINO. Un ser que envidie la apostura del caballo y un torso de galán, todo junto...

EL NIÑO. Eso es un monstruo...

FLORENTINO. ¿Ves?... La mentalidad no ha cambiado. Y si a eso sumamos que los centauros eran pacíficos y vegetarianos, no es de extrañar que los hayan comido a todos...

EL NIÑO. También vas a parar en lonjas. Es tu destino...

FLORENTINO. Un frigorífico de carnicería, si no me dan indulto, lo sé. Pero no siempre fue así...

EL NIÑO. ¿No?

FLORENTINO. Me adoraban. Mi culto lo podías encontrar en la India, Birmania, Bali. En todo el cercano Oriente, en Egipto. Entre los pueblos nómadas del este africano, desde los massai hasta las tribus namas del sur y el suroeste de África. Soy el cebú de los brahmanes en la India, el Gayal para las tribus de las montañas de Birmania, Buey Apis para los egipcios, Minotauro para los cretenses, toro de oro para Jeroboam, rimu para los babilonios, remu para los acadios y ugaritas, Re'em para los hebreos del antiguo testamento...

EL NIÑO. Y lomo adobado para los gastrónomos de ahora...

FLORENTINO. La mala suerte de los herbívoros...

Florentino avanza por el ruedo lleno de furia.

FLORENTINO. ¿Por qué continúan con esto?

EL NIÑO. Es lo que sigue...

FLORENTINO. ¡Mi indulto!

EL NIÑO. Cierto, cierto... ¿Quieres que llame al primer ministro para que tome cartas en el asunto?

FLORENTINO. *(Esperanzado.)* ¿Él puede?

EL NIÑO. Claro...

El ayudante de espadas se ubica tras un burladero. Se inclina. El Niño se acerca a él y le toma la montera como teléfono.

EL NIÑO. Alô, con el primer ministro, por favor... De parte de El Niño...

FLORENTINO. Que es urgente...

EL NIÑO. *(Al teléfono.)* Hola, señor primer ministro, Es El Niño... le hablo desde el ruedo... Hay aquí un toro...

FLORENTINO. Miura Florentino...

EL NIÑO. Que pide el indulto para irse a un Prado morado...

FLORENTINO. Azul...

EL NIÑO. ¿Que usted está?... *(Busca en los tendidos.)* Viendo la corrida... *(Saluda.)* Hola, ya lo veo... Sobre el indulto... *(Escuchando.)* Bien, bien... *(Pausa corta.)* Bien, se lo diré, señor primer ministro...

El Niño coloca la montera-teléfono sobre la cabeza del mozo de espadas.

FLORENTINO. ¿Me sueltan?

EL NIÑO. Lo siente mucho...

FLORENTINO. ¿Qué siente?

EL NIÑO. Reconoce tu trapío, la nostalgia de Lola, pero... (Ríe.) No hay indulto para ti porque eres un toro muy feo...

Música. Asoma el picador sobre un caballo metálico, con su peto de telas acolchadas, en conjunto enorme, sombreado y guiñolesco. Se desplaza. La luz se concentra.

El Niño practica lances a Florentino. Los personajes se mueven con lentitud. Florentino embiste al picador. Éste le clava la vara en el sector trasero del cuerpo. Florentino conmueve la estructura de caballo y picador mientras muge de rabia y dolor. Rumores sangrientos en el público. Florentino se separa. Ataca a El Niño que se oculta en un burladero.

FLORENTINO. (En un diálogo rápido con El Niño.) ¡Es trampa!...

EL NIÑO. Ya estás cantando la gallinita...

FLORENTINO. ¡Me puya en el espinazo! Casi me revienta las vértebras, ese hijo de perra... (El Niño cacarea como una gallina.) ¡Lo que quieres es llevarme a una silla de ruedas!...

EL NIÑO. El pobre paralítico...

FLORENTINO. ¿Quién no torea así?

EL NIÑO. ¡Ve a lo tuyo y no me amargues la tarde, que el público nos mira!...

Música. Florentino embiste de nuevo al caballo. Lo puyan en la parte trasera del cuerpo. Embiste y embiste. Se desprende. Da pasos alucinados por el ruedo. Embiste. Lo puyan. De nuevo se desprende. Música. El picador se retira.

FLORENTINO. (Medio canta entre algunos estertores y tambaleos.) Llegaré de nuevo, Lola
A rondar tus hierbas
Triscar tus pezuñas
pintadas de luna...

El Niño sale del burladero. Ve que Florentino va a caer. Se le acerca y lo impide.

FLORENTINO. (Venciendo el dolor.) Dos lunas, una arriba y otra en el río. ¿Dónde beber?... Lola me llama tras la alambra-

da... Antes, los prados y los toros no tenían dueño...

EL NIÑO. ¡Levanta la cabeza! ¡Ánimo!...

FLORENTINO. El indulto...

EL NIÑO. Olvídate del jodido indulto y presta atención a las buenas maneras.

FLORENTINO. (*Intentando acostarse.*) Tengo ganas de dormir...

EL NIÑO. ¿En el ruedo?

FLORENTINO. La arena está limpia.

EL NIÑO. ¿En medio de la faena?

FLORENTINO. Busca un revólver y méteme una bala en la cabeza...

EL NIÑO. ¿Crees que esto es una revolución? ¿Un crimen pasional?...

FLORENTINO. Creo... creo que... tengo una hemorragia interna y dos vértebras afectadas.

EL NIÑO. Para ti no hay ambulancias... Florentino...

FLORENTINO. ¿Cómo?

EL NIÑO. Te llamas así... ¿No?... Florentino...

FLORENTINO. Me gusta... que me llames por mi nombre... nada de bestia, animal...

EL NIÑO. Eso no quita...

FLORENTINO. Ese maldito arruinó mi lidia...

EL NIÑO. Es de los mejores varilargueros...

FLORENTINO. ¿Varilarguero ese carnicero sin alma? ¿Ese revientahuesos? (*Ríe.*) ¡Tú sí eres cómico!... Me dio los puyazos atrás. Un poco más y me empala...

EL NIÑO. No exageres...

FLORENTINO. *(Casi se cae. El Niño lo sostiene.)* Me siento mal, Niño... creo que... esto lo paramos aquí...

EL NIÑO. Ánimo, Florentino... ¡No te caigas, que te pitan!

FLORENTINO. ¡El puyazo tiene que ser delantero! ¡En el morrillo!... *(Señala indicando la coronación del cuello.)* ¡Aquí!...

EL NIÑO. ¿Qué diferencia hay?

FLORENTINO. ¡Eres un ignorante!... *(Grita y camina por el ruedo.)* ¡Otro matador, por favor!...

EL NIÑO. ¡Tu madre!...

FLORENTINO. ¡Saquen a este improvisado, que le queda grande el traje de luces! ¿Qué pasó con los toreros? ¿En qué ruedo se perdieron Domingúin, Armillita, Silverio, Curro?

EL NIÑO. ¡Buscas que te mate a patadas!...

FLORENTINO. La arena los cubrió, igual que a la sangre de los toros... *(Dando tumbos.)* ¡Estoy perdido! Nadie defiende lo que me toca en esta farsa de mierda... Por lo visto cada quien pelea por lo más bajo: dinero y falsa fama. Y el toro al frigorífico...

EL NIÑO. Yo, con la femoral y la yugular jodidas, mantengo la dignidad...

FLORENTINO. Para mí todas las alevosías...

EL NIÑO. Te queda mal el papel de víctima.

FLORENTINO. ¿Has visto los grabados de Goya sobre toros?

EL NIÑO. ¿Te va a dar ahora por las artes plásticas?

FLORENTINO. Los puyazos que pinta Goya son todos en el morrillo, un poco más abajo del cuello...

EL NIÑO. Goya, a los pinceles...

FLORENTINO. Los que saben de tauromaquia, a lavarse las nalgas.

EL NIÑO. El arte cambia, tanto en pintura como en toreo.

FLORENTINO. Los puyazos en el morrillo duelen... ¡Te digo que duelen!... pero no me quitan el alma, no me destrozan el físico para que tengas un espantajo a quien matar... (Grita.) ¡Islero, me engañaste!... ¡Ya te veré en el Prado Azul para escupir tus mentiras negras!...

EL NIÑO. ¿Islero?

FLORENTINO. Sabio falso... Un filósofo a quien debemos amarguras... ¿O será que todo ha cambiado?... ¿Es posible que sea eso?... Sí, es posible... En los cortijos y haciendas hay disidentes que fallan a propósito en las tientas...

EL NIÑO. ¿Toros disidentes?

FLORENTINO. Se muestran cobardes y lentos para que los lleven al matadero, sin creer para nada en el gran combate de la Fiesta. Prefieren verse en el frigorífico lo antes posible, antes que caer en el desengaño... Otros, como yo... guardamos la memoria de Islero. Sus pensamientos se repiten de generación en generación en los valles, a la sombra de las peñas grandes... Los sementales y vacas nos reúnen... “Becerras —dicen con gravedad— el destino es una plaza de toros, con la muerte en la espada de los matadores y la bravura más allá del dolor”... Y todos nosotros, “Muuuuuu”... “Becerras, el torero os dará la máxima ventaja, tomando para sí la máxima seguridad”. “Muuuuuu”... “Becerras, en la suerte de varas, el hombre os enfrentará por derecho, sin castigar en exceso, en el morrillo, sin hacer la “Carioca” y sin taparos la salida... Y nosotros, “Muuuuuuuu”... como unos imbéciles, tragándonos la artimaña...

EL NIÑO. ¡Sin artimañas!...

FLORENTINO. ¿Lo dices tú, Niño?

EL NIÑO. Lo digo...

FLORENTINO. ¿Cuántas trampas has pisado? ¿Por qué te buscaste la cornada en la femoral?

EL NIÑO. No la busqué...

FLORENTINO. Ansioso por demostrar un valor que se te escapa. No pensabas en mí, sino en los matadores que te veían con la risita en la cara...

EL NIÑO. La bajeza no tiene nada que ver con el arte, Florentino. Por eso es que debes seguir, igual que yo, una y otra vez sacando valor...

FLORENTINO. ¿A pesar de todo?

EL NIÑO. Ajá, saltando los chantajes, sobornos, ausencia de sorteo, limitaciones de quites...

FLORENTINO. No estoy en el ruedo para que me toree la corrupción...

EL NIÑO. ¿Quieres que cierren las plazas?

FLORENTINO. Ellas se cierran solas o terminan en parador turístico, no hay que esforzarse...

EL NIÑO. ¡Eso es aquí, en estas fiestas que son una basura!...

FLORENTINO. ¿Seguro?

EL NIÑO. Quiero La Monumental, las plazas sagradas de Andalucía y La Mancha. Allí quisiera estar, con la virtud sin tapujos...

FLORENTINO. Me temo que búfalos malignos, innobles, te han corneado el alma, Niño. Cuéntame...

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* Apoderados... Apoderados en luchas mezquinas... Arruinando a torerillos porque tenían clase...

FLORENTINO. ¿Qué más?

EL NIÑO. Matadores llorando de alegría, celebrando con una borrachera la muerte del rival... Negándose a torear, pidiendo más dinero a último minuto... Mierda de la fina, Florentino... ¿Y qué?... *(Con cierta violencia.)* ¿Y qué?... No todo es así, aquí estamos tratando de dar lo mejor... ¿No? Dibujando sol, muerte y sangre sobre la arena...

Pasodoble. Florentino jadea. Corre de un lado a otro. Un ayudante asoma un par de banderillas sobre las tablas. El Niño las toma y se prepara moviéndose con mucho donaire.

FLORENTINO. Tanto contoneo maricón para clavar unas banderillas...

EL NIÑO. Se llama garbo, arte...

Florentino se prepara. Bufa. El Niño se separa a un lado, avanza y clava las banderillas. Florentino lo sigue y El Niño, corriendo, se refugia en un burladero. Olés y aplausos. El Niño sale al ruedo y toma otro par de banderillas.

EL NIÑO. ¿Qué te pareció ese par?

FLORENTINO. Lo ve Rodolfo Gaona y se caga de la risa...

EL NIÑO. ¿Gaona?

FLORENTINO. Ese sí sabía de banderillas, igual que Joselito... Tú lo que haces es dar unos pasos de danza contemporánea sin ningún temple, clavas como si fueran agujas de tejer y sales corriendo al burladero con la gracia de un transformista huyendo de la policía...

EL NIÑO. ¿Gracia de transformista?

FLORENTINO. Con vergüenza y miedo.

EL NIÑO. ¿Por qué eres tan rata que no reconoces las virtudes ajenas?

FLORENTINO. Pérdida de compostura total. Ni esperas que embista, lo que equivale a tomar ventaja...

EL NIÑO. ¿No te enseñaron generosidad en ese muladar donde creciste?

FLORENTINO. Avanzaste, además, elevando las banderillas más arriba del hombro, lo que en términos ortodoxos es antiestético porque aumenta la visión de tu barriga. ¡Perdón... abdomen sensual!... Y me buscaste con miedo en las zapatillas... Corriste así... *(Clava unas supuestas banderillas y corre con pasos feminoides en dirección al burladero.)* Lo que te falta son unos griticos para que te contraten como heroína de telenovela...

EL NIÑO. ¡La vaca inmunda que te parió!...

FLORENTINO. *(Corre de nuevo como heroína acosada.)* ¡Ay, au, ay... que me coje el cornúpeta!...

EL NIÑO. Estás furioso porque te las afinqué bien... ¡Y todos esos matadores que nombraste son unos dinosaurios!...

FLORENTINO. ¿Gaona? ¿Joselito?

EL NIÑO. Prehistoria...

FLORENTINO. La envidia te come...

EL NIÑO. Matadores de otro tiempo y otros toros...

FLORENTINO. Quizá no encontrarían trabajo, como tú, en un ballet folklórico, pero eran varones con plante que esperaban el embiste con las banderillas en alto, avanzaban buscando el encuentro, daban la cara, se detenían juntando las zapatillas y cuando humillábamos para cornear, clavaban verticales los palos y se largaban caminando como varones en un salón de baile...

EL NIÑO. *(Preparando el nuevo par de banderillas.)* Prepárate, que no te las clavo en el culo porque lo prohíbe el reglamento, pero es lo que te mereces...

FLORENTINO. *(Agita su cabeza. Bufo.)* Voy a ver la carrerita que pegas al burladero...

Pasodoble. Los dos se preparan. El Niño avanza con gracia y valentía.

FLORENTINO. *(Se prepara.)* No levantes tanto los brazos, que pareces un comercial de desodorante, mete la barriga... Espera que embista...

EL NIÑO. ¿Quieres eso? ¡Adelante!

Florentino embiste. El Niño efectúa la suerte y clava las banderillas. Florentino se agita. Bufo. Hay cierto gemido. El Niño prosigue con garbo después de clavar. Florentino se revuelve y se le encima. El Niño corre asustado y salta las tablas.

FLORENTINO. *(Embistiendo las tablas.)* ¡Bailarín cobarde!

EL NIÑO. *(Tras las tablas.)* ¡Me querías joder a traición!

FLORENTINO. ¡Los miuras no conocemos la traición!

EL NIÑO. ¡De miura no tienes ni los mocos! ¡Eres hijo de una cabra comelatas!...

FLORENTINO. ¿Y tú? ¡No eres matador ni que te pongas cuatro trajes de luces uno encima del otro!...

EL NIÑO. Te clavé banderillas que eran un lujo...

FLORENTINO. Sal al ruedo para que podamos hablar...

EL NIÑO. *(Ríe.)* Estás furioso...

Florentino se acerca al centro de la arena con cierto dolor contenido. Las banderillas sobre su lomo. La sangre ya le recorre el cuerpo.

EL NIÑO. Te duele...

FLORENTINO. Uno se acostumbra... o por lo menos se domina. Para eso está la casta...

EL NIÑO. Se te va la poca bravura...

FLORENTINO. La tengo intacta...

EL NIÑO. Eres un toro ortodoxo, por eso sufres.

FLORENTINO. ¿Ortodoxo?

EL NIÑO. Todas esas lecciones de vaca vieja que te han dado ven el toreo en el año de la rana peluda y como no aceptas cambios, sufres y ves futbolistas en los tendidos...

FLORENTINO. Aficionados sabios, toros bravos y matadores puros labraron el arte de la fiesta a lo largo de muchos años...

EL NIÑO. *(Recobra el capote.)* Y esta sigue vibrante. Tú eres quien no afronta la evolución. Nombras toreros que nada tienen que ver... Es como si yo criticara que no fueras un uro salvaje, esos trenes furiosos antecesores tuyos, de casi una tonelada, que estremecían el campo hace siglos...

FLORENTINO. La casta ha permanecido...

EL NIÑO. ¿Sí?...

FLORENTINO. Mi padre decía... "La casta ante todo, muchacho. Tiene que ser mayor que el dolor. Que en las gradas no te vean una gota de moco"... Y yo, "Muuuuuuu"...

EL NIÑO. *(Entrando a la arena.)* Tienes moco en la nariz...

FLORENTINO. Una gripe reciente. Si tuviera pañuelo me lo quitaría...

EL NIÑO. La verdad es que no eres un buen toro...

FLORENTINO. ¿Qué no?

EL NIÑO. Eso de Miura te queda grande...

Florentino embiste. Hermoso pase de El Niño.

FLORENTINO. Mi bisabuelo nació en los terrenos de Don Eduardo Miura. Tengo sangre Cabrereña y Gallarda...

EL NIÑO. ¿Y después?...

FLORENTINO. ¿Después qué?...

EL NIÑO. Las correrías de tu bisabuelo en tierra americana, comiendo caña brava, gamelote y mapurite, corriendo tras esas vacas del llano locas de tanto sol...

FLORENTINO. La casta no se perdió...

EL NIÑO. Eres Miura de octava, si acaso. No vas a dar ni para una oreja. Mucho blá blá, mucho criticar sobre el arte y los buenos matadores, pero te falta fuerza...

FLORENTINO. Creo... debe ser por la aguja...

EL NIÑO. ¿Aguja?

FLORENTINO. Ajá. Muy molesta...

EL NIÑO. No entiendo...

FLORENTINO. En los testículos, desde anoche...

EL NIÑO. ¿Qué tienes?...

FLORENTINO. Tu representante estimó que yo era demasiado para ti...

EL NIÑO. Mi representante es un alma de Dios.

FLORENTINO. Créelo o no, pero me clavaron una aguja en los testículos para bajarme la furia.

EL NIÑO. ¡Quieres malograrme la tarde!...

FLORENTINO. Para nada, pero las cosas hay que aclararlas. Si me ves un tanto debilucho es por las diligencias de tu representante.

EL NIÑO. Confío en él...

FLORENTINO. Y tiene miedo por ti. Hasta lo entiendo...

EL NIÑO. Es mi hermano. Pasamos hambre juntos...

FLORENTINO. Eres su ídolo, administra bien tu poco dinero... y los toros que te tocan. Adora verte cargado de rabos y orejas saliendo a hombros del ruedo... por eso ordenó lo de la aguja que,, bueno, si vemos bien este negocio, no es una acción del todo ética...

EL NIÑO. Cuéntame...

FLORENTINO. No quiero que te cabrees... Son interioridades del encierro que no tienen nada que ver con nosotros...

EL NIÑO. ¿Nosotros?

FLORENTINO. Nuestra fiesta. Me afecta lo de la aguja, por supuesto, pero no reduce demasiado mi casta y podemos hacer lo que nos atañe como debe ser. Así sea en esta plaza de escaso abolengo. Incluso, toda la manipulación me otorga cierta superioridad moral sobre ti...

EL NIÑO. ¡Dime!...

FLORENTINO. ¿De verdad quieres saber?... De repente vienes y dices que invento maldades para despertar tu piedad...

EL NIÑO. ¿No se trata de eso?

FLORENTINO. Estás herido de muerte y gané mi indulto. El que necesita plegarias eres tú...

EL NIÑO. ¿Yo, plegarias?

FLORENTINO. Responso, novenarios y misas fúnebres.

EL NIÑO. Me siento vital como una lechuga. *(Salta.)* ¿Crees que un moribundo saltaría así?

FLORENTINO. No, pero sí hablaría con un toro.

EL NIÑO. *(Pausa corta.)* La emoción... *(Pausa corta. Ve a Florentino.)* Una comunicación especial que se da en el arte y frente a los altares...

El Niño resiente su cornada.

FLORENTINO. Te estás poniendo verde.

EL NIÑO. ¿Vas a decirme qué te hicieron?

FLORENTINO. La aguja y... *(Le muestra los cuernos.)* Me afeitaron...

EL NIÑO. No creo...

FLORENTINO. Parezco un recluta recién entrado al cuartel...

EL NIÑO. *(Ve los cuernos.)* ¡No se nota para nada!...

FLORENTINO. Maquillaje, Niño... Y mis compañeros también recibieron lo suyo... Dos hombres estuvieron pegándole a "Pajarón" en los riñones durante una hora. Se los molieron. A "Vicario" le pusieron vaselina en los ojos para nublarle la mirada y, a todos, un poco de trementina en las patas para debilitarnos aún más.

EL NIÑO. ¡Mentira!

FLORENTINO. ¿Crees que a estas alturas se puede mentir?... *(Pausa corta.)* Si tú y todos esos japoneses y futbolistas que están en los tendidos me vieran en el prado, con todas las de la ley se espantarían hasta el hueso... *(Recuerda.)* Allí, con todo mi coraje, casi vuelo como los pájaros. Mi furia es una canción tranquila en medio de los mangos. Paso entre las flores sin des-

gajar ninguna y viéndolas a todas. El sol se afila en mis cuernos las tardes de verano y el arroyo baila bajo mi sombra... En la noche la luna salta en mis pitones, dos montañas tan furiosas como las cumbres más altas. Tengo volcanes, tormentas y vientos dentro de mí, pero todo en paz. Con la gran paz del universo... Hasta que me traen aquí...

EL NIÑO. ¡He visto toros meones, temblorosos, gallardos, cobardones, pero nunca un toro poeta...

FLORENTINO. Los aficionados vienen a ver la muerte de un poema en la arena...

EL NIÑO. Nunca escribí un poema.

FLORENTINO. No es importante. Los poemas se pueden pensar, sentir en la mano o mirarlos...

EL NIÑO. Toreando...

FLORENTINO. Según se vea. Si hay miedo sale prosa de la mala...

EL NIÑO. Torero sin miedo no es torero.

FLORENTINO. La primera suerte del torero es al terror. Algunos no pueden...

EL NIÑO. No niego mi espanto. Lo siento en el traje de luces...

FLORENTINO. ¿Cómo?

EL NIÑO. Al ponérmelo me cuesta. No entra ni con grasa. Ya vestido, me siento como una momia llena de vendajes. A medida que se acerca la hora de la corrida el miedo me pone flaco y flaco. Ya en el paseíllo me sobra traje por todos lados y juro que se me va a caer...

FLORENTINO. Esa barriga te deja mal...

EL NIÑO. César Girón salía a la plaza con el brazo alargado a un lado... (*Alarga el brazo.*) La gente suponía que era un gesto duro, que demostraba su sangre fría, sin temblores en los dedos...

FLORENTINO. ¿Suponía mal?

EL NIÑO. *(Con el brazo alargado.)* El gran matador, lo que intentaba decir era... "Tengo un miedo de este tamaño"...

FLORENTINO. *(Ríe.)* Está buena. No la conocía...

EL NIÑO. Raro que no aparezca en tu enciclopedia...

FLORENTINO. Pequeñas lagunas...

EL NIÑO. Ahora hay menos riesgo, pero más arte...

FLORENTINO. Y más trampas...

EL NIÑO. Gracioso... Quiero partirte el lomo desde hace rato... *(Presenta el capote.)* ¡Jé!... ¡Jiiiaa!...

FLORENTINO. Se te va la sangre por la femoral, no tienes fuerzas...

EL NIÑO. *(Incita.)* ¡Que te espero, buey!...

FLORENTINO. *(Irritado.)* ¿Buey?

EL NIÑO. *(Salta con esplendor.)* ¡Lo que sirves es para sembrar rábanos!

Pasodoble. Florentino embiste. Hermoso pase de El Niño. El mozo alarga la muleta y espada a El Niño. Este las toma. Ve a Florentino.

EL NIÑO. Tengo... que matarte. *(Pausa corta.)* Es la fiesta, los aficionados...

FLORENTINO. El reglamento.

EL NIÑO. Eso.

FLORENTINO. Esto va mal, Niño. ¿No te das cuenta?

EL NIÑO. Llevas las de perder y te quejas.

FLORENTINO. Se acabó. Dura un tiempo más y listo... Pondrán una cancha de fútbol en esta plaza...

EL NIÑO. La tauromaquia es eterna. *(Prepara la muleta. Lo cita.)* ¡Jía, Florentino... ¡Jía!...

Pasodoble. Florentino embiste. El Niño lo aguarda con bastante perfil. Efectúa una suerte infortunada pero vibrante en opinión del tendido. Resuenan olés. Florentino lo acosa y acosa. Luego queda quieto mientras El Niño le da la espalda y con mucho garbo camina hacia el tendido.

FLORENTINO. ¡Perfilero!...

EL NIÑO. *(Se da vuelta y mira a Florentino.)* ¿Cómo?...

FLORENTINO. ¡Eres un perfilero!...

EL NIÑO. Y tú, una ladilla con cuernos...

FLORENTINO. ¡Perfilero!

EL NIÑO. ¡Tu madre! *(Se encima sobre Florentino. Pelean cuerpo a cuerpo, dándose puñetazos.)* ¡Hasta maricón serás! ¡Lo último de la cobardía!

FLORENTINO. *(Agarrando al Niño entre sus patas delanteras.)* ¡Voy a sacarte el aire, perfilero!

EL NIÑO. *(Toma la cabeza de Florentino y aplica una estranguladora.)* ¿Qué quieres? ¿Que me ponga de culo para que me claves el cuerno?

FLORENTINO. ¡Torea como debes, cabrón!

EL NIÑO. ¡Me ovacionan, toro sifilítico!

FLORENTINO. ¡Todos miran las nalgas de una sueca!

EL NIÑO. ¡Las gradas se caen de emoción!

FLORENTINO. ¡Olvídate de esa gente, Niño!...

EL NIÑO. ¡Maldita sea! ¡Condenada plaza!...

FLORENTINO. ¡Ocúpate de mí, coño!

Se dan golpes en el centro del ruedo. La luz se centra sobre ellos.

EL NIÑO. ¡Animal!

FLORENTINO. ¡Hombre!

EL NIÑO. ¡Tomaste leche con triquinosis!

Se cansan. Uno que otro golpe débil.

FLORENTINO. ¡No sabes ni mierda de tauromaquia!

EL NIÑO. ¡Encefalítico!

Pausa. Se miran.

FLORENTINO. ¡Juégatela conmigo, Niño! (*Recibe un débil golpe de El Niño.*) ¡Muere como murieron los grandes! (*Recibe otro golpe.*) Joselito, El Espartero, Manolete...

EL NIÑO. ¡Me falta mucho pasodoble!

FLORENTINO. Estamos solos, Niño.

EL NIÑO. ¡La afición vibra conmigo!... El "olé" retumba eternamente en las tablas... (*Pausa corta. Deja de golpear. Mira al tendido.*) ¿Solos?

FLORENTINO. Bajo el sol que cae, Niño.

Pausa corta.

EL NIÑO. ¿Es esto la muerte?

FLORENTINO. No sé, pero vida no es...

EL NIÑO. San Pedro no viene... (*Se fija en los burladeros.*) No distingo los rostros de los otros matadores, los tendidos son una mancha bullente que toma vino, cerveza, ron y horchata... (*Pausa corta. Ve a Florentino.*) La primera vez que vi a un toro la sangre me subió a la cabeza. Era un animal grande... y malo, según me contaron después. Yo tenía seis años cuando me lo tropecé en un claro. Nos vimos durante un tiempo largo y me dijo que iba a ser matador... En este momento siento la misma emoción de ese claro, cuando niño...

FLORENTINO. La agonía revive recuerdos insólitos...

EL NIÑO. Respiro...

FLORENTINO. Hay muchos cadáveres hinchando pulmones...

EL NIÑO. Que cagada contigo, Florentino...

FLORENTINO. ¿Y tú?

EL NIÑO. ¿Qué hago con esta muleta?

FLORENTINO. Torear...

EL NIÑO. No hay aficionados aquí...

FLORENTINO. Ya no vienen a esta plaza o han muerto, pero los que sobreviven nos recuerdan...

EL NIÑO. ¿Tú crees?

FLORENTINO. Ajá. Es la hora de la siesta y regresan a las tardes sagradas... Unos sueñan con Gaona caminando hacia los pitones con las banderillas apuntando al lomo del sol... Armillita, Paco Camino, Paquirri remueven muletas en los ruedos del sueño. Podemos entrar allí...

EL NIÑO. Me gusta la realidad, Florentino. Quiero que me saquen en hombros...

FLORENTINO. Estás lleno de sangre, mierda y sudor. Nadie te cargará...

Florentino se aparta de El Niño. La luz en el ruedo se amplía y los tendidos quedan en penumbra.

FLORENTINO. Vamos...

EL NIÑO. ¿Qué hago?

FLORENTINO. Recuerda...

EL NIÑO. Según el reglamento...

FLORENTINO. El reglamento a los mercaderes.

EL NIÑO. *(Enfrenta a Florentino.)* Me coloco frente a ti.

FLORENTINO. Eso. De frente, sin orillar la actitud. Que no digan que estás fuera de cacho...

EL NIÑO. Riesgoso, me pongo dentro del cacho...

FLORENTINO. Da el medio pecho, no necesariamente encarado de frente, pero tampoco de perfil...

EL NIÑO. *(Se coloca.)* Terciado...

Música. Florentino embiste. La arena se ilumina desde el centro de la tierra. Distintos colores y luces parecen hervir bajo la superficie.

FLORENTINO. Yo estoy cuadrado, boyante y bravo sobre mis pezuñas...

EL NIÑO. ¡Lucero y calcetero!...

FLORENTINO. La tarde es toda nuestra...

EL NIÑO. El resto del mundo sufre un eclipse. Nada más hay fuera de este misterio...

Suena la campana lejana de una iglesia.

FLORENTINO. ¿Escuchas?

EL NIÑO. Suenan por nosotros, todas las campanas. Es como si estuviera en Las Ventas... ¡Qué maravilla! *(Parece descubrir algo importante.)* Sí, eso es, Florentino... La Gran Plaza está en mi cabeza. Puedo estar allí aunque remueva el capote en un ruedo precario de fiesta patronal... toreando al toro o el toro toreándome a mí... la vida en un lance, sin miedo... la muerte callada, aunque se le llame...

FLORENTINO. Me presentas el engaño... *(El niño remueve la muleta.)* Para que yo juegue y sientas tormentas cerca de las tetillas...

Florentino embiste. El Niño lo recibe. Música. Se escuchan "olés" angelicales. Se desarrollan pases de pecho, cambios de mano por delante y por la espalda, molinetes y afarolados en el centro del ruedo.

EL NIÑO. ¡Eso es, Florentino!

FLORENTINO. ¡Ya vas aprendiendo, Niño!

EL NIÑO. Eres una estrella, una rosa, un poema, Miura...

FLORENTINO. Matador, deja que te cante cerca... ¡Así!... Un poco de luceros frotándote el ombligo...

EL NIÑO. Canta tus canciones, amigo...

FLORENTINO. Deja que te respire agonía cerca del corazón...

EL NIÑO. Mientras miro al tendido buscando una risa...

FLORENTINO. "La Oculta"...

EL NIÑO. ¿La quieres? *(Se envuelve el cuerpo con el trapo. Florentino lo rodea y agita sus cuernos en torno sin tocarlo.)* ¡Qué maravilla!...

Se separan. Se ven. Respiran con agitación.

EL NIÑO. *(Arma de nuevo la muleta.)* Por lo menos tienes palabra de toro...

FLORENTINO. *(Ve la plaza.)* Nadie se dio cuenta...

EL NIÑO. ¿Ahora?...

FLORENTINO. El Prado Azul...

EL NIÑO. ¿Existe?

FLORENTINO. ¿Qué esperas cuando aparezca San Pedro?

EL NIÑO. El cielo...

FLORENTINO. ¿Qué es el cielo?

EL NIÑO. Un montón de tascas, hembras tomando vino y riendo mientras lo miran a uno como quien quiere y no quiere meterse en la cama...

FLORENTINO. El Prado Azul es así, pero con vacas...

El Niño prepara la muleta. Apunta la espada. Florentino lo ve. Rasga la arena. Se prepara a embestir. El Niño desiste.

EL NIÑO. ¡Coño, no puedo!

FLORENTINO. (*Con vergüenza.*) Por favor, Niño. El sueño está lleno de aficionados...

EL NIÑO. Mi primo, mi hermano...

FLORENTINO. Quiero morir con dignidad...

EL NIÑO. (*Pausa corta.*) Yo también...

Se abrazan. Se miran. Se separan.

EL NIÑO. (*Prepara la muleta.*) ¿No vas a decir una última frase?

FLORENTINO. Quiero... que brindes por los unicornios...

EL NIÑO. (*Apunta la espada.*) Por los unicornios...

Florentino embiste. El Niño clava la espada en el hoyo de las agujas. Pasodoble. Florentino avanza por el ruedo. La agonía lo estremece. Se acerca a El Niño. Cae fulminado a sus pies. El Niño eleva sus manos hacia los tendidos. La sonrisa desaparece. La agonía lo envuelve. Observa el cuerpo de Florentino a sus pies. Oscila. Se toca la cornada. La luz disminuye lentamente.

FIN

TÍTULOS PUBLICADOS

- N.º 1. ¡AY, CARMELA!, de José Sanchis Sinisterra (agotado)
- N.º 2. OCAÑA, EL FUEGO INFINITO, de Andrés Ruiz López
- N.º 3. COMBATE DE NEGRO Y DE PERROS, de Bernard-Marie Koltès
- N.º 4. EL ANGOSTO CAMINO HACIA EL PROFUNDO NORTE/MISA NEGRA/PASIÓN, de Edward Bond
- N.º 5. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EMMANUEL KANT CONTADOS POR ERNESTO TEODORO AMADEO HOFFMANN, de Alfonso Sastre
- N.º 6. LA NOCHE ES MADRE DEL DÍA, de Lars Norén
- N.º 7. BANTAM, de Eduardo Arroyo.
- N.º 8. YO, MALDITA INDIA..., de Jerónimo López Mozo (agotado)
- N.º 9. EDMOND, de David Mamet

- N.º 10. GRANDE Y PEQUEÑO, de Botho Strauss
- N.º 11. DESEO, de Josep Maria Benet i Jornet
- N.º 12. EL PAPA Y LA BRUJA, de Dario Fo (agotado)
- N.º 13. LAS LARGAS VACACIONES DE OLIVEIRA SALAZAR/EL NIÑO DE BELÉN, de Manuel Martínez Mediero
- N.º 14. ROBERTO ZUCCO, de Bernard-Marie Koltès
- N.º 15. INTERVIEW DE MRS. MUERTA SMITH POR SUS FANTASMAS, de Agustín Gómez-Arcos
- N.º 16. KING KONG PALACE/LA SECRETA OBSCENIDAD DE CADA DÍA, de Marco Antonio de la Parra
- N.º 17. CARICIAS/ELSA SCHNEIDER, de Sergi Belbel
- N.º 18. ÚLTIMA BATALLA EN EL PARDO, de José María Rodríguez Méndez
- N.º 19. LA NOCHE DE HERNÁN CORTÉS, de Vicente Leñero
- N.º 20. SANTA ISABEL DEL VIDEO y MIRANDO AL TENDIDO, de Rodolfo Santana

PRÓXIMOS TÍTULOS

- N.º 21. EL RETABLO DE ELDORADO/LOPE DE AGUIRRE, TRAIADOR/
NAUFRAGIOS DE ALVAR NÚÑEZ,
trilogía americana de José Sanchis
Sinisterra
- N.º 22. EL CARNAVAL DE LA MUERTE
ALEGRE, de Carlos José Reyes
- N.º 23. DIGO QUE NORTE SUR CORRE LA
TIERRA, de Sergio Arrau
- N.º 24. AZTECAS, de Michel Azama



MINISTERIO DE CULTURA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música